

CORONA POETICA



CORDINA POÉTICA



D. PASCUAL RIESGO

EL LEON CASTELLANO.

Ahí le teneis, enhiesta la melena,
 El ojo ardiente, y la estendida garra
 Pronto á clavar sobre la inmunda liena
 Que su brillante pabellón desgarró.
 No duermes ya: no sufre la cadena
 De la indolencia que creéis le amarra...
 Vivo, despierto, altivo, vigilante,
 El Leon español teneis delante.

Guarda fiel la corona castellana,
 Y ¡guay del que á tocarla llegue un día...!
 Pues venganza tomara en la villana
 Raza que tal infamia intentaría.
 Egida poderosa y soberana
 Es él de la española monarquía,
 Y recordando está, rotos sus lazos,
 Que á una águila imperial hizo pedazos.

Habana.—1851.

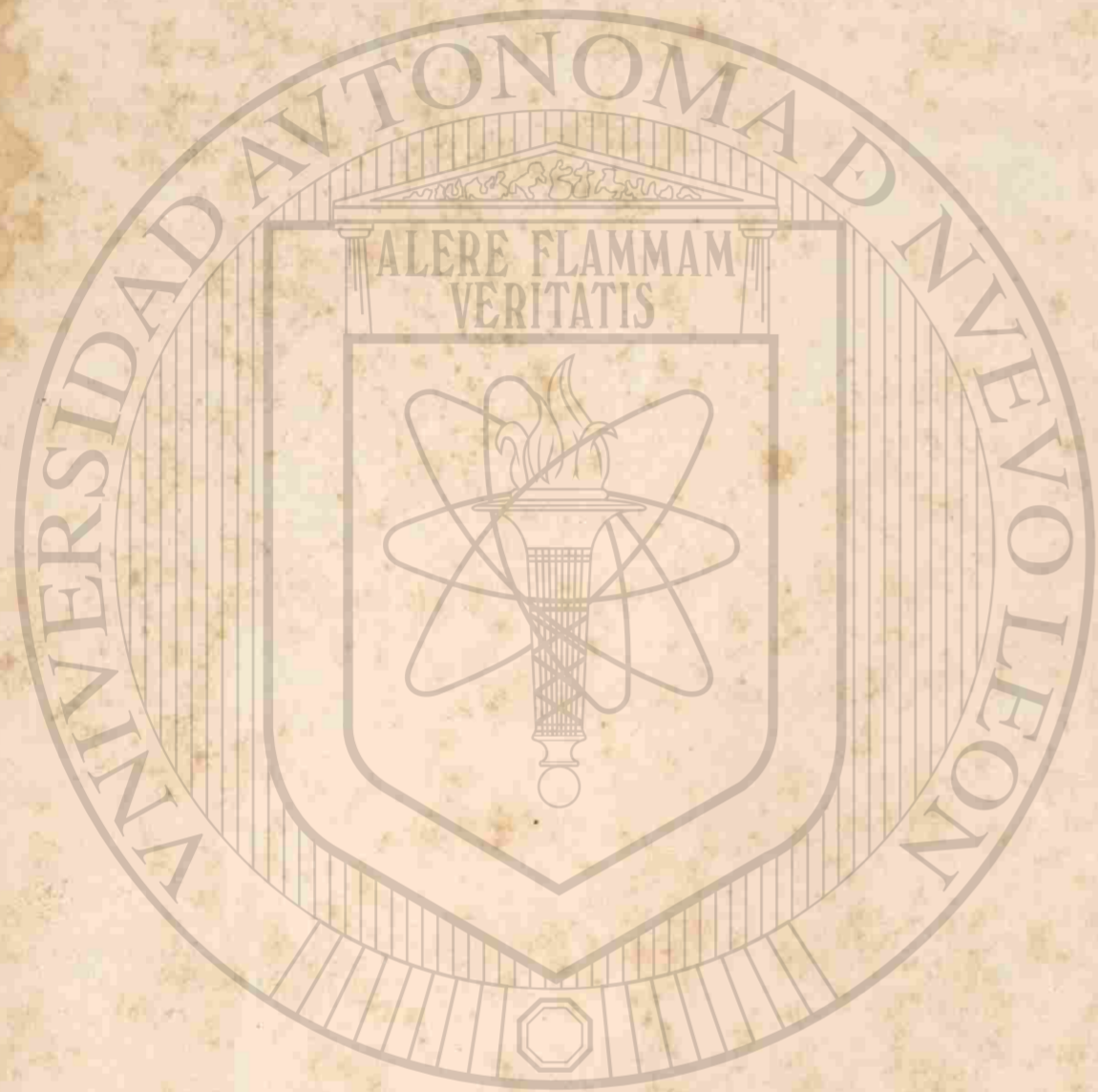
Pascual Riesgo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN[®]
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR SOCIAL





CORONA POÉTICA.

OFRENDA A SS. MM.

LA REINA DOÑA ISABEL II

Y EL REY

D. FRANCISCO DE ASIS MARIA,

CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA

S. A. R.

LA SERENÍSIMA SEÑORA PRINCESA

Doña María Isabel Francisca de Borbon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

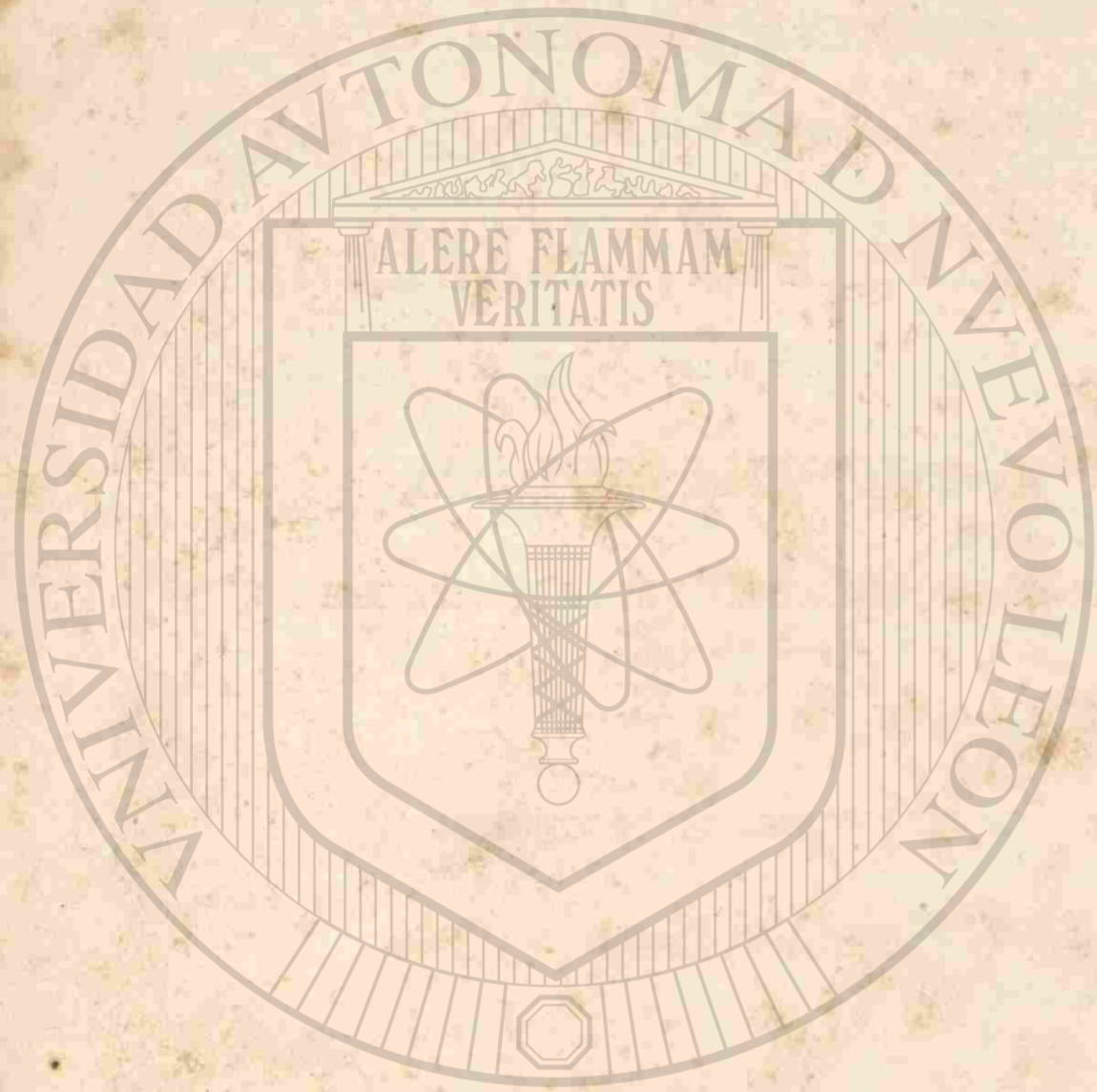
MÉXICO.

BOIX, BESSERER Y COMPAÑIA, EDITORES.

TIPOGRAFIA DE O'SULLIVAN Y NOLAN.

1852.

DP217
C67



CORONA POÉTICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ARMAS DE ESPAÑA

CORONA POÉTICA.



A SU MAJESTAD
LA REINA DOÑA ISABEL II.

SEÑORA

A tan larga distancia de nuestra querida patria; aunque separados de nuestros hermanos por el deseo de conocer un pueblo que durante tantos años fué uno de los floridos más ricos de la corona de Castilla, vuestros respetuosos hijos en tan lejanos climas, han sabido la feliz noticia del feliz alumbramiento de V. M., y en su natural regocijo, abundando en iguales sentimientos que el resto de los buenos españoles, han querido, como aquellos, manifestar á su Reina todo su contento por tan deseada nueva, ofreciendo á V. M. este corto presente, como una respetuosa felicitación á su augusta soberana.

En su buen gusto, Señora, pensaron en un momento repetir el canto de sus hermanos á la luz que entorna el día, para que unidos formen una sencilla corona, que tenga el honor de cubrir á V. M. representando que la inmensa bondad é indulgencia de su amada Reina no ha negado la gloria de recibir este tributo de un extranjero, como una prueba de afectos que se dirigen á sus augustos pies.

Los Insulares de El Pinar y de Almorán, reconociendo en una de las más felices ocasiones de su existencia el mérito de vuestro augusta Reina, tanto que ella la honra de haberse en ella coronado al fin de un albor, y vuestros leales súbditos, cuando ya hoy en esta parte del Norte de España, apreciando aquel pensamiento como el más digno, se han decidido á presentarse en un tributo, aunque más en grande, como la manera más noble de hacer llegar hasta V. M. el testimonio de su sencilla y profundo respeto, así como el deseo de que, comparado por una parte con el amor de una augusta Niña, que el cielo ha enviado á nuestra hermosa patria, represente la gloria de haberla tan grande y poderosa como en otra época lo fué, ya que su dichosa memoria ha comenzado durante el feliz reinado de V. M.

En el anhelo de los españoles todos residentes en las Américas, en nombre de los más fieles hijos de un Rey, Señora, la honra de dedicar á V. M. y á vuestra augusta Esposa este cortísimo regalo, como una prueba del respeto y amor que en todas las partes han guardado á una Soberana.

SEÑORA

A LOS RR. PP. DE V. M.

Diego María Pizarro

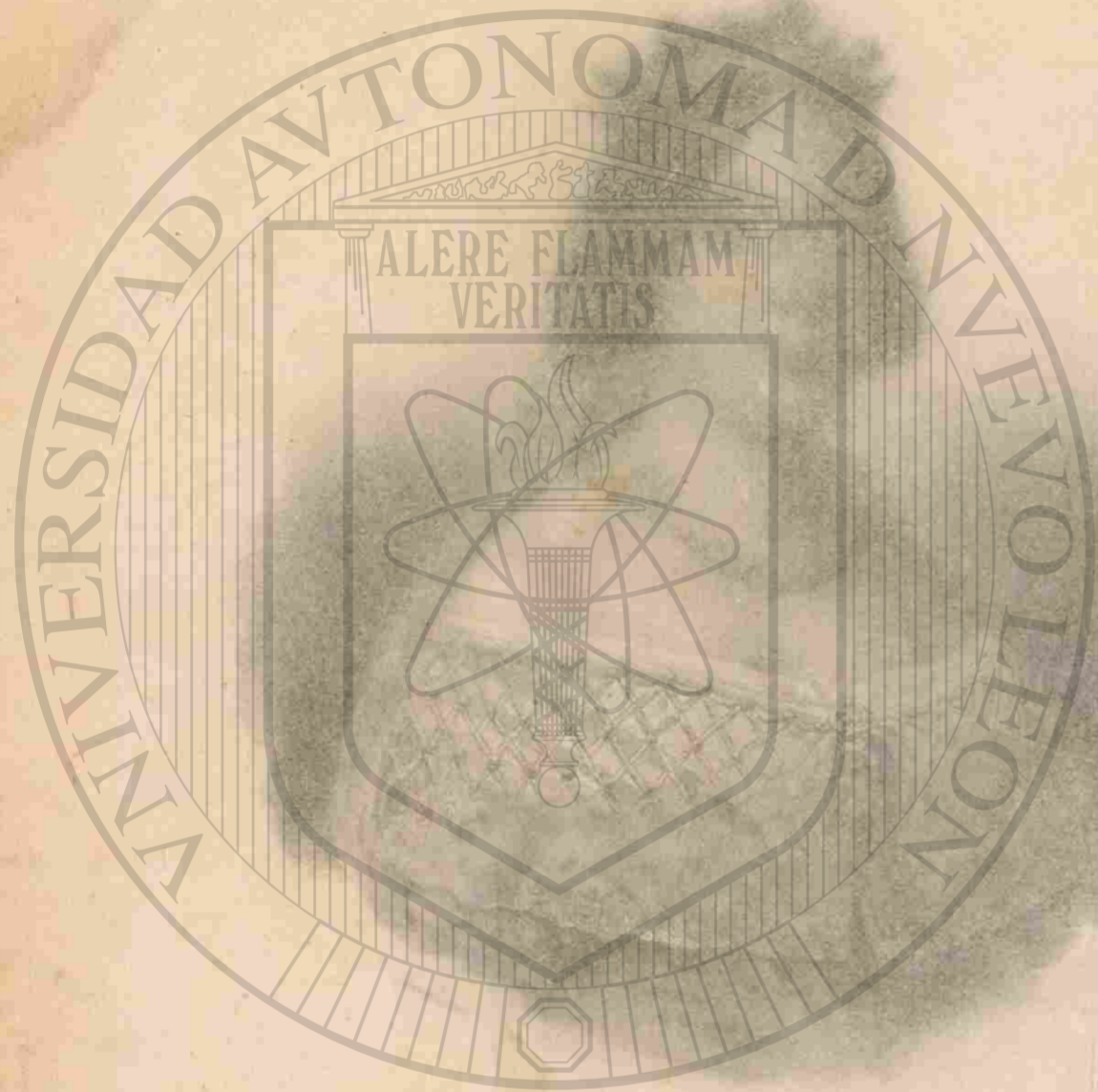


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A SU MAJESTAD

LA REINA DOÑA ISABEL II.

SEÑORA:

A tan larga distancia de nuestra querida patria; aunque separados de nuestros hermanos por el deseo de conocer un pueblo que durante tantos años fué uno de los florones mas ricos de la corona de Castilla, vuestros respetuosos hijos en tan lejanos climas, han sabido la fausta noticia del feliz alumbramiento de V. M., y en su natural regocijo, abundando en iguales sentimientos que el resto de los buenos españoles, han querido, como aquellos, manifestar á su Reina todo su contento por tan deseada nueva, ofreciendo á V. M. este corto presente, como una respetuosa felicitacion á su augusta soberana.

En su buen deseo, Señora, pensaron en un momento repetir el canto de sus hermanos á la vez que entonen el suyo, para que unidos formen una sencilla corona, que tienen el honor de dedicar á V. M., esperanzados en que la inmensa bondad é indulgencia de su amada Reina no les negará la gracia de recibir este insignificante homenaje, como una prueba de adhesion que depositan á sus régias plantas.

La Direccion de *El Trono y la Nobleza*, constituyéndose en eco no mas del natural regocijo por el nacimiento de vuestra augusta Hija, tuvo un dia la honra, Señora, de dirigiros su felicitacion al frente de un album; y vuestros leales súbditos, residentes hoy en esta parte del Nuevo Mundo, apreciando aquel pensamiento como el mas digno, no han dudado un momento en secundarle, aunque mas en grande, como la manera mas noble de hacer llegar hasta V. M. el testimonio de su cariño y profundo respeto, así como el deseo de que, amparada por vuestro maternal cariño esa augusta Niña, que el cielo ha enviado á nuestra hermosa patria, logre un dia la gloria de hacerla tan grande y poderosa como en otras épocas lo fué, ya que su dichosa regeneracion ha comenzado durante el feliz reinado de V. M.

Tal es el anhelo de los españoles todos residentes en las Américas, en nombre de los cuales tengo á mi vez, Señora, la honra de dedicar á V. M. y á vuestro angusto Esposo este cortísimo recuerdo, como una prueba del respeto y amor que en todos tiempos han guardado á sus Soberanos.

SEÑORA:

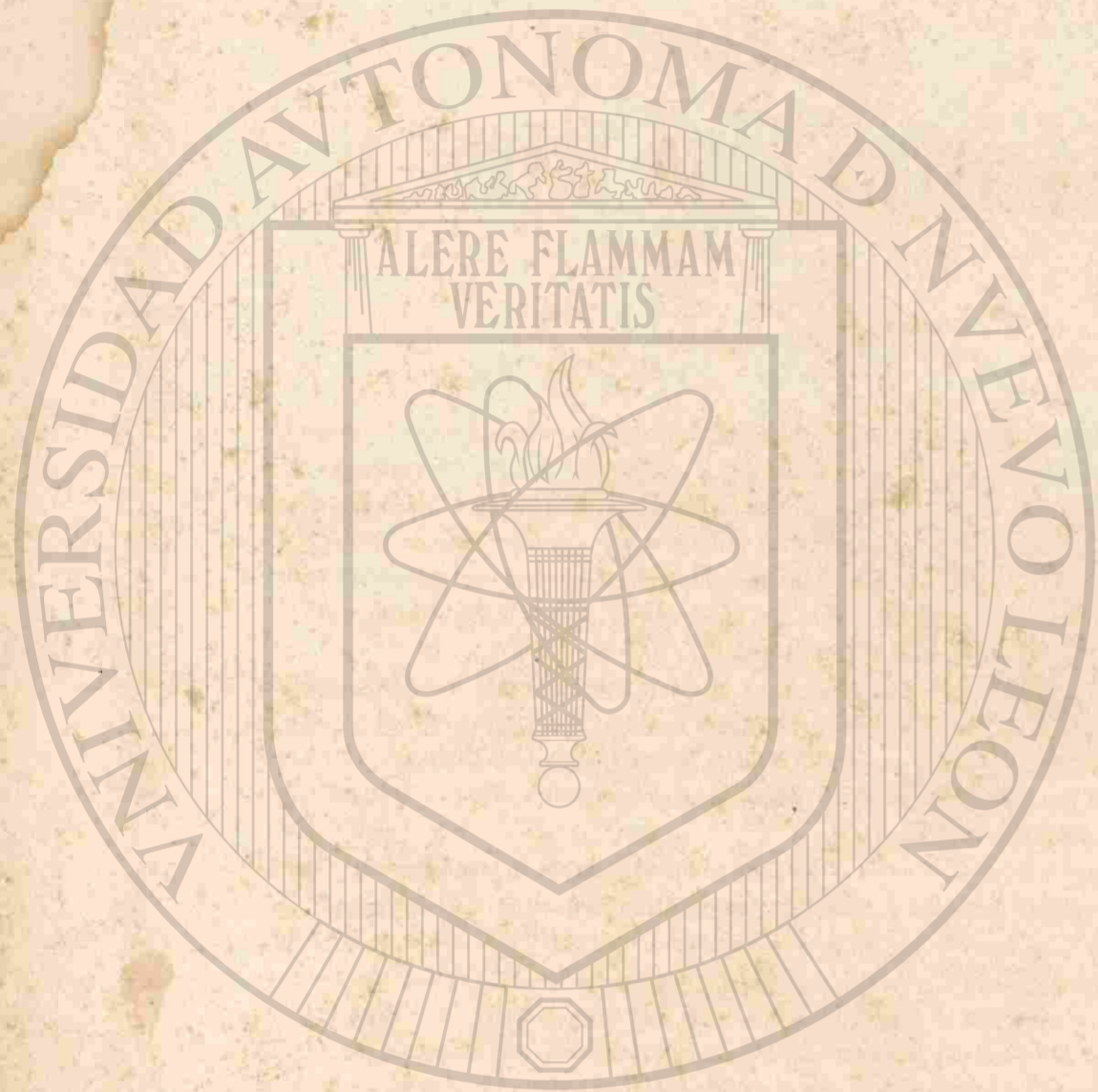
A LOS RR. PP. DE V. M.

Vicente Maria Risco.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

México, 1º de Julio de 1832.

CORONA POÉTICA



U A N L

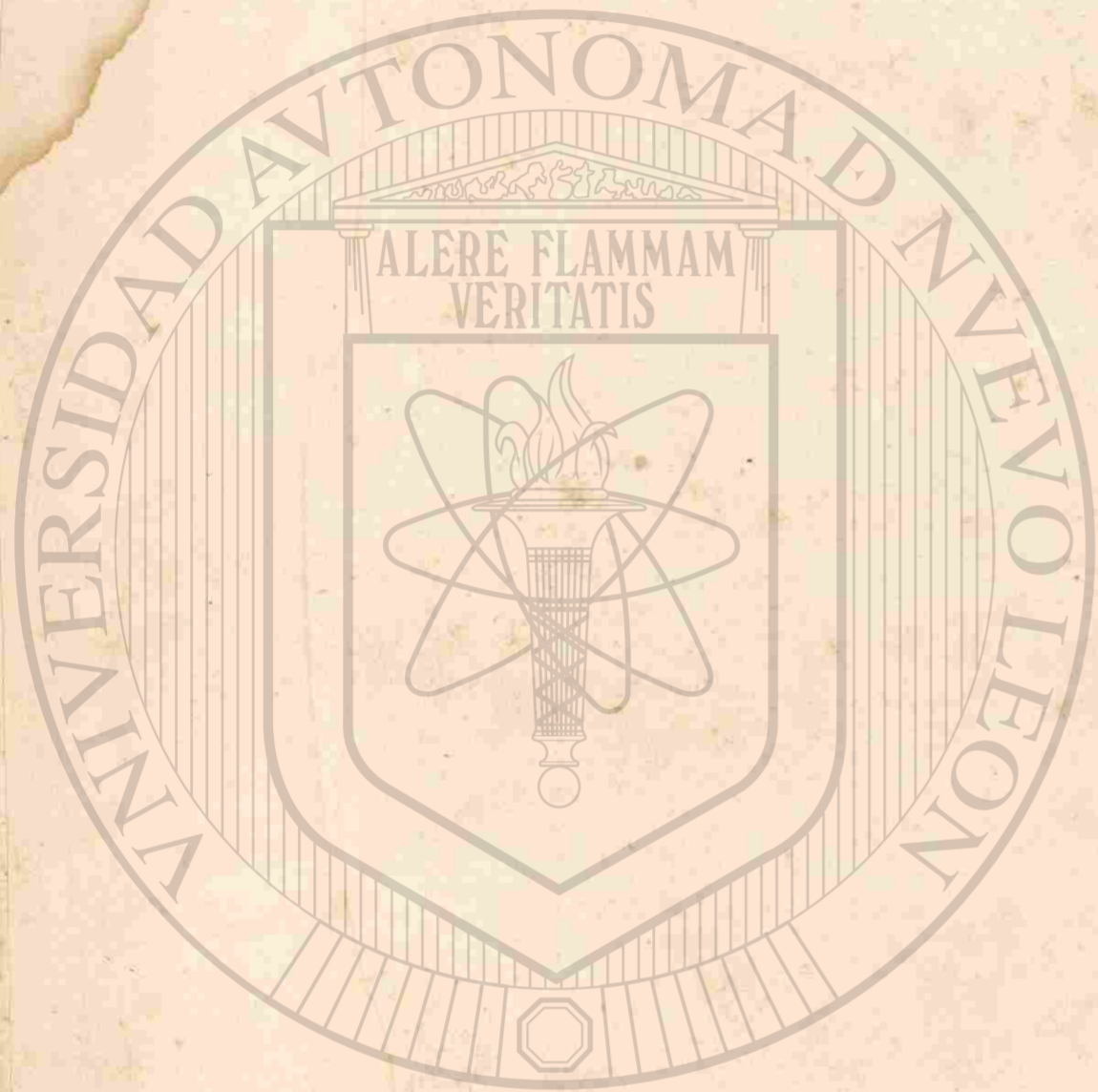
S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESPAÑA

A SU DIOS Y A SUS REYES.

IMITACION ORIENTAL.

Este es el canto de invocacion en los dias de mi tristeza; este el cántico de mi júbilo en los dias de las misericordias del Señor.

Señor, Señor, mira á tu sierva prosternada en el polvo de la súplica, desnuda de los atavíos de la vanidad, vestida con la túnica del dolor, y ceñida con el cingulo de la penitencia.

Yo he abandonado para venir á tí, el manto de la majestad que pusiste sobre mis hombros, la diadema de la hermosura de mi frente, y el cetro de la dominacion con que enseñé á dos mundos los caminos de tu amor.

En tus altares deposité los trofeos de los dias de mi gloria; y con lágrimas humedecí el pavimento de tus templos en las noches de mi tribulacion.

Canté, Señor, cánticos de alabanzas á tu nombre, cuando tu mano puso en la mia el escudo de la fortaleza; y canté lamentaciones de dolor cuando mis hijos se olvidaron de tus beneficios.

En la lluvia de tu misericordia has probado la llama de mi fé; y en el fuego de tu enojo has hecho destilar, Señor, las lágrimas de mi amargura.

Y benigno fuiste para tu sierva, Señor, cuando aceptabas el homenaje que te ofrecí en aras del Santuario; y misericordioso fuiste para tu sierva, Dios mio, cuando quemé en el fuego de tus altares el incienso de mis cánticos de júbilo y la mirra de mis himnos de esperanza.

En sed ardiente de esperanza y de deseo pasó tu sierva, Señor, los dias y las horas de la noche; y acercaste mi boca á los raudales de las aguas, y tu fuego las convirtió en vapores, y tu fuego aumentó la fuerza de mi sed.

A tí, Señor, levanté mi voz para que volvieran los hermosos días de mi ventura; y cuando me preparaba á cantar el himno de las solemnidades, me detuviste, Señor, en los caminos de mi alegría.

Tú hiciste brotar en los jardines de la majestad una flor hermosa con los matices de la belleza; y abriste su cáliz, Señor, y me hiciste concedora de la excelencia de su aroma.

Y al abrir mi boca para aspirar el perfume de su vida, mis labios la encontraron marchita por el hielo de la muerte.

Y mis ojos vieron que tus ángeles, Dios mio, te presentaban en trono de resplandores el espíritu purísimo con que la habías animado.

Y mi boca arrojó vapores de lamentacion con fuerza de humo que sale de los hornos; y mis ojos brotaron llanto de amargura, como resina de árboles arrojados en ascuas encendidas.

Con mi manto enjuagué las mejillas de mis Reyes; y me estremecí, Señor, cuando vi apagado en sus pupilas, el brillo que solo tú, que eres Omnipotente, podías oscurecer con las nubes de tu enojo.

Y lanzaste sobre ellos y sobre mí el castigo que yo sola merecia por mis culpas; y temí, Señor, que me arrancarás de los verjeles de tu memoria y me abandonarás en los desiertos de tu olvido.

Mi pecho, combatido por la fuerza del dolor, palpité movimiento de compuncion; y mi frente abrasada de vergüenza cayó, Señor, en el mármol de tu templo, como piedra arrojada desde lo alto de las atalayas.

Allí medité los días y las noches de los días, en las veces que puse mi cara contra tí; y tu sierva quedó desde entonces abatida en el lecho de la postracion, invocando tu piedad y tu misericordia.

Y pasaron junto á mí los hijos de la iniquidad; y me buscaron los pueblos que destruyen los sólidos para mirarme con mirada de desprecio.

Y temí, Señor, que enviaras sobre mí el carro de fuego que pasó sobre Moab, la mano de desolacion que pusiste sobre Carioth, y que arruinaras mis muros como en Salmána.

Como cédro del Líbano, como encina de Basan era mi fortaleza y mi hermosura; y tu soplo vino contra mí con fuerza de huracan, y llevó la flor de mis mejores vástagos, y socavó la tierra donde ocultaba mis raices.

Y acudí á tí, Señor, para que no me pusieras en el fango de los caminos en que anda la iniquidad; para que no me arrojaras como hoja seca en las hogueras de mis enemigos.

Apiádate, Señor, de mí, que aun no he borrado de mi corazon los caracteres de tu nombre.

Con el fuego de mi amor le esmalté en los escudos de mis guerreros, y con mi sangre le estampé en los torreones de mis castillos.

Con mi mano le tejí en las banderas de mis legiones, y con mi boca le alabé desde las montañas de ambos mundos.

De tí se apartó tu sierva y á tí vuelve, Señor; á tí que la acogerás en los rediles de tu bondad; á tí que la apacentarás en tus valles de frondosidad y en tus arroyos de agua cristalina.

Apiádate, Señor, de mí, y derrama sobre mis cabellos el bálsamo de tu misericordia.

Y no me engañé en los juicios de mi esperanza; porque el Señor rompió las ligaduras de mi tormento.

Y vino á mí la voz del Señor Dios como rocío de la mañana; y fué para mí su palabra como agua en los ardores del desierto, como ósculo de paz en



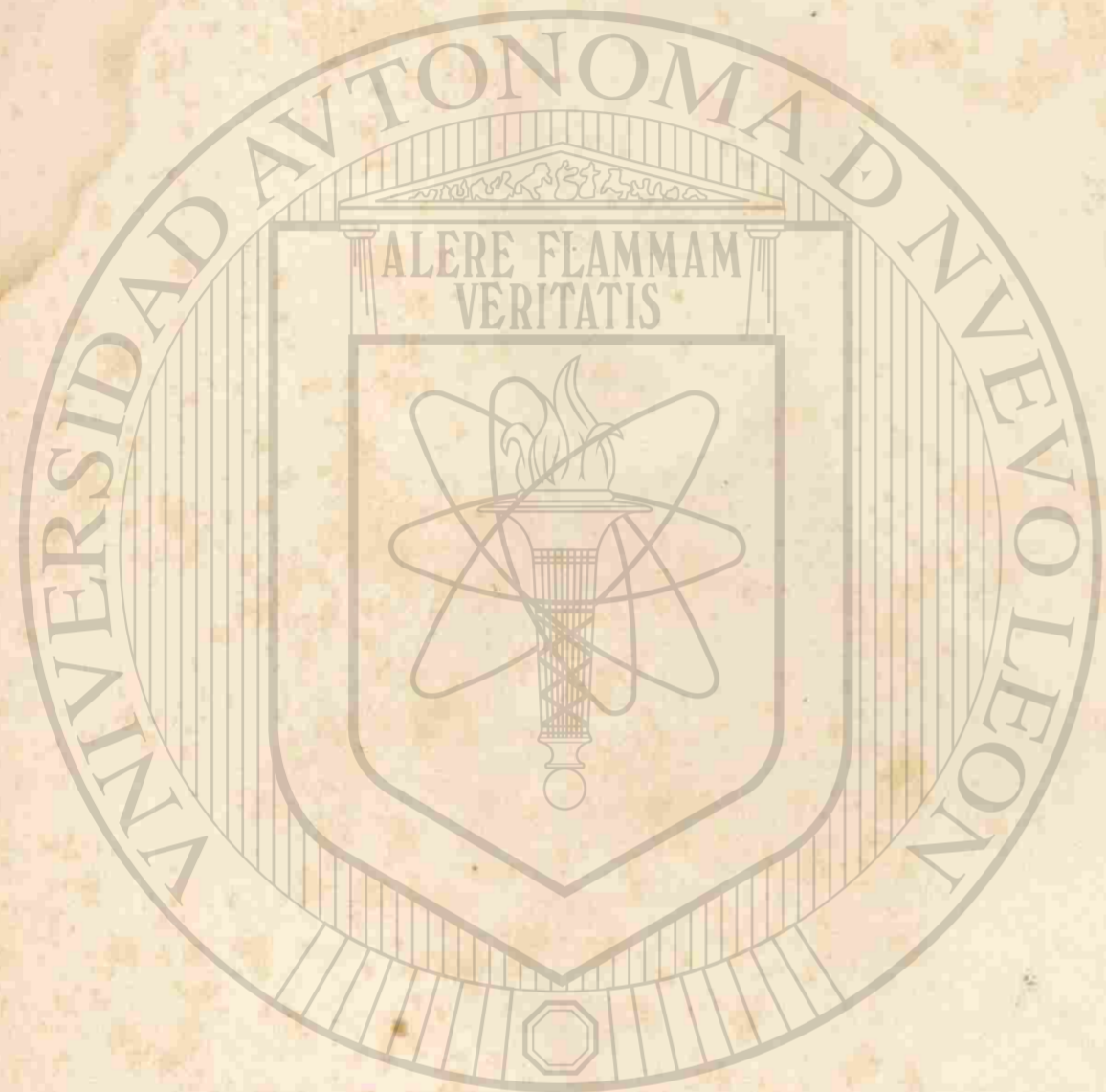
U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

II LEÓN, CÁMERA I SAL.



REGISTRACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR SOCIAL

la frente de sus hijos; como puerto de salvación en el día de los naufragios.

Y oí la voz del Señor Dios que me decía. . . .

Levántate, España, ponte sobre tus pies y escucha.

Yo soy el Señor tu Dios, que he borrado la memoria de tu pecado del libro de mi justicia.

Yo soy tu Señor y Dios, que he escrito en el libro de mi liberalidad la suma de los beneficios.

Raudales de piedad voy á derramar sobre tí; porque corona de gloria y guirnalda de alegría pondré sobre las sienas de tus Reyes.

Oye su voz como la mía; porque yo soy el que abro sus labios para que te anuncien mis preceptos.

En la balanza de mi justicia te gobiernan; y tesoros de misericordia he depositado en sus corazones.

¡Ay de los hombres que murmuren en su corazón! . . . porque caeré sobre ellos como un torbellino en montes de pavesas; y los moleré en mis iras como grano arrojado á la piedra del molino.

En el carro de su perdición uní los pueblos que cerraron sus oídos á la voz de la Majestad y abrieron sus orejas á la gritería de las plazas.

Y fueron como zorras que invadieron las colmenas; y los ahuyenté con el enjambre de mis castigos; y como mariposas perecerán en la llama á que se acerquen en la tortuosidad y soberbia de su vuelo.

Por tu fidelidad y tu obediencia te he salvado del lazo de tus enemigos; y porque he escuchado tu oración rompí la red que te tendieran los engaños, y enmohecí los dardos que acicalaron tus acechadores.

Yo puse á tus Reyes en el sólio de la grandeza: ¿quién podrá mover la piedra sobre que yo pongo mi mano. . . . ?

Mi mano es el escudo de tus Reyes, y tus Reyes son el escudo de tu defensa.

En tu viña los puse como vástago de frondosidad; y tu viña ha fructificado fruto de mis bendiciones.

A la voz del Señor Dios, alzó la España su frente radiante de hermosura; su seno latió latido de entusiasmo, y exclamó:

Gloria á tí, Señor Dios, que te apiadas de tu sierva.

Gloria á tí, Señor, que pones en la corona de mis Reyes el sello de la perpetuidad de tu alianza.

Venid, hijas hermosas del Mediodía; venid vosotras las que os engalanais con la hermosura de las flores. . . . venid á dar gracias al Dios de las misericordias.

Venid. . . . alabad su nombre desde la puerta de los alcázares de mis Reyes; porque los alcázares de mis Reyes son también templos de su amor y de su grandeza.

Venid, ciudades del Norte, las que labrais para otras naciones hierros que desdeñais para defensa de vuestros pechos; venid á ver el escudo de fortaleza que ha forjado el Señor en la llama de sus ojos.

Levantaos, hijas del Mediterráneo, las que aunque combatidas por la fuerza de las olas permanecéis inmóviles en los asientos de la fidelidad. . . . venid y cantad al Señor, que ha afirmado los cimientos de vuestra firmeza.

Hijas de los mares y de las montañas. . . . tú, la que flotas en las aguas como nave cargada de riquezas. . . . ven y canta las maravillas del Señor, que ha criado en la más hermosa de las conchas la más brillante de las perlas.

Tú... la ciudad que te escondes en las nubes, anuncia á las regiones de los vientos la venida de la hija de tus águilas.

Tú... la que te sientas en el césped de los valles, ven á besar la flor que exhala los aromas de la paz.

Venid... las que teneis vuestro asiento en las islas lejanas y al otro lado de los mares, venid... y cantemos las misericordias del Señor.

Y las hijas de la España escucharon su voz y vinieron cargadas con sus producciones para ofrecértelas, Señor, en homenaje de gratitud y rendimiento.

Mira, Señor, á las puertas de tu templo á la que es mas apreciada que Mosel por sus cañas aromáticas; á la que labra alfombras mas ricas que Dedan; á la de los caballos voladores; á la que cuenta mas rebaños que Cedar y Nabayoth.

Mira, Señor, cargada con sus ofrendas la que produce mas trigo que Judá; á la que destila mejores vinos que Damasco; á la que teje sedas mas finas que Haram; á la que tiene mas linos pintados que el Egipto.

Ante tus aras está tambien, Señor, la que es grande como Emath, opulenta como Halané, la coronada de olivas, la que es señora del Océano, la que es hija de las nieves, la que es madre de las flores.

Todas te alaben, Señor, con este cántico de su alegría. Cantemos al Señor un cántico nuevo; porque el Señor nos ha mostrado su pupila bañada en el vapor de su misericordia.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en las atalayas de la piedad la bandera de la alegría de mis Reyes.

¡Gloria al dominador de las naciones! ¡Lor eterno al que visita el palacio de mis Reyes para aumentar el brillo de su gloria, para perpetuar los dias de mi ventura!

Hijos del valor, tremolad en los aires las enseñas de vuestras legiones, y cantad al Señor de los ejércitos, que ha levantado para vosotros una ciudad inespugnable.

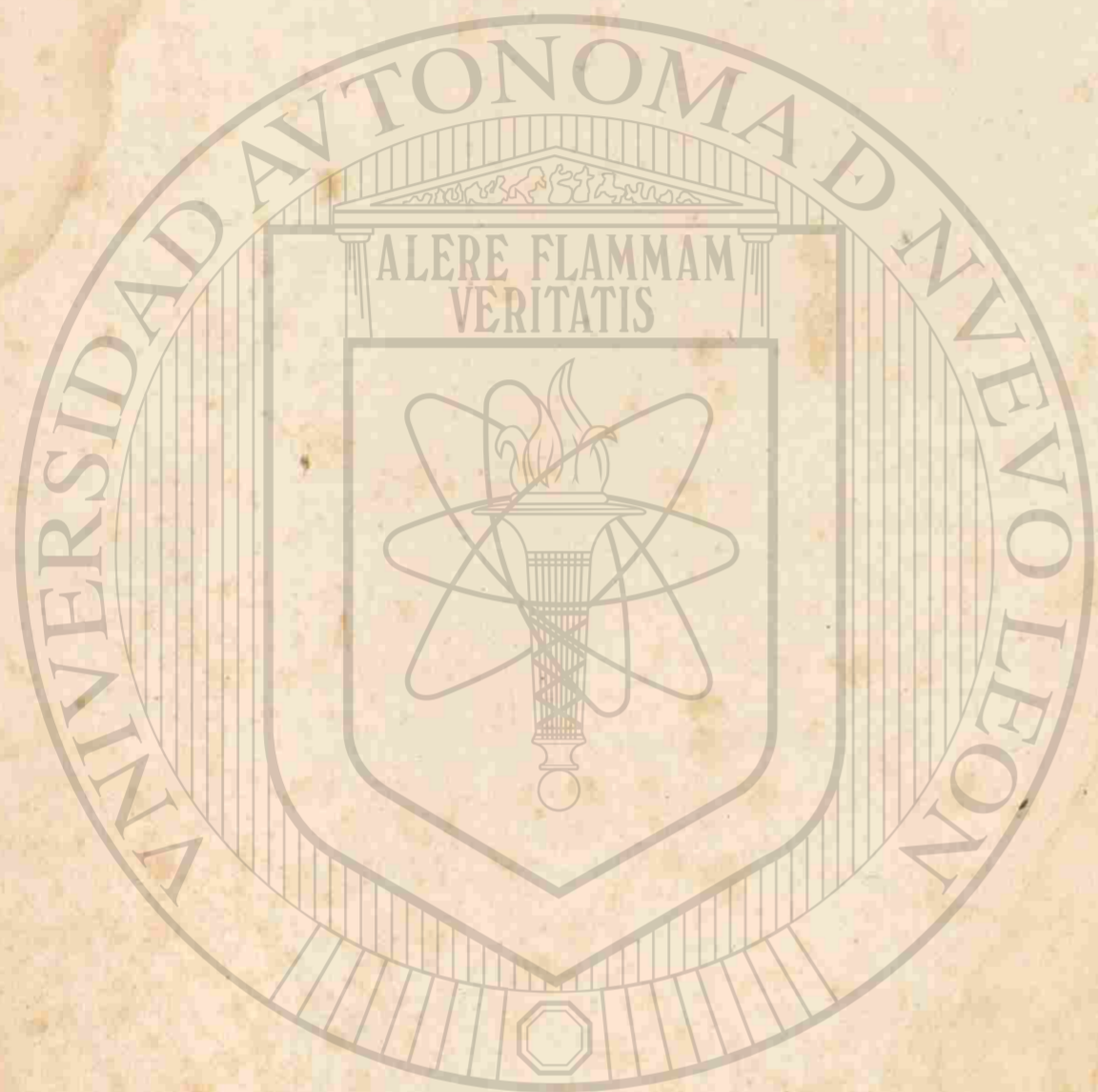
Maestro de los saberes, ensalza al Señor en la obra de su sabiduría. Ministros del Santuario, cantad al Señor el salmo de la alegría de los unguidos.

Pastores y zagalas de los valles, tejed guirnaldas para los altares del Señor, que ha dado á vuestros rebaños agua en los caminos de Sabá y pastos en las veredas de Thema.

Hijos de los hombres, alabad al Dios de la creacion que ha enviado á la que es entre las flores rosa, para los campos brisa, en los cielos astro y en los mares perla; á la que es para mi cuerpo escudo, para mi corazon amor, y para mi inteligencia luz; á la que es iris de ventura, vaso de fragancia, vínculo de union y fuente de riqueza.

Cantemos al Señor de siglo en siglo, de generacion en generacion.

Cantemos al Señor el himno de las alabanzas, porque levantada ha sido en mis atalayas la bandera blanca de la alegría de mis Reyes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL FELIZ ALUMBRAMIENTO

DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

¿Por qué mudo está el pueblo? ¿por qué ansioso
Eleva al firmamento su mirada?
¿Por qué suelta un suspiro doloroso?
¡Ay, tiembla, espera por su Reina amada!

Vedle doblar sumiso la rodilla;
Solo por *ella* al Ser supremo implora.
Las lágrimas que bañan su mejilla
Demuestran su inquietud abrasadora.

Que ese pueblo Español con fé sincera
Adora al ángel que enjugó su llanto,
Y en holocausto por salvarla diera
Su porvenir con entusiasmo santo.

Mil voces, mil, en medio á su amargura,
Salva á Isabel, Señor, tristes decían,
Y al escuchar su afán, de la natura,
¡Ay, *sálvala*, los ecos repetían!

Callad: en alas de la brisa leve
Resuena por do quier dulce contento....
Ya la tierra gozosa se conmueve....
Ya se ilumina el ancho firmamento....

¡Ya las nubes se rasgan.... ya mis ojos
Divisan la mansion do acaba el llanto,
Do los coros angélicos de hinojos
Bendicen al Señor tres veces santo!

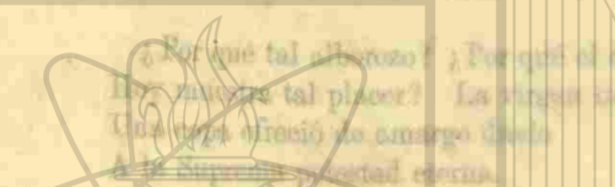
Ved al Padre eterno.... vedle.... reposa
Sobre un trono de fúlgidas estrellas,
Y escucha con sonrisa bondadosa,
De bellos serafines las querellas.

Oscilan á sus piés mundos hermosos,
De los cuales se eleva espesa nube
Formada de suspiros amorosos,
Que en columna espiral al cielo sube.

Cual sol brilla su faz, y sus destellos
 Con mundos de luz se van dorah:
 Eratos perfumes y verdosos bellos
 Esparcen a los pies del Dios que adoran.

En su rostro sus almas y otros tales

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS



¿Por qué tal alborozo? ¿Por qué el gozo?
 ¿Por qué tal placer? La cruz es la cruz.
 Quien vea el cruce de amargo gusto
 No sabe su gloria y su gloria eterna.

Y el que se acerca la oración sencilla
 Que sencilla eleva por su Reina hermosa:
 Dios el beso con celestial sonrisa,
 Y el bálsamo de placer rebosa.

Y el que es tres veces Santo, de su esencia
 Formó un ángel hermoso y peregrino,
 Y el Espíritu santo inteligencia
 La dió bondosa y su saber divino.

En corazón la Virgen amorosa
 Acordó su grandeza y de ternura;
 Los serafines de pureza hermosos
 Hicieron a su hermanita ofrenda pura.

Luego el Señor habló su voz sublime
 Resonó en el espacio sonoramente:
 "Vé del cielo Español que traza gine,
 Serás, dija, la corona realigante.

Sé el fruto de su unión... el dulce lazo
 Que la tierra a la Jerusalén... el asombro
 Crechó del Señor hasta el regazo
 Dando a su alma el consuelo
 Se mensajera de eterna ventura.



UJA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SEÑORITA D^a ANGELA GRASSI.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cual sol brilla su faz, y sus destellos
 Con mundos de luz se van dorah:
 Eratos perfumes y verdosos bellos
 Esparcen a los pies del Dios que adoran.

En su rostro sus almas y otros tales

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS

¿Por qué tal alborozo? ¿Por qué el gozo?
 ¿Por qué tal placer? La cruzada
 Que el alma ofrece es amargo dolo
 Al Dios que es la gloria eterna.

¿Por qué se eleva la oración sonora
 Que en la alta eleva por su Reina hermosa:
 Dios el beso con celestial sonrisa,
 Y el momento de placer rebosa.

Y el que es tres veces Santo, de su esencia
 Formó un ángel hermoso y peregrino,
 Y el Espíritu santo inteligencia
 La dió bondosa y su saber divino;

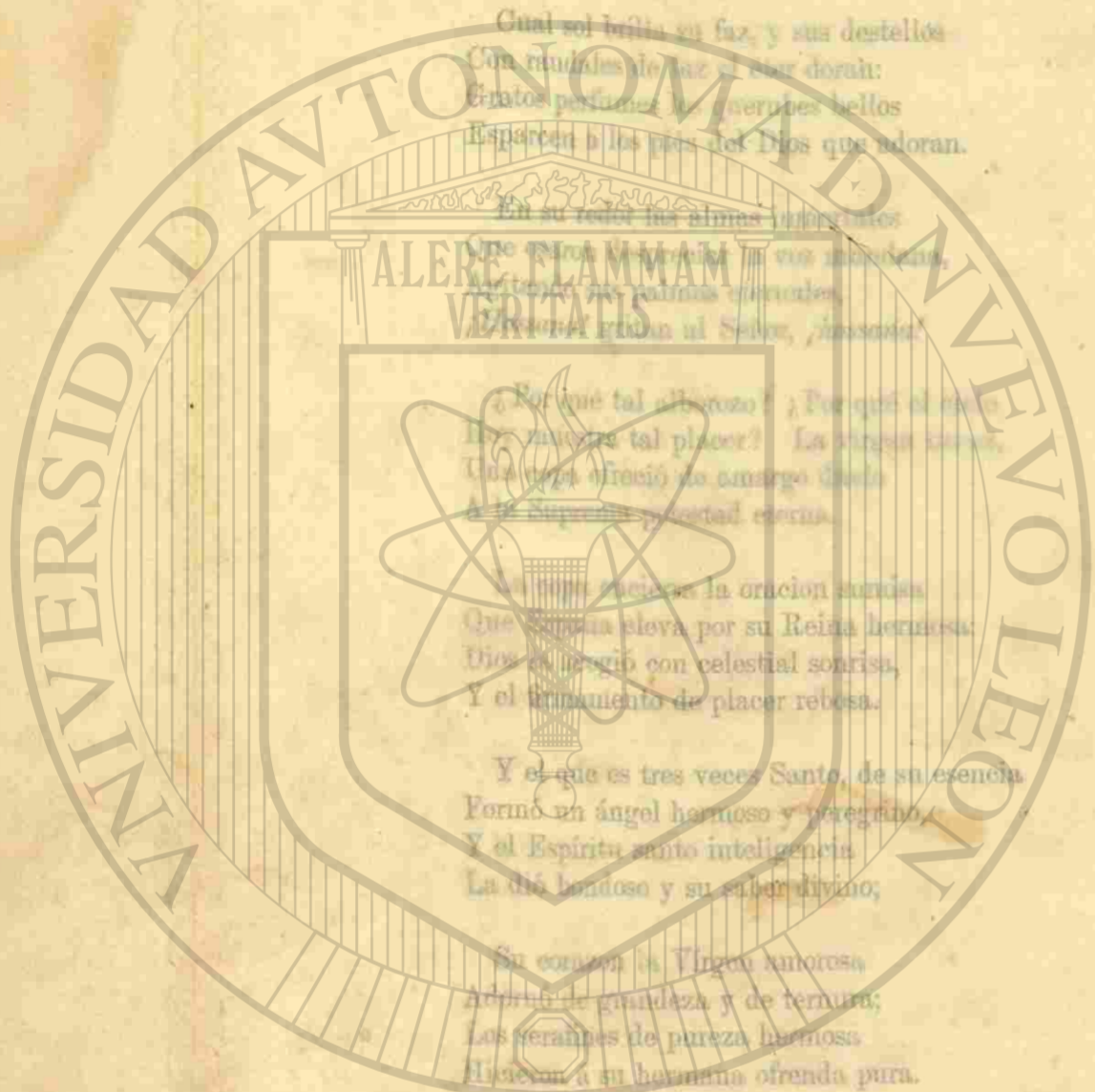
En corazón la Virgen amorosa
 Acordó de grandeza y de ternura;
 Los serafines de pureza hermosos
 Hicieron a su hermanita ofrenda pura.

Luego el Señor habló su voz sublime
 Resonó en el espacio sonoramente:

"Vé del cielo Español que traza gine,
 Serás, dija, la corona realigante.

¿Existen los espíritus en el mundo?
 ¿Existen los ángeles y los diábolos?
 Vé a llevar a sus almas el consuelo,
 Se mensajera de eterna ventura.

Sé el fruto de su unión... el dulce lazo
 Que en la tierra se lepa el alma y el asombro
 Crechando en la vida hasta el regazo
 Del que da vida al espíritu humano.



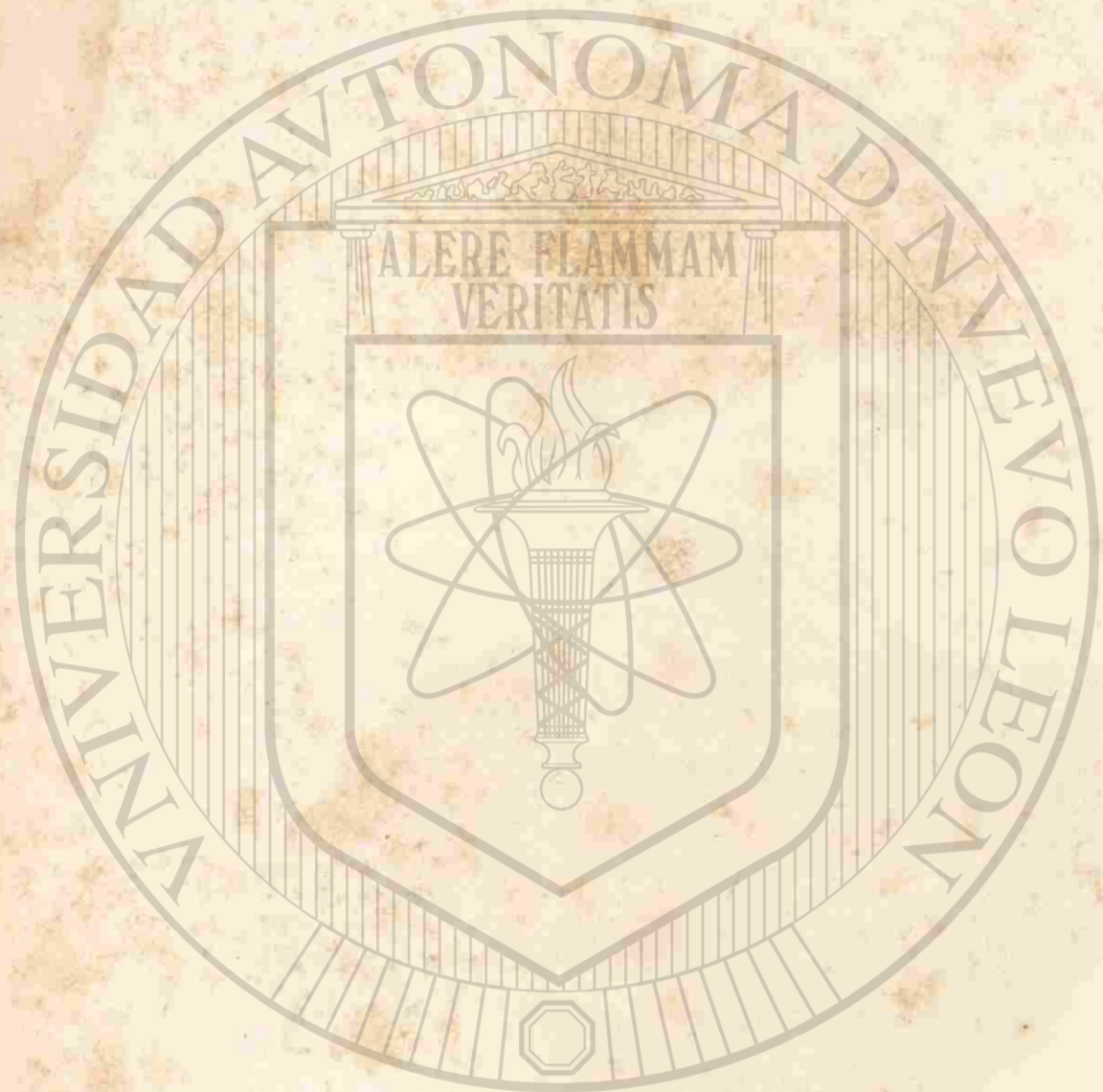
U A

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SEÑORITA D.ª ÁNGELA GRASSI.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Yo te formé mujer, porque terneza
Un pecho femenino siempre atesora.
¡El amor unirás á la firmeza,
De la grande Isabel imitadora!

Su consuelo serás, dulce traslado
De su pecho clemente y generoso,
Y ante tí el Español arrodillado,
Verá lucir un porvenir dichoso.

Tiende el vuelo á la tierra: te acompaña
La gloria hermosa en el fatal camino.
¡Ilustra los anales de la España,
Y anunciála de hoy mas dulce destino!

Vuela á la tierra, vé: serás ejemplo
De las que ciñen terrenal corona.
España con su amor te guarda un templo;
¡Sé digna de Isabel: ama y perdona!

¡Calló el Señor! el ángel peregrino
Atraviesa fugaz las blancas nubes,
Y al empezar su mundanal camino,
Le saludan fervientes los querubes.

La tierra, llena de placer se agita. . .
En torno reina celestial contento. . .
¡Viva! el pueblo Español ferviente grita.
¡Viva! repite por do quiera el viento.

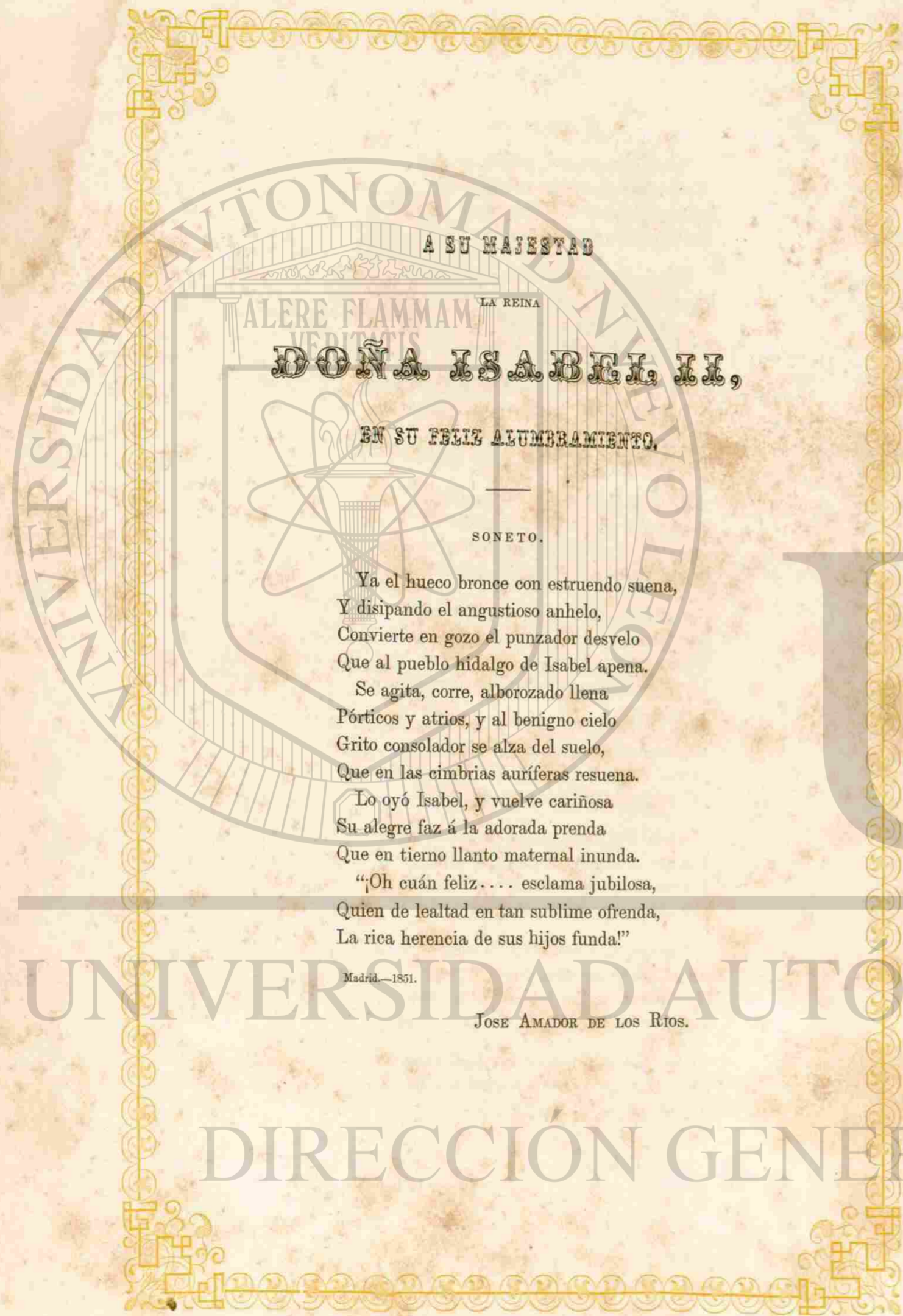
Abren con mano audaz su tumba helada
Los que murieron en fatal pelea,
Y estendiendo su mano descarnada,
Eslaman con ardor: ¡Bendita sea!

Dichosa tú, Isabel: con dulce anhelo
El pueblo te adoraba, y con fé pura;
Hoy que ser madre te concede el cielo,
Se acrecienta su férvida ternura.

Hoy que en tí sus favores Dios aduna,
Siendo cual siempre de lealtad crisoles,
Agrupados delante de esa cuna
Morir juran por tí los Españoles!

Madrid, 1851.

ANGELA GRASSI.



A SU MAJESTAD

LA REINA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

SONETO.

Ya el hueco bronce con estruendo suena,
Y disipando el angustioso anhelo,
Convierte en gozo el punzador desvelo
Que al pueblo hidalgo de Isabel apena.

Se agita, corre, alborozado llena
Pórticos y atrios, y al benigno cielo
Grito consolador se alza del suelo,
Que en las cimbrias auríferas resuena.

Lo oyó Isabel, y vuelve cariñosa
Su alegre faz á la adorada prenda
Que en tierno llanto maternal inunda.

“¡Oh cuán feliz... esclama jubilosa,
Quien de lealtad en tan sublime ofrenda,
La rica herencia de sus hijos funda!”

Madrid.—1851.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

UANI

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



SR. D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

AL NACIMIENTO

Escrita por Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa

Reposa, augusta Niña, al fondo oculto,
 Un Angel del Señor los aires blando,
 Y de paz y ventura alegre nuncio,
 Sobre la riega cuna el ala tiendo.
 Mientras la tierna Madre desde el lecto
 La prenda de su amor absorta mira,
 Y de inefable gozo henchido el pecho,
 Por no turbarle el sueño, no respira...

¡Bendito Dios, que de la hispana gente

Oyó el voto ferviente!
 ¡Bendito aquel que tras la noche umbría
 La luz del sol envia,
 Y tras brava tormenta
 Que la tierra amedrenta,
 Apaga el rayo y amudece al trueno,
 Y encierra al mar en su profundo seno!
 ¡No veis, allá en el cielo,
 Aparecer el iris refulgente,
 Símbolo de consuelo y de esperanzas!
 Sobre el régio palacio toca el suelo,
 Y mecido en las nubes mansamente,
 Hasta el trono de Dios su extremo alcanza...

A su vista, cien pueblos de ambos mundos

Al templo corren con piadoso anhelo,

A impulso de su orlo;

Y con llanto de amor y de ternura,

De su Reina celebran la venida...

Esas llantos, ¡oh Patria! de tus hijos

Mil veces más que al cielo

De tu rico tesoro,

Mas que el cenit y espléndido coronas

Que tu poder pregona:

No lo imponen los Reyes

Con rigurosas leyes,

Ni se compra con dádivas y dotes

Lo dan los corazones...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NACIMIENTO

DE LA

Serenísima Señora Princesa de Asturias.

Reposa, augusta Niña: al fausto anuncio,
Un Angel del Señor los aires hiende,
Y de paz y ventura alegre nuncio,
Sobre la régia cuna el ala tiende;
Mientras la tierna Madre desde el lecho
La prenda de su amor absorta mira;
Y de inefable gozo henchido el pecho,
Por no turbarle el sueño, no respira. . . .
¡Bendito Dios, que de la hispana gente
Oyó el voto ferviente!
¡Bendito aquel que tras la noche umbría
La luz del sol envía,
Y tras brava tormenta
Que la tierra amedrenta,
Apaga el rayo y enmudece al trueno,
Y encierra al mar en su profundo seno!
¡No veis, allá en el cielo,
Aparecer el iris refulgente,
Símbolo de consuelo y de esperanza?
Sobre el régio palacio toca el suelo,
Y mecido en las nubes mansamente,
Hasta el trono de Dios su extremo alcanza. . . .
A su vista, cien pueblos de ambos mundos
Al templo corren con piadoso anhelo,
A impulso de su celo;
Y con llanto de amor y de ternura,
De su Reina celebran la ventura. . . .
Ese llanto, Señora, es de mas precio
Mil veces mas que el oro
De tu rico tesoro,
Mas que el cetro y espléndida corona
Que tu poder pregona:
No lo imponen los Reyes
Con rigurosas leyes,
Ni se compra con dádivas y dones;
Lo dan los corazones. . . .

Tú, bondadosa y pía,
 El galardón recibe en este día!
 ¿No escuchas en la plaza el sordo acento,
 Cual en espeso bosque
 Lejano zumba el reprimido viento?
 Tu pueblo fiel acude presuroso
 Al anuncio del trance peligroso;
 Pregunta, inquiere, indaga; á un rumor leve,
 Se agita, se conmueve;
 Vacila entre el temor y la esperanza
 Incierta la balanza;
 Cuenta eternas las horas, tiembla, duda;
 La ansiedad misma la garganta anuda;
 Mas al cielo los ojos levantando,
 Demanda á Dios por la preciosa vida
 De su Reina querida...!

Y Dios acogió luego
 El fervoroso ruego;
 Y acertando benigno el duro plazo,
 La venturosa Madre
 Vió el fruto de su amor en su regazo.
 Un grito de alborozo
 Por las doradas bóvedas resuena
 Y el vasto espacio atruena;
 Con vivas mil de gozo
 Responde la apinada muchedumbre
 Que el alcázar circunda
 Y los átrios inunda;
 Mientras batiendo las ligeras alas,
 Rápido el viento lleva
 A España toda la anhelada nueva....

Y es comun voz que en la imperial Granada,
 En la régia Capilla,
 Del arte maravilla,
 Do la gran Isabel en paz reposa
 Cabe al augusto Esposo tan querido,
 En vida y muerte unido,
 Sonó confuso un eco
 Por el cóncavo hueco;
 Sobre la yerta losa
 Temblaron las estatuas gigantéas,
 Y este acento se oyó: *¡Bendita seas!*

Madrid.—1851.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



1873
A LA REINA,

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

ANTES.

¿A qué llegan en tropel
Grande y pequeño, hijo y padre,
Hoy á ese régio dosel?
A decir por Isabel:
Dios te salve, Reina y Madre.

Desde la invisible alma
Tiende benigno tu aliento,
Señor, sobre la hermosa
Que es ternura de paz y amor,
Vida y esperanza ocultas.

Y tú que heredas en el sol
La frente al desposado
Virgo de seno herido,
Abre al que llega del cielo
La humilde puerta de tu regno.

Y entre el ferviente grito
De amor y de esperanza
Al fin de un esclavo,
Al fin de un esclavo.

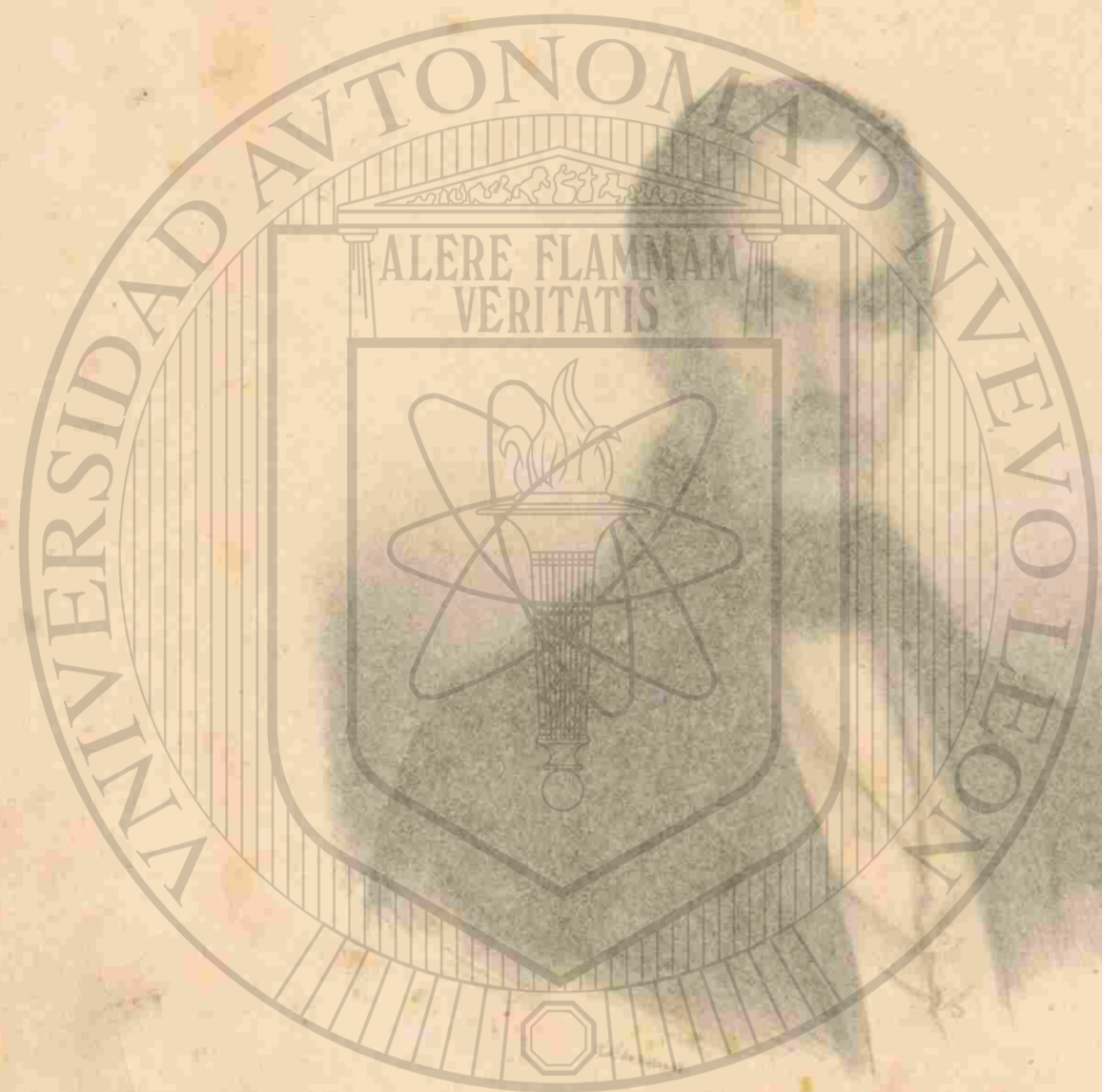
Alcornoque
De un árbol sagrado
Alcornoque
De un árbol sagrado
Alcornoque
De un árbol sagrado
Alcornoque
De un árbol sagrado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

D. JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TROVA

A LA REINA,

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

—
ANTES.

¿A qué llegan en tropel
Grande y pequeño, hijo y padre,
Hoy á ese régio dosel?
A decir por Isabel:
Dios te salve, Reina y Madre.

Desde la invisible altura
Tiende benigno tu diestra,
Señor, sobre lá hermosura
Que es prenda de paz segura,
Vida y esperanza nuestra.

Y tú que hundiste en el suelo
La frente al dragon inmundo,
Virgen de seno fecundo,
Abre al que baja del cielo
La humilde puerta del mundo.

Y entre el fervoroso grito
De palacios y cabañas,
La Reina de las Españas
Muéstrénos por tí bendito
El fruto de sus entrañas.

Abogada generosa
De *nuestras* súplicas eres,
Madre de Jesus piadosa:
Haz, pues, á Isabel dichosa
Entre todas las mujeres.

Y ya que nuestros clamores
Vanos una vez han sido;
Si el Señor de los señores
Rehusa darnos oído
A nosotros pecadores,

No desoiga el ruego blando
Del que hoy ángel, antes hombre,
Se tornó al cielo volando,
Santificado en el nombre
Del ínclito rey Fernando.

“Gran Dios (le diga), hijo soy;
Nacer de Isabel me hiciste;
Y aunque en mejor sólio estoy,
Mi Madre y la España triste
Te gritan: *Dánosle hoy.*”

“Tu Providencia venero,
Y á tu saber me confundo;
Mas tomando justiciero
Para tí el hijo primero,
Goce mi Madre el segundo.”

“Suma, eterna Majestad,
Que de uno al otro confin
Ves á España en ansiedad,
Ponle el señalado fin,
Y *hágase tu voluntad.*”

DESPUES.

Oyó el Todopoderoso
La voz del augusto niño.—
A tí, Señor, alabamos;
Señor y Dios te decimos.
Ya el alcázar donde tiene
Los ojos España fijos,
Bandera alza en que retrata
Su candidez el armiño.
Truenan los bronce que hieren,
Zumban los bronce heridos,
Y ráudo, instantáneo cunde

Por Madrid el regocijo.
Dos veces esa bandera,
Desde ese almenaje mismo
Dichas anunció con riesgo,
Seguras hoy de peligro.
Cinco lustros há y un año,
Cinco y un año cumplidos,
Que á ese blanco tafetan
Miraba pueblo infinito,
Y al verle de Abrego y Noto
Con violencia sacudido, (1)
De un turbulento reinado
Formó el triste vaticinio.
Temores présagos fueron,
Que el tiempo verdades hizo:
Lo que temen los leales,
Lo cumplen sus enemigos.
No así ahora: de auras leves
El blanco pendon mecido,
Ya en suaves pliegues ondea,
Ya se recoge tranquilo.
Niebla al astro de la luz
Robaba el hermoso brillo;
Tronó el cañon, y la bruma
Dejó el horizonte limpio;
Y en fulgores usurpados
A los dos meses floridos,
El sol inundó el alcázar
Que guarda nuestro destino.

Augusta Niña, que naces
Con tan felices auspicios,
¡Oh! *llena de gracia seas,*
Y sea el Señor contigo.
Libranos de mal, si asciendes
A ese trono esclarecido,
Que ocupó la gran matrona
Gloria de Fernando Quinto.
El cielo quizá te envía,
Con dos pueblos ya benigno,
Para ser *arca de alianza,*
Causa de gozo y cariño.

(1) Recordarán los testigos oculares, que en efecto, al tremolar en Palacio la bandera con que fué anunciado el feliz nacimiento de S. M. la Reina, corría un viento destemplado, que agitó reciaamente aquella señal.

Quizá algun dia te aclamen
 Los dos en ecos distintos
 Claro espejo de justicia,
 Vaso de virtudes rico,
 Fiel, clemente, poderosa,
 Silla del saber propicio,
 Salud del que enfermo yace,
 Consuelo del afligido.
 Desde aquella Catalina,
 Mártir esposa de Enrico,
 Que de Isabel y Fernando
 Postrer hija al mundo vino,
 La hija de Isabel Segunda
 Primera princesa ha sido
 Que de padres españoles
 Nacer en el sólio vimos. (1)
 Por eso España saluda
 Con mas amoroso ahinco,
 De su dulce Isabel nueva
 El próspero natalicio.
 De una era feliz en él
 Contempla el grato principio,
 Gloria de Padres é Hija,
 En este y en otro siglo.
 ¡Dios lo quiera! y de nosotros
 Digan despues nuestros hijos:
 "¡A una Isabel bendijeron,
 Y otra Isabel bendecimos!"

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Madrid.—1851.

(1) Desde los Reyes Católicos, no ha tenido España hasta ahora. Rey y Reina españoles. Doña Catalina, última hija de aquellos, nació en 15 de Diciembre de 1485, y casó con Enrique VIII, Rey de Inglaterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. EMILIO REY.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NACIMIENTO

EN LA UNIVERSIDAD

SEÑORA TRINIDAD

DE ASTURIAS

En el Hotel Inglés de Madrid.

Órno de repón
Todo en la noble España gala vna
D. Emilio Rey

¡Qué importa, España, que marjantes mares
Que alzar se levanten en brillante espuma,
Separen á tu riego Manzanares
De este hermoso vergel de Montecano!

¡Qué importa, España, si en el alma requiesces
Lleno de amor y de entusiasmo canto,
Guarda tu nombre al español poeta,
Célebre nombre, de la tierra copante...

Madrid! Madrid! tus brisas vaporosas
Raudas volando entre celajes de oro,
Llenas de esencia de laurel y rosa,
Besan las cuerdas del laúd sonoro.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
D. EMILIO REY

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NACIMIENTO

DE LA SERENISIMA

SEÑORA PRINCESA

DE ASTURIAS,

Doña María Isabel Francisca de Borbon.

.....¿Cómo de repente
Todo en la noble España galas viste?

D. JAVIER DE BORBON.

¿Qué importa, España, que rugientes mares
Que alzan soberbios su brillante espuma,
Separen á tu régio Manzanares
De este hermoso vergel de Moctezuma?

¿Qué importa, patria, si en el alma inquieta,
Lleno de amor y de entusiasmo santo,
Guarda tu nombre el español poeta,
Célebre nombre, de la tierra espanto....?

¡Madrid! ¡Madrid! tus brisas vagarosas
Ráudas volando entre celages de oro,
Llenas de esencias de laurel y rosas,
Besan las cuerdas del laúd sonoro.

"Canta" me dicen con murmullo blando,
 "Himnos entona y plácidos loéres
 Al que al s6lio de Alfonso y San Fernando
 Hoy un 6ngel le dá, prenda de amores"

¡Gracias, Dios mio! De la Espa1a entera
 La súplica escuchaste con ternura,
 Y hoy mandas á su trono una heredera,
 Blanca ense1a de paz y de ventura.

¡Salve, augusta Princesa! Blandamente
 Duermes á la sombra del pendon sagrado
 Qué fué terror de la agarena gente,
 Orgullo de Lepanto y del Salado.

Del que humilló mil veces la arrogancia
 En viva, noble y sacrosanta guerra,
 De las ilustres Lises de la Francia,
 Del rudo Leopardo de Inglaterra.

¡Vástago ilustre de gigante rama!
 Duermes tranquilo en tu dorada cuna:
 Su iris de paz el espa1ol te aclama:
 Tú eres su amor, su gloria y su fortuna.

Descansa sobre rosas y laureles,
 Guardada por leones castellanos,
 Tan bravos en la guerra, como fieles
 A sus buenos y egregios soberanos.

Entre los besos de tu madre hermosa,
 Y entre el cari1o de tu pueblo amante,
 Crece, Princesa, en ilusion dichosa,
 Sin que se anuble tu gentil semblante.

Y cuando reines, ISABEL TERCERA,
 En ese pueblo que entusiasta te ama,
 Sigue las huellas de ISABEL PRIMERA,
 Y como ella obtendr6s amor y fama.

Sí, fiel imita á la sin pár matrona
 Que de fé llena y con placer profundo
 Las joyas dió á Colon de su corona,
 Para que fuese á descubrir un mundo.

Su sombra generosa ¡oh Isabela!
 Tiende sobre tus sienes su áureo manto;
 Ella por tí desde el emperio vela,
 Y te bendice con cari1o santo

¡Duermes tranquila! que si llega un dia
 Que á tu s6lio amenace gente estra1a,
 A castigar, Princesa, su osadía
 Se alzar6 entera tu valiente Espa1a.

Cada espa1ol presentará su pecho,
 Y en cada pecho encontrarán un muro,
 Porque es el temple de esa raza, hecho
 Blando al amor, para la guerra duro.

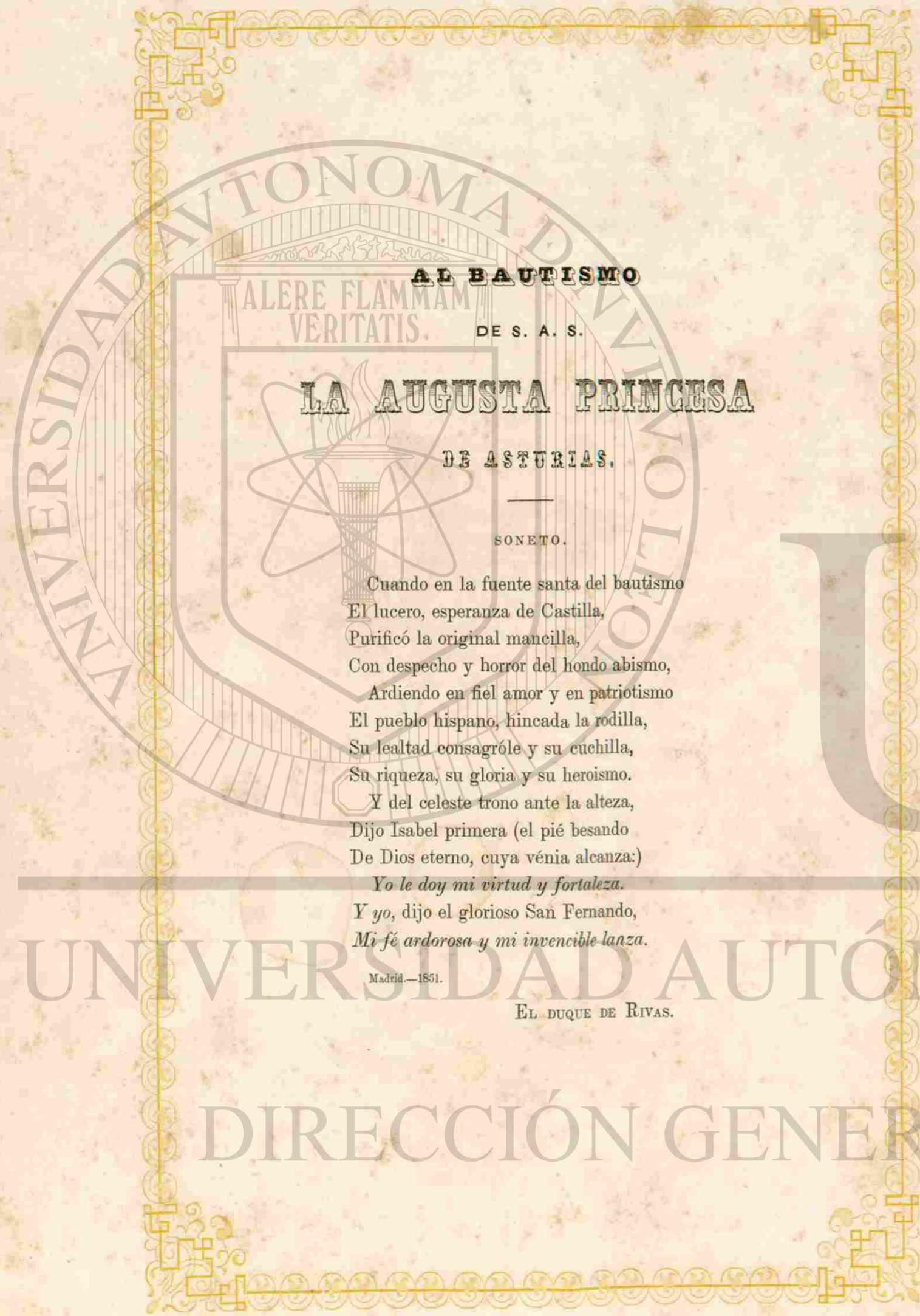
Duerme hoy bajo la ense1a que en Vitoria
 La Francia contempló, de espanto llena,
 Y all6 en las Navas se cubrió de gloria,
 Y en Breda, San Quintin y Cartagena.

Descansa, si, bajo el pendon triunfante
 Que en Zaragoza y en Bailen se alz6ra,
 Terror y asombro del sin pár gigante
 Que altivos Reyes á su carro at6ra

Cúbrate con sus alas la fortuna,
 Y en el seno del 6ura que suspira
 Vuele, Princesa, á tu inocente cuna,
 El himno fiel de mi espa1ola lira.

México.—1852.

EMILIO REY.



AL BAUTISMO

ALERE FLAMMAM
VERITATIS.

DE S. A. S.

LA AUGUSTA PRINCESA

DE ASTURIAS.

SONETO.

Cuando en la fuente santa del bautismo
El lucero, esperanza de Castilla,
Purificó la original mançilla,
Con despecho y horror del hondo abismo,
Ardiendo en fiel amor y en patriotismo
El pueblo hispano, hincada la rodilla,
Su lealtad consagró y su cuchilla,
Su riqueza, su gloria y su heroísmo.
Y del celeste trono ante la alteza,
Dijo Isabel primera (el pié besando
De Dios eterno, cuya vénia alcanza):

*Yo le doy mi virtud y fortaleza.
Y yo, dijo el glorioso San Fernando,
Mi fé ardorosa y mi invencible lanza.*

Madrid.—1851.

EL DUQUE DE RIVAS.

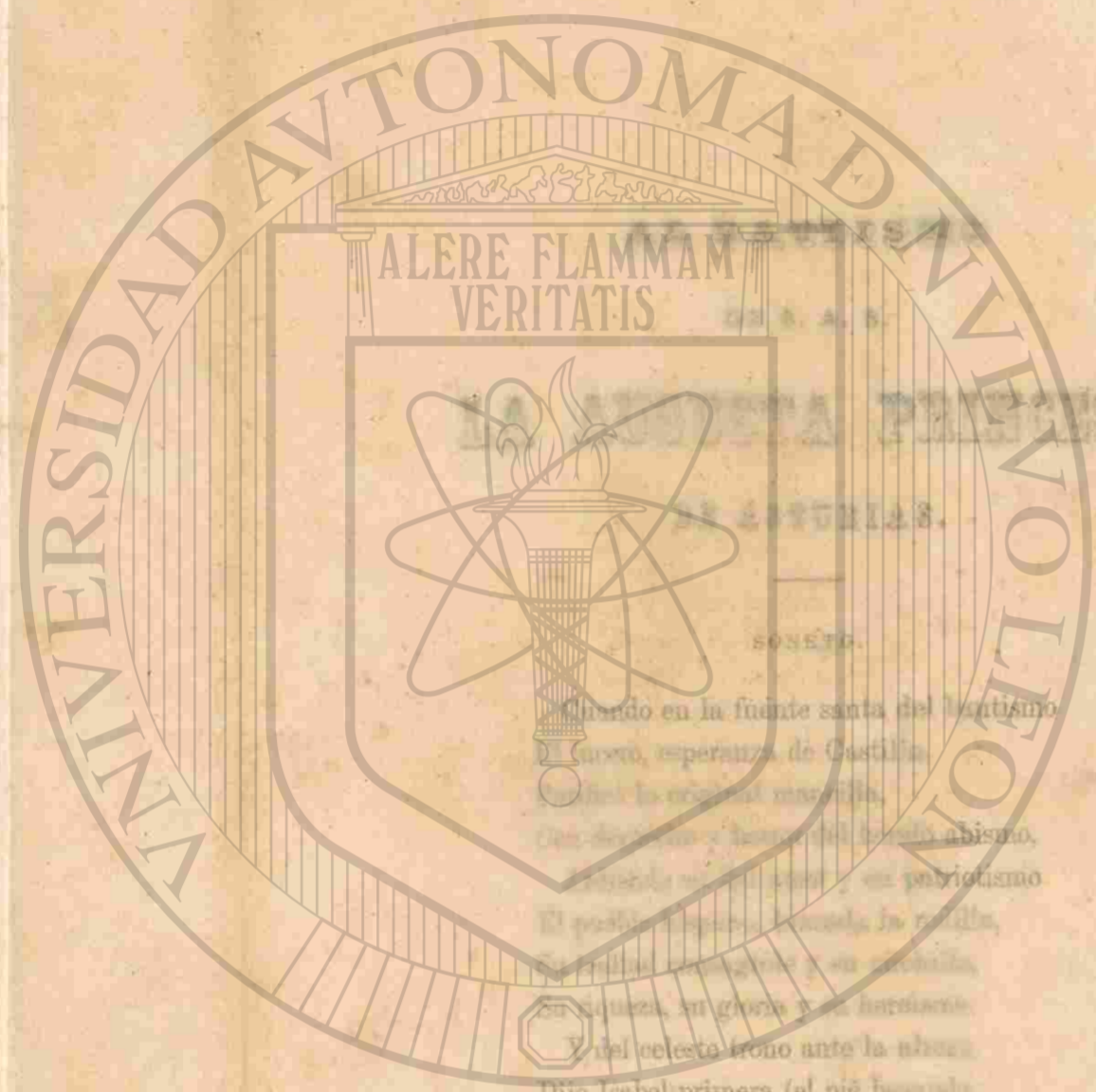
U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EL DUQUE DE RIVAS



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SONETO.
Cuando en la fuente santa del bautismo
Curo, esperanzas de Castilla,
Que la cruz del mas allá,
Que despierta a la patria del abismo,
Y el patriotismo
El pueblo que en la patria se levanta,
En la patria, en la patria, en la patria,
Y del celeste trono ante la altura,
Dijo Isabel primera (el pie bendito)
De Dios eterno, cuya venia os anuncio,
Yo le doy mi virtud y fortaleza,
Y yo, bajo el glorioso San Fernando,
Mi corona y mi inocencia os doy.

CORONA POÉTICA.

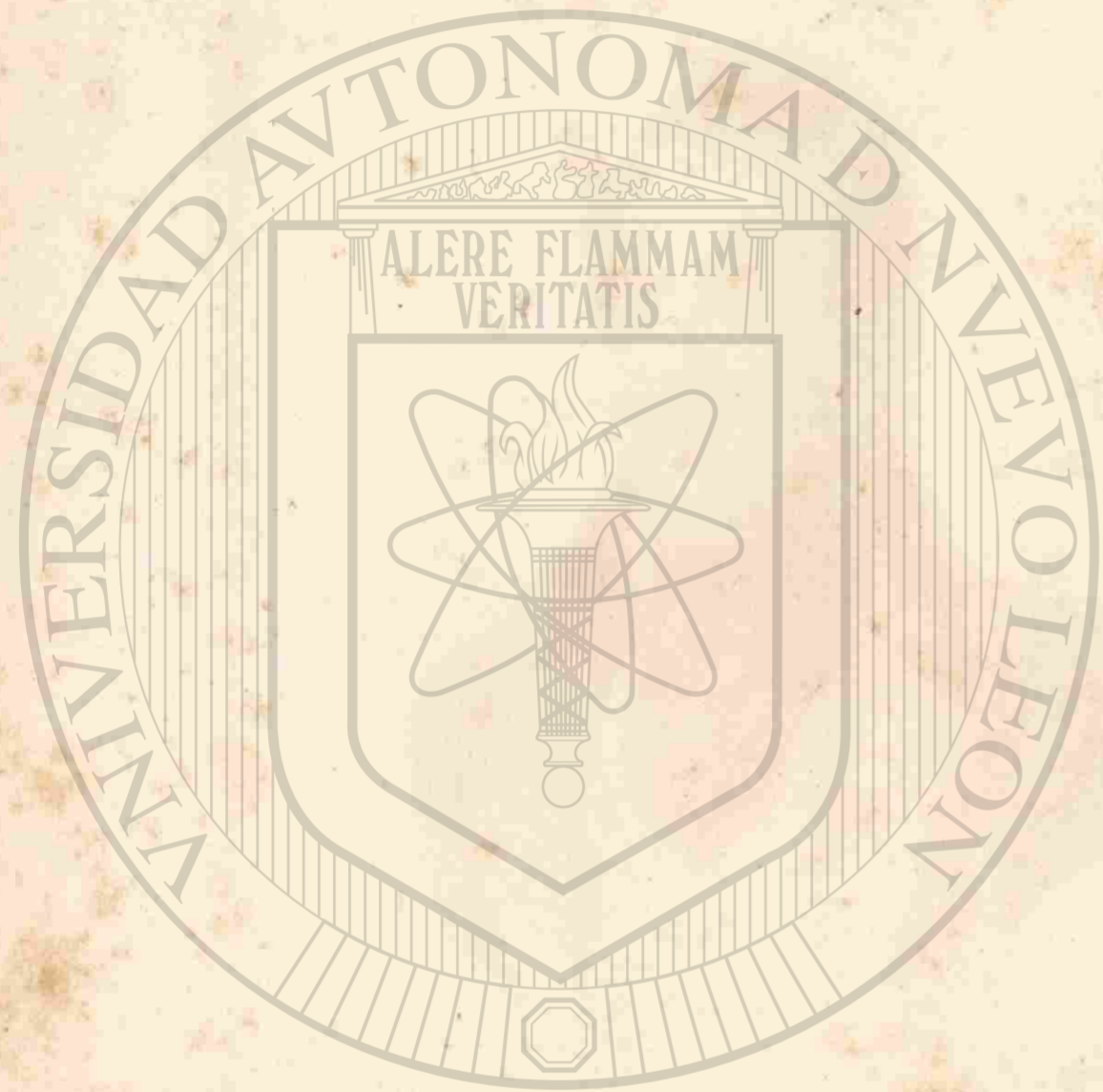


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ST. DUQUE DE RIVAS.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NACIMIENTO
DE LA
PRINCESA DE ASTURIAS.

CANTO

DEDICADO A SS. MM.

LA REINA DOÑA ISABEL II,

Y EL REY

D. FRANCISCO DE ASIS MARIA,

¿Ois? Es el cañon; mas su estampido
No anuncia ya la aterradora saña
De discordia civil, cuyo rugido
Los campos cruce de la rica España.

El grito de Madrid, que rasga el viento,
Y la gala y la luz de sus ventanas,
Y ese inmenso rumor de su contento,
Y el clamor general de sus campanas,

Y las ricas libreas de colores,
Y el alegre brindar de los festines,
Y el ronco redoblar de los tambores,
Y el metálico son de los clarines,

A España dicen que llegó el instante
En que saliendo de ansiedad profunda,
Al fin ya puede saludar amante
A la heredera de Isabel Segunda.

Vuelve, Isabel, tus ojos maternos,
Vuelve de tu mirada el blando rayo,
Y al rededor de tus balcones reales,
Al pueblo encontrarás del Dos de Mayo.

A ese valiente pueblo que hoy, al verte
Madre feliz, te aclama entusiasmado;
Y mas de un rostro que afrontó la muerte,
Verás en dulces lágrimas bañado.

Que no tan solo por la pena impia
Llanto del alma á nuestros ojos viene;
Tambien para la plácida alegría,
Tambien el corazon lágrimas tiene.

¿Ves esas gentes que con ronco estruendo,
Desde las calles do en tropel se agitan,
A la plaza con ímpetu saliendo,
Como rios al mar se precipitan?

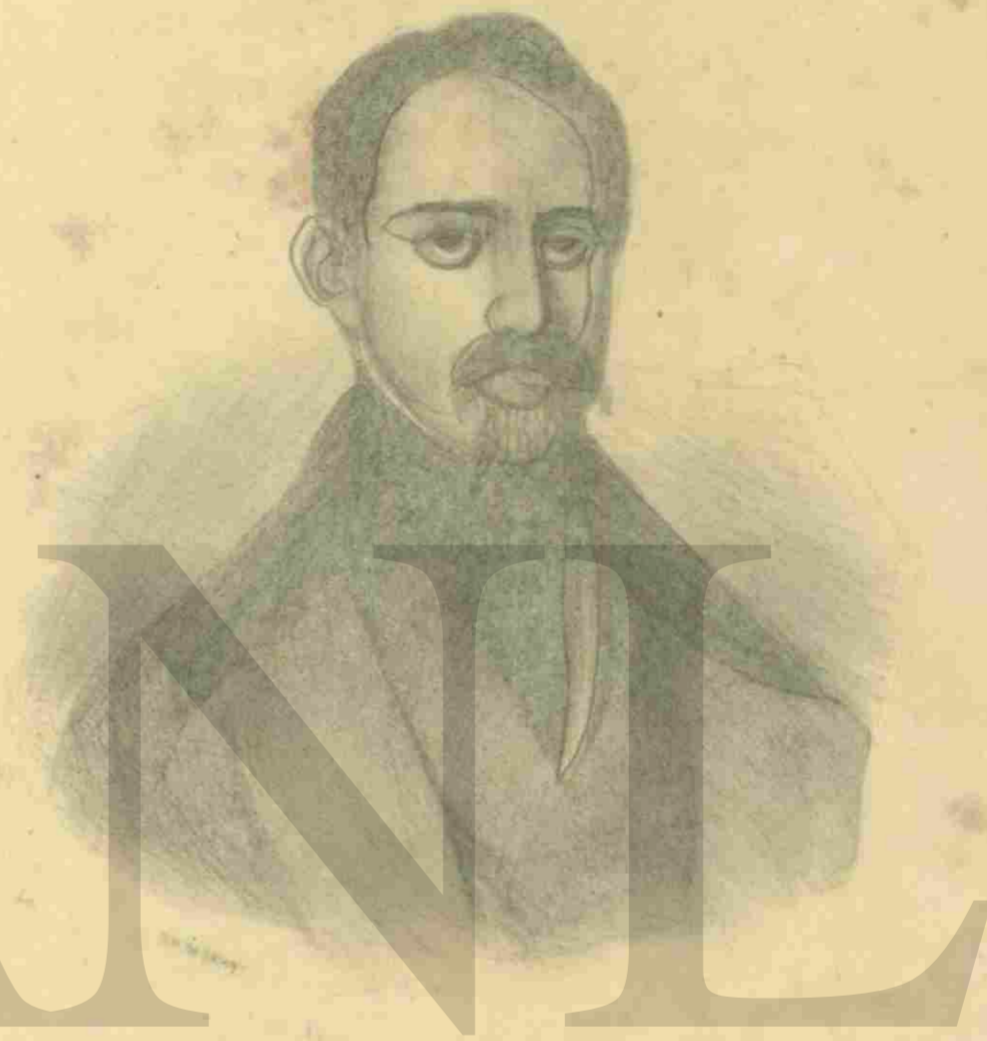
Las gentes son que el ámbito espacioso
De esas tendidas plazas inundaron,
Y, cual hoy de tu amor al fruto hermoso,
Princesa de Castilla te aclamaron;

Que defender del aquilón sañudo
La tierna flor de tu niñez supieron,
Y dándote sus pechos por escudo,
En tí su amor, su porvenir pusieron;

Y hoy que ese bello don del cielo obtienen,
Y nuevas dichas en su amor predicen,
A saludarte cariñosas vienen,
Y el tierno fruto de tu amor bendicen.

¡Salve, niña gentil, cándida estrella
Que cual nuncio de paz y de ventura,
Rica de luz, y reposada, y bella,
En el cielo español limpia fulgura!

Junto á tu cuna, que el cariño mece,
España vela, la leal matrona:
La oliva á todos de la paz ofrece,
Mas tu derecho con su lanza abona.



U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JULIAN ROMERA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





Isabel, tus ojos maternales,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,

Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,
 Y el beso de tu mano el blando myo,



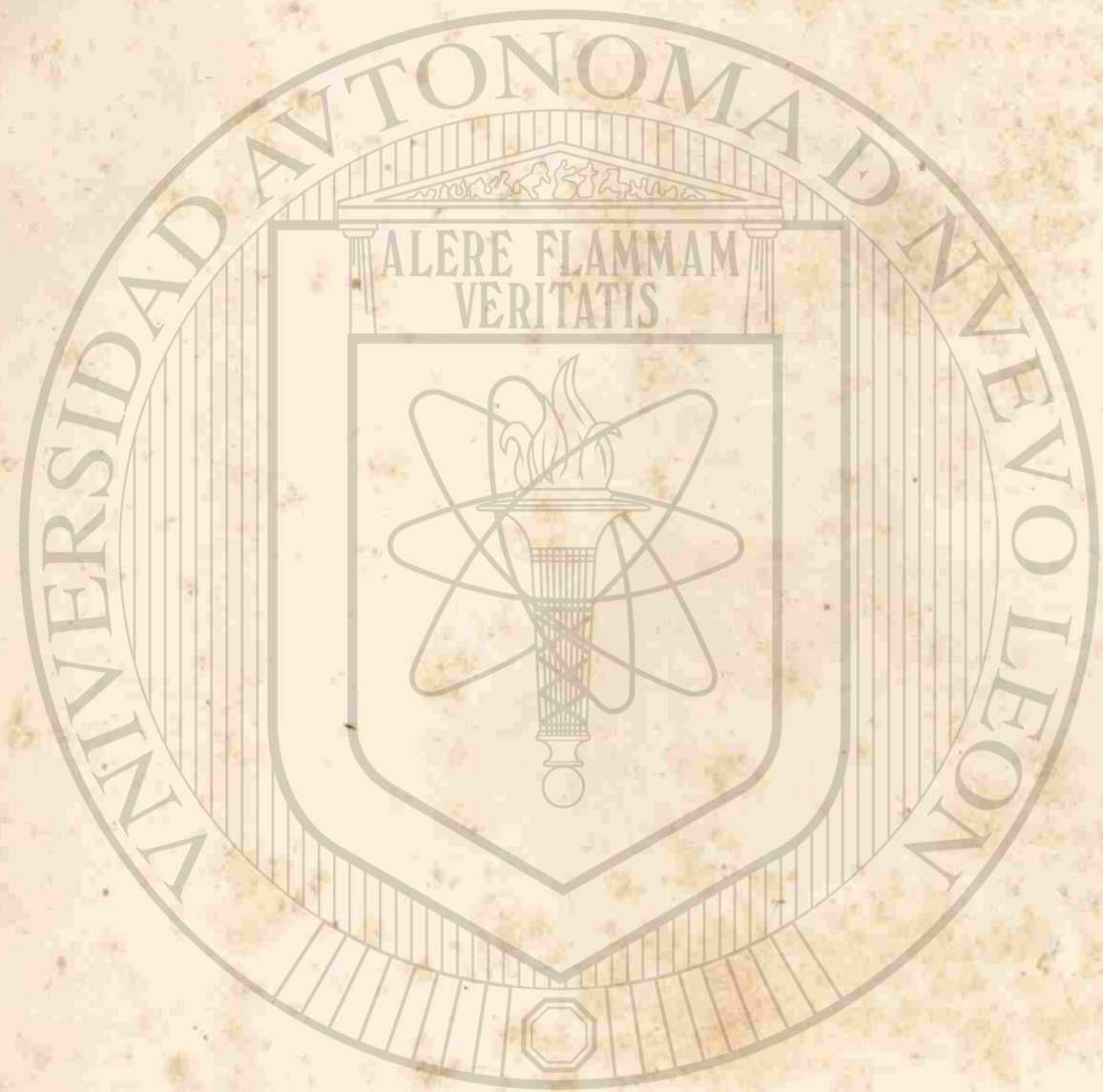
U A I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JULIAN ROMEA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En tí sus ojos y su mente fijos,
Sombra te da con maternal empeño,
Y rodeada de sus bravos hijos,
Con amoroso afán te guarda el sueño.

Y ufana, y con razón, de sus blasones,
El manto real que de sus hombros pende
De barras, de castillos y leones,
Sobre las gasas de tu cuna extiende.

Y ansiosa ya de que el laurel divino
Te ciñas de la gloria en la alta esfera,
Para mostrarte el inmortal camino,
A que despiertes cariñosa espera.

Y al despertar del sueño regalado,
Atentos á su voz y con presteza,
Levantarse verás de lo pasado
Cuarenta siglos de inmortal grandeza.

Cuarenta siglos, que su velo oscuro
Con brazos colosales desplegando,
Ejemplos que seguir en lo futuro,
En lo que ya pasó te irán mostrando.

Y allí verás de España los blasones;
Y entre el áureo matiz de sus coronas,
Y á la par de sus ínclitos varones,
Los nombres hallarás de sus matronas.

Que aún con respeto y con amor inclina
Su noble frente, y despejada, y fiera,
Al nombre de María de Molina,
O ante la gloria de Isabel Primera.

Y en el metal de su payés sin mancha,
En que apoyada por sus glorias vela,
El nombre encontrarás de Doña Sancha,
Y el de Urraca también y Berenguela.

Si entre los juegos de la tierna infancia
Los ojos vuelves á tan rica historia,
Los nombres de Sagunto y de Numancia
Se grabarán en tu infantil memoria.

Y entre las áuras de los pátrios valles
Oír podrás desde tu edad primera,
El eco vibrador de Roncesvalles
Retumbando en Bailen y en Talavera.

Y verás la bandera victoriosa,
En el peñón de Covadonga alzada,
Cruzando por las Navas de Tolosa
Desplegarse en las torres de Granada.

La bandera de Otumba, y de Barleta,
De Taranto y de Flandes, y de Mola,
De Roma y de Lepanto, y la Goleta,
De San Quintin, Pavia y Cerinola.

Que si manos estrañas la empañaron
Por un instante y con amaños viles,
Al rugir del Leon la contemplaron
Tremolár victoriosa en Arapiles.

A cuya sombra con guerrera audácia
Ganar supieron la marcial corona,
Zaragoza la ilustre en Santa Engracia,
En su sangriento murallón Gerona.

Y de Roma, y de Francia sacudiendo
El yugo, y del alárabe precito,
Por todas partes la verás venciendo
De independencia nacional al grito.

¡Magnífico espectáculo de gloria
Que ante tus ojos cruzará radiante,
Dejando cada nombre en tu memoria
Un recuerdo de honor hondo y brillante!

Y verás, de ese cuadro en complemento,
La blanda lira entre las duras mallas,
Y mecerse la palma del talento
Junto al verde laurél de las batallas.

Pues porque nada falte á tanto brillo,
Te mostrarán en la triunfal carrera
Sus celestiales vírgenes, Murillo,
Su gigantesco San Lorenzo, Herrera.

Y el dulce son escucharás al paso
De las gloriosas arpas y vibrantes
De Lope, y Calderon, y Garcilaso,
De Quevedo, y de Góngora, y Cervantes.

Y entre otros mil, Velazquez, y Balbuena,
Y Zurbarán, y Rojas, y Celénio
Cruzarán, y Rioja, y Polo, y Mena,
Lustre y honor del español ingenio.

Y si los buscas en la régia altura,
Bellos cantos tambien, trovas pulidas
Hallarás de dulcísima ternura
Junto al libro inmortal de LAS PARTIDAS.

Y encontrarás al Prócer opulento
Que acaudillára al pueblo castellano,
De su inmenso poder quizá contento,
Mas de su CONDE LUCANOR ufano.

Que es fácil ver en nuestra hermosa España,
Bajo ese sol que fecundante gira,
Al propio brazo que acabó una hazaña
Blandir las armas y pulsar la lira:

Y entre los vuelos de la mente inquieta
De esa valiente y generosa raza,
Encontrar la dulzura del poeta
Bajo el duro metal de la coraza.

¡Oh, vuelve, vuelve, niña venturosa,
Tus ojos á ese pueblo grande y fuerte,
Y con gozo contempla, y cariñosa,
La hermosa pátria que te cupo en suerte!

Y adonde quier que desde el régio asiento,
Ansiosa de saber fijes la vista,
A su valor debida ó su talento,
El recuerdo hallarás de una conquista.

Mas si al cruzar el suelo que apacible
Con tu mirada en derredor abarcas
De fresca sangre en abundancia horrible
Tal vez encuentras humeantes charcas,

Sabrás con pena que españolas fueron
Las vencedoras y vencidas manos;
Y que toda esa sangre que vertieron
Sangre española fué, sangre de hermanos.

Toda brotó de las heridas anchas
De la afligida España y sin consuelo:
Sécala tú, y en las sangrientas manchas
De olvido fraternal estiende el velo.

Y acallando los ecos que lejanos
Rugen aun de la mortal contienda,
Sobre un pueblo magnánimo de hermanos
El lábaro de paz sus pliegues tienda.

Y hasta que fuerte y varonil un día
Consejos tomes de tu noble padre,
Sirva á tus pasos de amorosa guía
El alma hermosa de tu hermosa madre.

Y si quieres saber los rasgos bellos
Que á su grandeza soberana junta,
No á los dichosos, que se bastan ellos,
Al que padece, al infeliz pregunta.

Al desterrado á quien llamó clemente,
Y entre las prendas hoy de su cariño
Bebe al fin en la plácida corriente
Del manso arroyo en que jugará niño.

A aquellos que en un día infortunado
Tanta ventura á su piedad debieron
Cuando el abrigo del hogar amado
En el incendio asolador perdieron.

Y todos te dirán que á donde alcanza
El resplandor de su mirada bella,
Lleva al dolor la plácida esperanza,
Es del consuelo la brillante estrella.

Y que en la altura de la régia zona
Son del pobre las tiernas bendiciones,
El esmalte mejor de su corona,
Y el mas rico florón de sus florones.

¡ Ah, sí, bendita el alma que piadosa
Rico tesoro de clemencia esconde,
Y como al viento el arpa melodiosa,
A los quejidos del dolor responde!

Sigue, sigue el camino que su planta
Desde el albor de la niñez siguiera,
Y aprenderás que la clemencia santa
Es de los Reyes la virtud primera.

De un digno puesto en la severa historia
Ambicionando el verdadero brillo;
De ideas de piedad, de honor, de gloria,
Llenando así tu corazón sencillo.

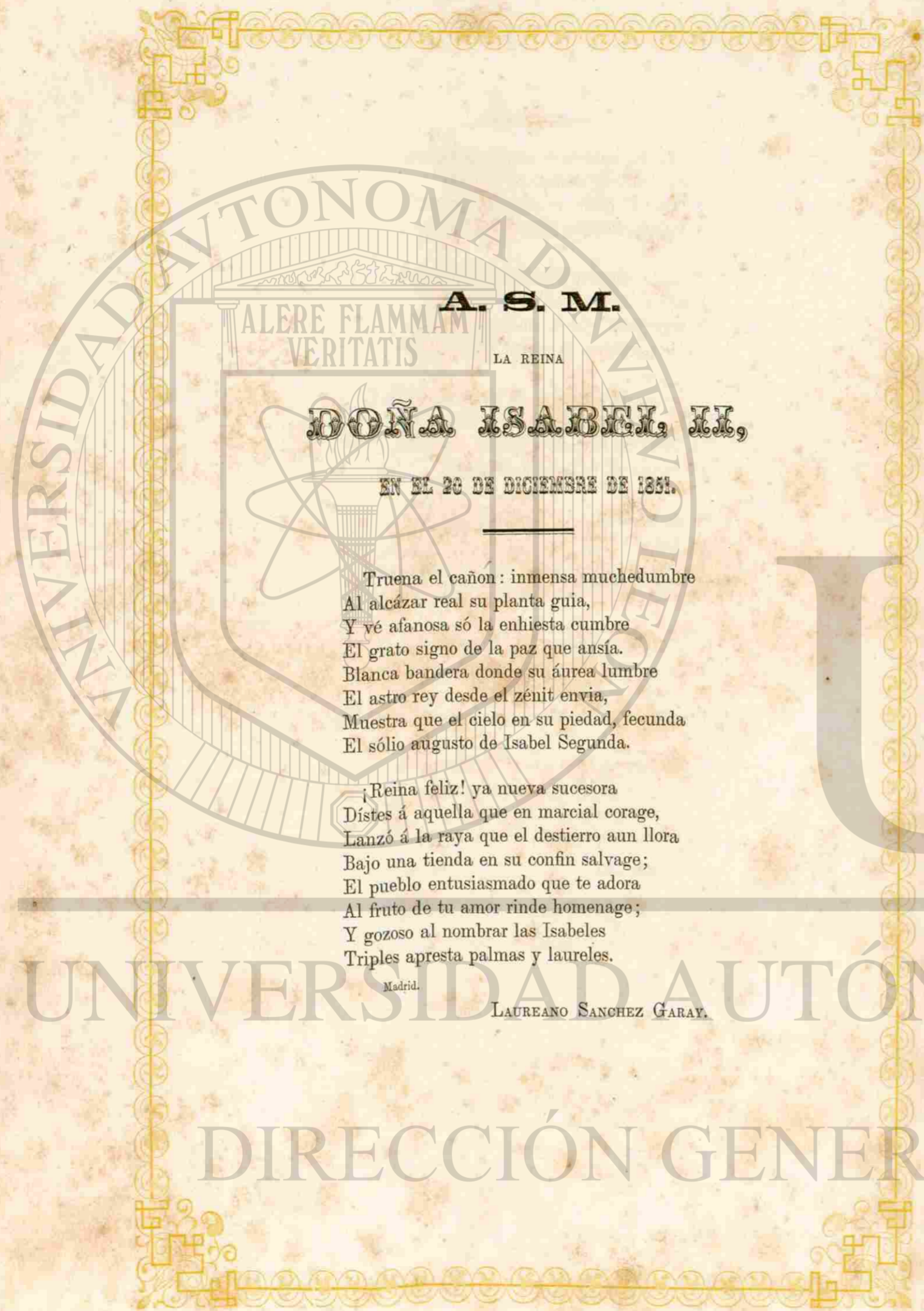
En torno esparcirá dulce fragancia;
No habrá en tus labios ni baldon ni mengua;
Que nos ha dicho Dios: "de la abundancia
Que inunda el corazón habla la lengua."

Y en esa noble escuela aleccionada,
Al trono ilustre de Pelayo asciende;
Y de buenos patricios rodeada
Con fé y con brio tu camino emprende.

Y plegue á Dios que el universo vea
Breve á tu gloria el español recinto;
Y tu corona con el tiempo sea
La corona imperial de Carlos Quinto.

Madrid.—1851.

JULIAN ROMEA.



A. S. M.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

LA REINA

DOÑA ISABEL II,

EN EL 20 DE DICIEMBRE DE 1851.

Trueno el cañon : inmensa muchedumbre
Al alcázar real su planta guía,
Y vé afanosa só la enhiesta cumbre
El grato signo de la paz que ansía.
Blanca bandera donde su áurea lumbre
El astro rey desde el zénit envía,
Muestra que el cielo en su piedad, fecunda
El sólio augusto de Isabel Segunda.

¡Reina feliz! ya nueva sucesora
Dístes á aquella que en marcial corage,
Lanzó á la raya que el destierro aun llora
Bajo una tienda en su confin salvage;
El pueblo entusiasmado que te adora
Al fruto de tu amor rinde homenaje;
Y gozoso al nombrar las Isabeles
Triples apresta palmas y laureles.

Madrid.

LAUREANO SANCHEZ GARAY.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA



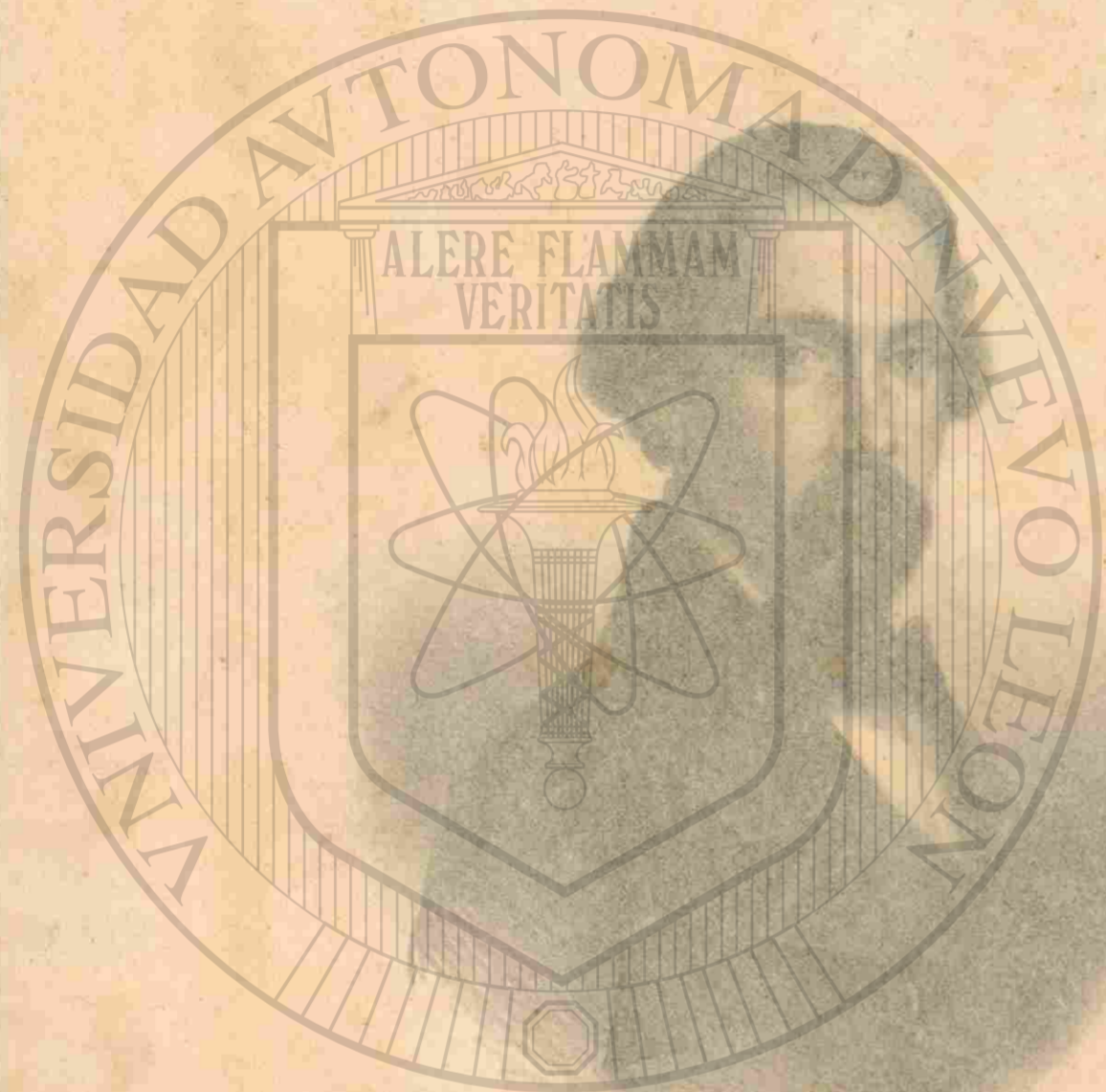
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN EL NACIMIENTO

DE LA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Angel de amores cándido
Que de la suma alteza
Bajaste á la estrechez
Del mundo terrenal:
Destello luminoso
Que envia un Dios piadoso
Desde el inmenso piélago
De lumbre perenal.

Emanacion purísima
De su fecundo fuego;
Don concedido al ruego
De toda una nacion.
¿Anuncia tu venida
La paz apetecida?
¿Eres acaso el término
De tanta division?

¿Eres electo espíritu
Desde el Olimpo enviado
A hacer afortunado
Al pueblo mas leal?
¿O bien, del alto cielo
Bajaste á nuestro suelo
Solo á colmar de júbilo
El seno maternal?

¿Quién sabe!—El noble séquito
Que te cercó en la cuna
Ignora si fortuna
Te guarda á darle ley:
O si, ¡envidiable gloria!
Te llamará la historia
Madre de un Cid intrépido
O de un piadoso rey!

¡Noble rival de la ínclita
 Católica Isabela
 Igual de Berenguela,
 O que las dos mayor:
 Acaso, en tu camino
 Resérvate el destino
 Doblar del pueblo hispánico
 La dicha y el honor!

Dios solo en sus recónditos
 Arcanos, vé el secreto;
 A él solo está sujeto
 El hondo porvenir.
 Altivo soberano
 O misero villano,
 Bajo la régia púrpura,
 O ya entre el fango vil:

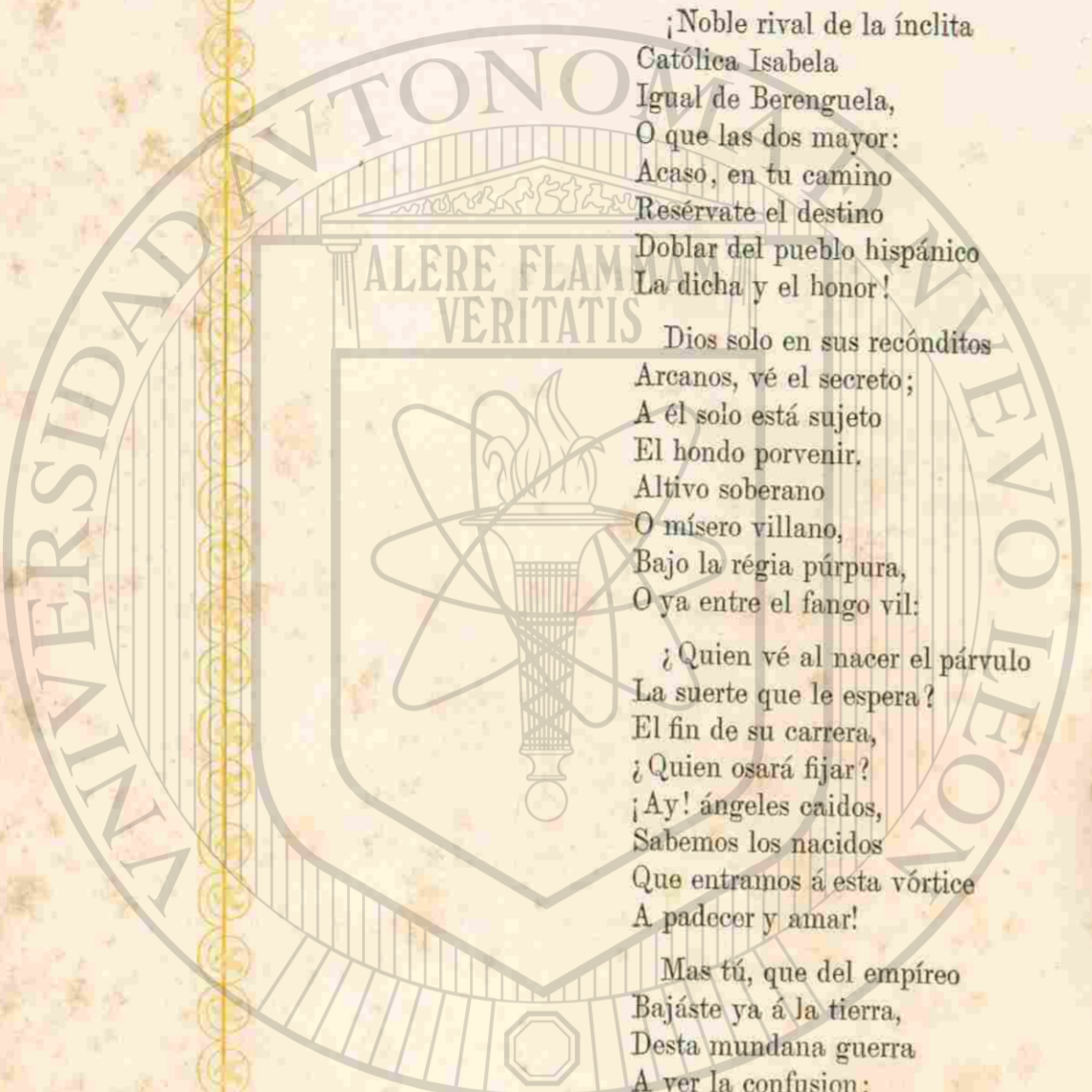
¿Quién vé al nacer el párvulo
 La suerte que le espera?
 El fin de su carrera,
 ¿Quién osará fijar?
 ¡Ay! ángeles caídos,
 Sabemos los nacidos
 Que entramos a esta vórtice
 A padecer y amar!

Mas tú, que del empireo
 Bajáste ya a la tierra,
 Desta mundana guerra
 A ver la confusion:
 ¡Mil veces bien venida
 A esta azarosa vida!
 ¡Libre el Señor del ímprobo
 Dolor tu corazón!

¡Libre tu infancia púdica
 De sustos y de llanto;
 Abrigue con su manto
 Tu tierna juventud;
 Y siempre, cara niña,
 Tus nobles sienes ciña
 Una aureola espléndida
 De amor y de virtud!

Madrid.—1851.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

CORONA POÉTICA.



EN EL SERIE NACIMIENTO
DE LA
PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¡Por qué, Safoa, del Alcázar régio
Multitud silenciosa en torno gira,
Y con medroso aſín la estancia mira
Dó exceda mena con tu Erosio egrégio?
¡Qué estatuto, qué ley, qué privilegio
Espera hoy de ti las que anhelamos
Y de tierna inquietud eñalón llena
Mudos actón tu Trazo contemplamos.
Trémulos aspirando,
Si de gozo una vez, visado de pena?

¡Ay! no es la pompa del Iluminado
Lo sólo que nos alcazamos el pecho!
Es más que el alcazón, el Lascivo, se tu fecho
El que contemplanos en tu alegría y gozo.
En el posado, del dolor adorno
Que é ser Maso, más que vivo te Dorno,
Ya la presencia en tu céntrica órdene
Que de gozo é la vez tu sero inflama
Y el Pueblo que te ama

La luminosa expectación dice é tu gozo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN EL FELIZ NACIMIENTO

DE LA

PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¿Por qué, SEÑORA, del Alcázar régio
Multitud silenciosa en torno gira,
Y con medroso afán la estancia mira
Dó excelsa moras con tu Esposo egrégio?
¿Qué estatuto, qué ley, qué privilegio
Esperan hoy de tí los que anhelando
Y de tierna inquietud el alma llena
Mudos están tu Trono contemplando,
Trémulos suspirando,
Si de gozo una vez, ciento de pena?

¡Ay! no es la pompa del Doseal augusto
La sola que ese afán inspira al pecho!
Es más que el SOLIO, el TALAMO; es tu lecho
El que contempla entre alegría y susto:
En él posada, del dolor adusto
Que á ser MADRE otra vez vivo te llama,
Ya la presencia en tus entrañas sientes
Que de gozo á la vez tu seno inflama,
Y el Pueblo que te ama
La inmensa espectación dice á las gentes.

—
Inmensa, sí! que el apurado trance
Lo es de vida y de muerte, y es terrible
Pensar que alternativa tan horrible
No hay quien, ni REINA, á sortearla alcance!
Por eso, al duro inevitable lance,
Aun corazones de ternura secos
Comparten la inquietud que á todos toca:
Tal el monte en sus cóncavos y huecos
Vuelve al dolor sus ecos,
Por más que tenga corazón de roca.

Cese, pues, la angustiosa incertidumbre
 Que aqueja á tantos fieles españoles,
 Y la que Esposa vió tan claros soles
 Vea un sol que á su vez MADRE la alumbre.
 ¿Cómo tanto á ondear en la techumbre
 Del régio Alcázar el pendon espera?
 Desplega ya tus alas, banderola,
 La de rojo y de gualda hermosa y fiera!
 ¡Despléguelas, bandera,
 Si mas te place, la del blanco sola!

—
 Y fué la blanca entre los dos pendones
 La que mi ruego oyó. ¡Bronces sagrados,
 Cañones á la salva preparados,
 Anunciad una REINA á las Naciones!
 La de Castillos, Barras y Leones
 No dá un FERNANDO ó JAIME en su HEREDERA;
 Pero su orgullo en ofrecer os funda
 Una ISABEL que emule á la PRIMERA,
 Una ISABEL TERCERA
 Digno presente de ISABEL SEGUNDA.

—
 Arde en placer y júbilo el PALACIO
 A la nueva feliz que alegra á España,
 Y hermosa lumbré desusada baña
 La estancia de zafir, oro y topacio:
 Allí juntos están en breve espacio
 Nobles modernos y Magnates godos
 Y cuanto grande la Nacion encierra;
 Y todos gozan de distintos modos
 Cuando saludan todos
 Grandeza superior, rodilla en tierra.

—
 Id, pues! y al ver el popular contento
 En el humilde tar no menos firme,
 ¡Id, ateos del Trono, á persuadirme
 Que no es la MONARQUIA un sentimiento!
 Yo por mi parte, al alborozo atento
 Que sin celos refleja la alegría
 Del que en otro mas alto se complace,
 Diré gozando en tan sublime día:
 "Solo la MONARQUIA
 Milagro tal en los afectos hace."

La augusta MADRE de la REINA, inquieta,
 Ignora cuál de dos placer elija:
 Si el indecible de abrazar la HIJA,
 O el inefable de besar la NIETA.
 Vacilacion análoga en secreta
 Deliciosa emoción siente el ABUELO
 Del TIERNO FRUTO oyendo los vajidos;
 Y ambos por fin, postrados en el suelo,
 Las gracias dan al cielo
 En santo y mútuo abrazo confundidos.

—
 Abrazo puro, en que enlazados prueban
 Los dos CONSORTES sin igual delicia,
 Mientras todos el beso y la caricia
 Al NUEVO SER entusiasmados llevan.
 Dejados ¡ay! que en su semblante beban
 La inspiracion del bien! ¡Huid, profanos,
 Mientras los régios lábios le dan besos
 Y le acarician las reales manos!!
 Si son excesos los transportes esos,
 Son de familia excesos,
 Que han familia tambien los SOBERANOS!!!

—
 FAMILIA excelsa, en que el cariño manda
 A la opulencia, á la ambicion, á todo:
 Ved si no el grande, el elocuente modo
 Con que ha tornado en sí LUISA FERNANDA.
 De su HERMANA al dolor sensible y blanda,
 Al mirarla sufrir, cayó sin vida,
 Y al verla MADRE, resucita hermosa:
 "Un Trono pierdo, esclama enternecida;
 Mas mi ISABEL querida
 Es MADRE y es feliz: ya soy dichosa."

—
 ¡Salve, pues, de Castilla la HEREDERA,
 En quien la España su esperanza funda,
 Digno presente de ISABEL SEGUNDA,
 Rival futura de ISABEL PRIMERA!
 Salud á la que grata y lisonjera
 Tal porvenir de paz y de armonía
 Nuncia á su pueblo de tan dulce modo!
 ¡Salve á la REINA y á la INFANTA pia!
 ¡Salve en tan fausto día
 De la REAL FAMILIA al gremio todo!

¡Salud con ella al fortunado PADRE
 Con su doble ventura envanecido!
 REY y Esposo, el Señor le ha bendecido,
 Feliz dos veces cual la angusta MADRE!
 Cuando del cielo á los arcanos cuadro,
 Otros tras ese VASTAGOS veremos
 Prendas de dicha á las hispanas greyes:
 Roja entonces bandera arbolaremos,
 Y al REY saludaremos
 Descendiente de REY, padre de REYES.

—
 Gozad en tanto en la que blanca y pura,
 Sus alas de paloma desplegando,
 Gallarda está con ellas cobijando
 A la hermosa que es hoy nuestra ventura.
 ¡ANGEL DE AMOR! ; Celeste criatura
 Que de Dios tanto las miradas ledas
 Puedes en nós fijar, si al ruego cedas!
 ¡Fíjalas! y haz brillar en cuanto puedas
 La CORONA que heredas,
 La MONARQUIA en que feliz sucedes!

—
 Una ISABEL le dió preponderancia
 Sus inmensas provincias refundiendo,
 De cien poderes un poder haciendo
 Con fervor y católica constancia:
 Otra ISABEL, desde su tierna infancia,
 Sus fueros le volvió con fe sincera,
 A su medra ulterior atenta el alma;
 Tras la ISABEL SEGUNDA y la PRIMERA,
 Sea ISABEL TERCERA
 Quien nos dé lo demas: concordia y calma.

Madrid.—1851.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA.



SRTA. D. DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! Teneis ahora

Un ángel en el cielo,
Que por vos la bondad de Dios implora,
Y otro ángel para amarnos en el suelo;

A fin que al uno, misteriosa estrella,
En vos se vea desgranar,
Y el otro, á su luz para como bella,
Nos sea en vuestro palacio umbeloso.

Empuje el viento entre zarzuros y duelo
Entre almas á tanta altura,

Que se pueda la voluta del consuelo,
Y el alma en el cielo y en la tierra.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

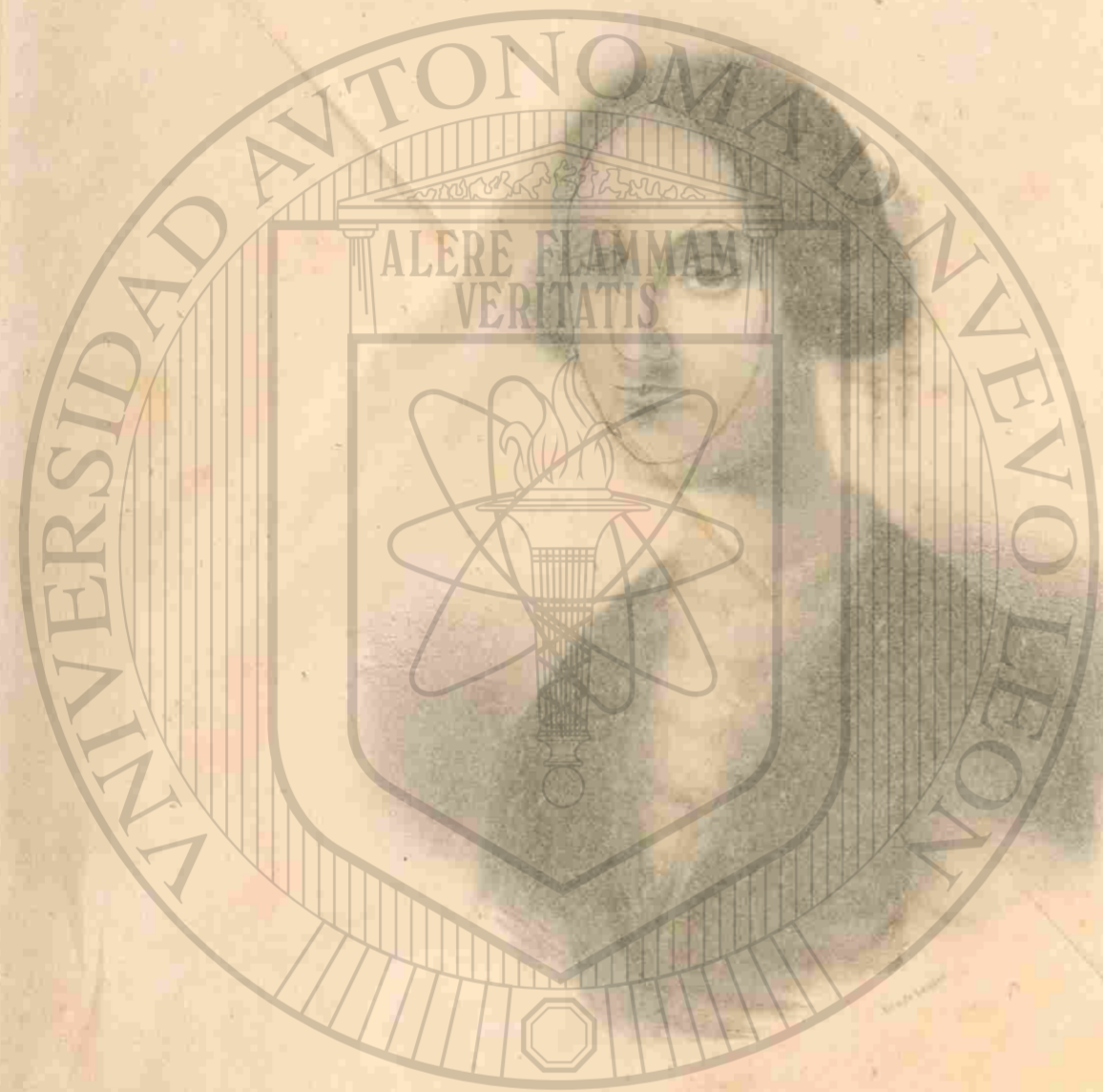
De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.

De la Reina, y de la Reina y de la Reina.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! Teneis ahora
Un ángel en el cielo,
Que por vos la bondad de Dios implora,
Y otro ángel para amaros en el suelo;

A fin que el uno, misteriosa estrella,
En vos su luz derrame,
Y el otro, flor tan pura como bella,
Vuestra existencia plácida embalsame.

Porque si opresa entre amargura y duelo
Vuestra alma á verse alcanza,
Uno os preste la calma y el consuelo,
Y el otro os dé el valor y la esperanza.

Si el llanto vuestros ojos seductores
Empañase algun dia,
Como el sol el rocío de las flores,
De ese ángel la sonrisa enjugaria;

Y el otro recogiéndolo en su falda,
Para vos, al momento
De esas perlas haria la guirnalda
Con que el Señor corona el sufrimiento.

Sois madre . . . y sois feliz! Si Dios, Señora,
Os dá grandes placeres,
El amor de esa niña encantadora
Os impone tambien *grandes* deberes.

Toca á vuestra solícita ternura
El hacerla dichosa
Y el que sea tan cándida y tan pura
Como es su madre bella y bondadosa.

A vos toca decirla, cuando pueda
Señora, comprenderos,
Que solo en hacer bien placer nos queda,
Y los demás son todos pasajeros!

Que de la torpe adulacion el ruido
No escuche: que en la tierra,
El Rey que á la lisonja presta oído,
A la justicia y la verdad lo cierra!

A todos los que sufren, los que gimen
Tienda su franca mano,
Y dé al pueblo instruccion, porque es el crimen
De la miseria y la ignorancia hermano.

Que oiga de la inocencia los clamores
Y dé al anciano yerto
Apoyo, asilo. A todos los dolores
Que esté su noble corazon abierto!

Que un príncipe benéfico y prudente
Debe ser en el suelo,
Como el monte, que si alza su ancha frente,
Hasta tocar las nubes en el cielo,

Y ellas cubren sus cimas colosales
De nieve blanda y pura,
En su seno, conviértela en raudales
Que vierte fecundando la llanura.

Estadilla.—1851.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA.



AL PRINCEPE
DE LA SERENÍSSIMA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS

El ángel de la luz y el viento
En ondas de falda serena,
El trazo de la gloria y el contento,
Y conciliando los astros con su frente,
Vuelan á buscar sus dios en las nubes
De España por el claro firmamento;

De su fealdad se vive respiración,
Solos de otros dios,
Españolas almas en sus bocas
Y las flores de su boca,
Y los átomos de los cielos en su boca;

En vuelo recuerda
Cruza la esfera, como fantasma
Al bello silencio de sus huellas,
Y al resaca las plumas de diamante
Del piélago en las frías espumas,
Suleos de fuego y oro deja en ellas,
Y los diamantes que alza entre sus plumas
Al cielo suben para ser estrellas.

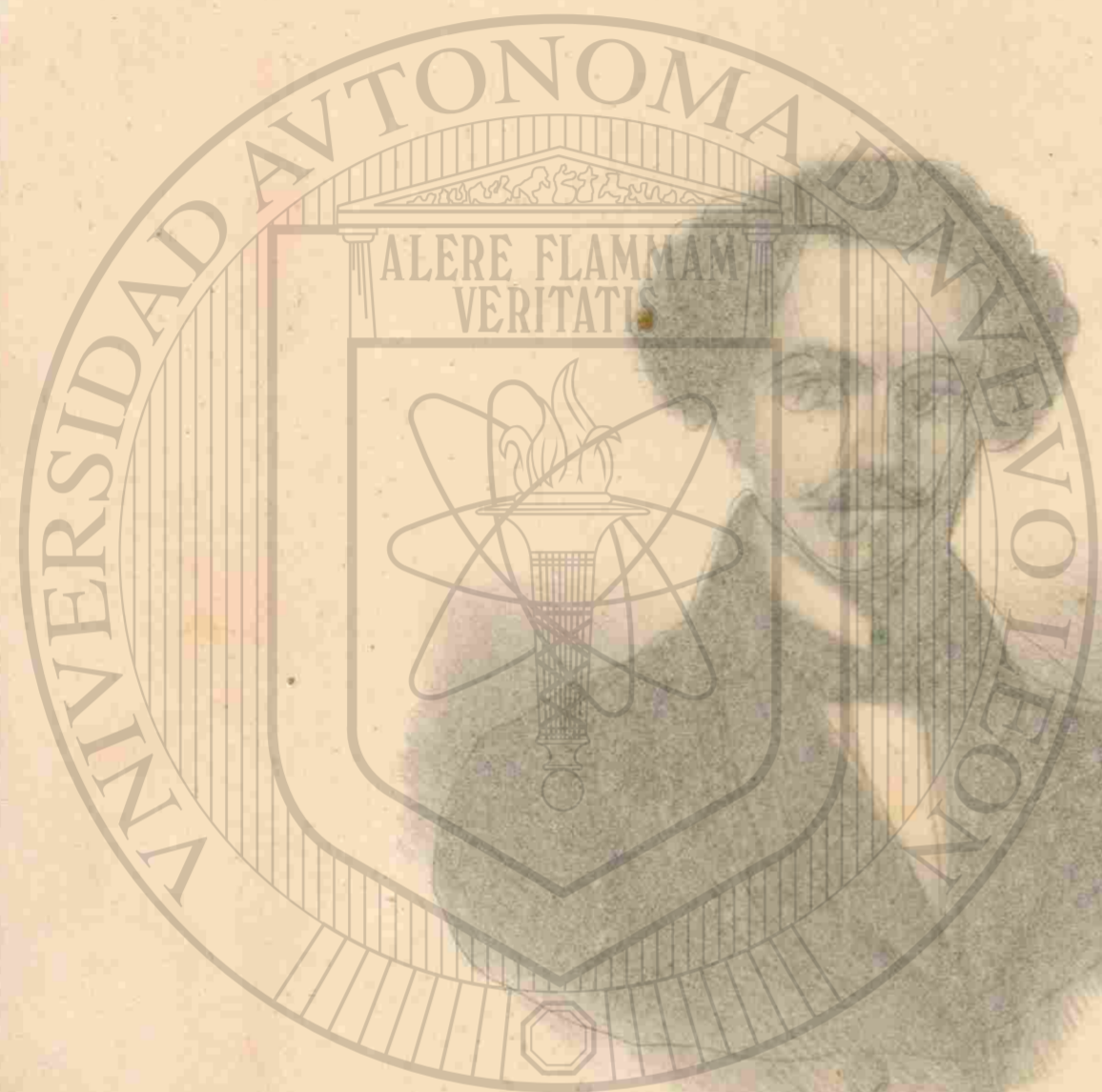
El amor, la ventura,
Fatigan á los ecos de cantares,
Y cual tierna hermosura
A otros ojos espejos dá en sus ojos,
Nácar mostrando entre aletas rojas,
Los cristales que mece el furor puro,
Votantes rosas de los anhelos rojos,
Por admirar al ángel de la alcazar,
Redujan los radiantes lumineros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSÉ MARÍA DE ALBUERNE.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DR. JOSÉ MARÍA DE ALBUERNE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL FELIZ NACIMIENTO
DE LA SERENISIMA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

El ángel de la luz tremola al viento
En ondas de fulgores eternos,
El iris de la gloria y el contento,
Y encendiendo los astros con su aliento,
Vuelve á tender sus álas celestiales
De España por el claro firmamento:

De su frente los vivos resplandores,
Soles de eterno día,
Despiertan alboradas entre flores
Y las flores amores
Y los amores cantos de alegría:

En vuelo resonante
Cruza la esfera, océano llameante
Al brillo soberano de sus huellas,
Y al recamar las plumas de diamante
Del piélago en las frías espumas,
Sulcos de fuego y oro deja en ellas,
Y los diamantes que alza entre sus plumas
Al cielo suben para ser estrellas.

El amor, la ventura
Fatigan á los ecos de cantares,
Y cual tierna hermosura
A otros ojos espejos dá en sus ojos,
Nácar mostrando entre alelíes rojos,
Los cristales que mece el áura pura,
Flotantes rosas de los anchos mares,
Por admirar al ángel de la altura
Reflejan los radiantes luminares.

Y el ángel poderoso,
Que cubre con su escudo de luceros
El estandarte de ISABEL glorioso
Y que ciñe orgulloso
De la victoria el láuro á sus guerreros,
La mira las grandezas emulando
De AQUELLA que, corona de heroísmo,
Creó un reino gigante con FERNANDO
Armada con la fé del cristianismo,
Y para fastos de ínclitas hazañas
Anuncia otra ISABEL á las Españas.

La venturosa nueva repetida
Vuela de cumbre en cumbre,
Y al escucharla el Africa atrevida
Por América y Asia bendecida,
La lleva el sol en rutilante lumbre.

La bóveda celeste arrebolada
Cuaja el prado en rocío,
Los pájaros alegre en la enramada,
La plata rompe del ondoso río,
Abre el torrente en rápida cascada,
Zafir esmalta en la menuda arena,
Suelta en el bosque susurrantes brisas
Y bajo el régio armiño entre sonrisas
Brotó al beso de amor una azucena:

La nieve iluminada
Por la argentada luna,
Envidia su blancura inmaculada;
Querube alado de inmortal pureza
Y flor de paz, de encanto y de fortuna
De su madre retrata la belleza:
Gala de los jardines
Que no temen del austro las injurias,
Adorada del orbe en los confines
Se eleva sobre un trono de jazmines
La PRINCESA DE ASTURIAS:

Enhiesta por los vagos horizontes
Salúdala canoros colorines
En el verde sombrío de los montes,
En el golfo tonante los delfines,
En el valle orgullosos tulipanes,
En la montaña voces cariñosas,
Flámulas de esplendor en los volcanes
Y en la floresta blancas mariposas.

Deslumbradores rayos de esperanza
Son de su frente la feliz diadema,
Su cuna real los mares en bonanza
Y su dosel que límites no alcanza,
El vasto azul de la region suprema.

Las selvas de laureles
Que á PELAYO amparaban con su sombra
De las Navas los mágicos vergeles
Con moriscas banderas por alfombra,
Himnos envían en triunfal murmullo
A los altos claveles
Que en los cármenes borda de Granada
Con su brisa sutil Sierra-Nevada;
Y al nombre de ISABEL en son de orgullo
Repiten con los écos de victoria
A la niña gentil la pátria historia
Al adormirla con su heróico arrullo.

Alba rosa inocente,
Los ojos de tu madre enamorada
Espresan el placer que España siente,
Porque ellos son de España la mirada:
Brille siempre en los tuyos salvadora
Esa luz de su luz que reverbera
Cual la que vió Colon fascinadora,
De su Mundo anunciándole la aurora,
En la mirada de ISABEL PRIMERA.

Que de entonces la inmensa pesadumbre
De tu sólio sostienen los pendones,
Que á tus fieros campeones,
Traía la humillada muchedumbre
De vencidas naciones.

Y de entonces el leon eternamente
 Vela por los castillos de tu manto
 Y recuerda, volviéndose al oriente,
 Que al rugido valiente
 Llenó los orbes de mortal espanto:

Y recuerda que al sol de tu corona
 Se cegaban los pueblos asombrados,
 Y que, á merced de la ondulante lona,
 De la glacial á la encendida zona,
 Iban por ver sus rayos envidiados.

Hoy de dudas rendida y honda pena
 La humanidad, en vértigo iracundo,
 Quiere romper osada la cadena
 En tu sien virginal luce serena
 La corona del sol que anhela el mundo,

Y en vano el universo treme y guerra!
 El soplo de huracanes procelosos,
 Feroz repite en gritos clamorosos
 Ensordeciendo la espantada tierra;
 En vano chocan por la oscura sierra
 Los éuros irritados
 Y en el seno de lóbregos nublados
 El relámpago en llamas se calcina
 Para alumbrar la ruina
 De los rayos del trueno desgajados;
 En vano á impulso de oleadas fieras,
 Que forman de turbiones cordilleras
 Desde el fondo del agua sacudida
 Sube en trombas la arena estremecida
 Montañas levantando á las esferas;
 En vano, que las nieblas desgarrando,
 Descubre el sol triunfando
 El ángel de las glorias españolas,
 Y sosegada la borrasca ruda
 Ondeán las moradas banderolas,
 Y el mar que fué su esclavo las saluda
 Y en torno vuelca las rizadas olas.

Madrid.—1891.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POETICA



de Salazar

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Salvo régio prestado pimpallo,
Más de un pueblo leal desolado,
Que rocío en vegetal agostado,
Mústia anhela la planta y la flor;
Más que naufrago pitecía orilla,
Más que arroyo escudada tesoro,
Más que fin el cautivo á su illo,
Y de odios, cadenas al tiempo.

En el dulce maternal regazo,
De tus padres nutristes delicia,
Lenguas años disfrutes propicia,
Suerte fausto de verte madurar,
Y su cetro y su nombre heredando,
Que cien Rayos cubrieran de gloria,
Sobrepuses la ilustre memoria
Que logran al mundo dejar.

La piedad secular de tus Padres
Fiel imita, en dices sucesos.
¡Ay de aquel que á sus hijos amara,
Siquiera, Friera, ó Praxista, ó Jura,
Que no en vano de sus hijos amara,
Nuestros libros la obra que amara,
Y en su seno de sus hijos amara,
De la cetera la obra que amara,
Y bonita, y bella, y hermosa
En el lugar que amara,
Léjos, léjos la obra que amara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
D. JUAN MANUEL ALVAREZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

.....
sin con cabellos blancos
quiero pulsar la lira,
que dichas de mi patria
tambien son dichas más.

Salve régio preciado pimpollo;
Más de un pueblo leal deseado,
Que rocío en verjel agostado,
Mústia anhela la planta y la flor;
Más que náufrago plácida orilla,
Más que aváro escondido tesoro;
Más que fin el cautivo á su lloro,
Y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,
De tus padres augustos delicia,
Luengos años disfruten propicia
Suerte fausta de verte medrar:
Y su cetro y su nombre heredando,
Que cien Reyes cubrieran de gloria,
Sobrepujes la ilustre memoria
Que lograron al mundo dejar.

La piedad secular de tus Padres
Fiel imita, cuidosa fomenta;
¡Ay de aquel que á sus fueros atenta,
Siquier, Prócer, ó Príncipe, ó Rey!
Que no en vano de antiguo llevaron
Nuestros héroes la cruz por cimera,
Y es floron de su invicta bandera,
Y es emblema y blason de su ley.

Paz al pueblo y justicia derrame
De tu cetro la accion soberana;
Y benéfica, y tierna, y humana,
En tí logren sus cuitas soláz:
Léjos, léjos laureles sangrientos,
Y trofeos de Marte inclemente;
Que si láuro ambiciona tu frente,
Tambien tiene sus láuros la paz.

Mas si er el Orbe entero se levanta
 Quien el pátrio decoro ajar intente,
 Ya penetrando con osada planta
 En suelo hispano temeraria gente,
 O ya si fueros de amistad quebranta
 E indignas tramas, pérfida, consiente,
 Tremóte al viento tu pendon de guerra;
 Que es esta del valor clásica tierra.

Aquí Numancia, asombro del Romano;
 Aquí al Peno Sagunto estremecía:
 Aquí los héroes, cuya fuerte mano
 Engrandeció la hispana Monarquía;
 Publicando su aliento soberano
 Lepanto, San Quintin, Breda, Pavía,
 Albion humillada en Cartagena,
 Y en Vitoria las águilas del Sena.

Torna la vista al ínclito Fernando,
 De claro ejemplo y de renombre pio,
 Al moro cabe el Betis arrollando;
 Contempla los Alfonsos, cuyo brio
 Las Navas y el Salado pregonando,
 Auguran de Isabel el poderío,
 Derrocado Boabdil en el profundo
 Y recibiendo de Colon un mundo.

Si pues al tiempo que feliz reinares
 Hay quien provoque del Leon la saña,
 Llama á la lid tus bravos, y á millares
 Verálos acudir de toda España:
 Ni duros climas ni remotos mares
 Rémore sean de áspera campaña;
 Que guerra ¡Vive Dios! quiere Castilla,
 Antes que sufra su pendon mancilla.

Tal es, Princesa, la Nacion que aclama
 Hoy tu natal; á cuyo sólio un dia
 Su amor te brinda si la ley te llama,
 Iris de la española Monarquía:
 Plegue al cielo que aligera la Fama
 Tus hechos proclamando y bizzaría,
 En paz y en guerra el eco de tu nombre
 Pasmé la Europa, el universo asombre.

Sevilla.—1851.

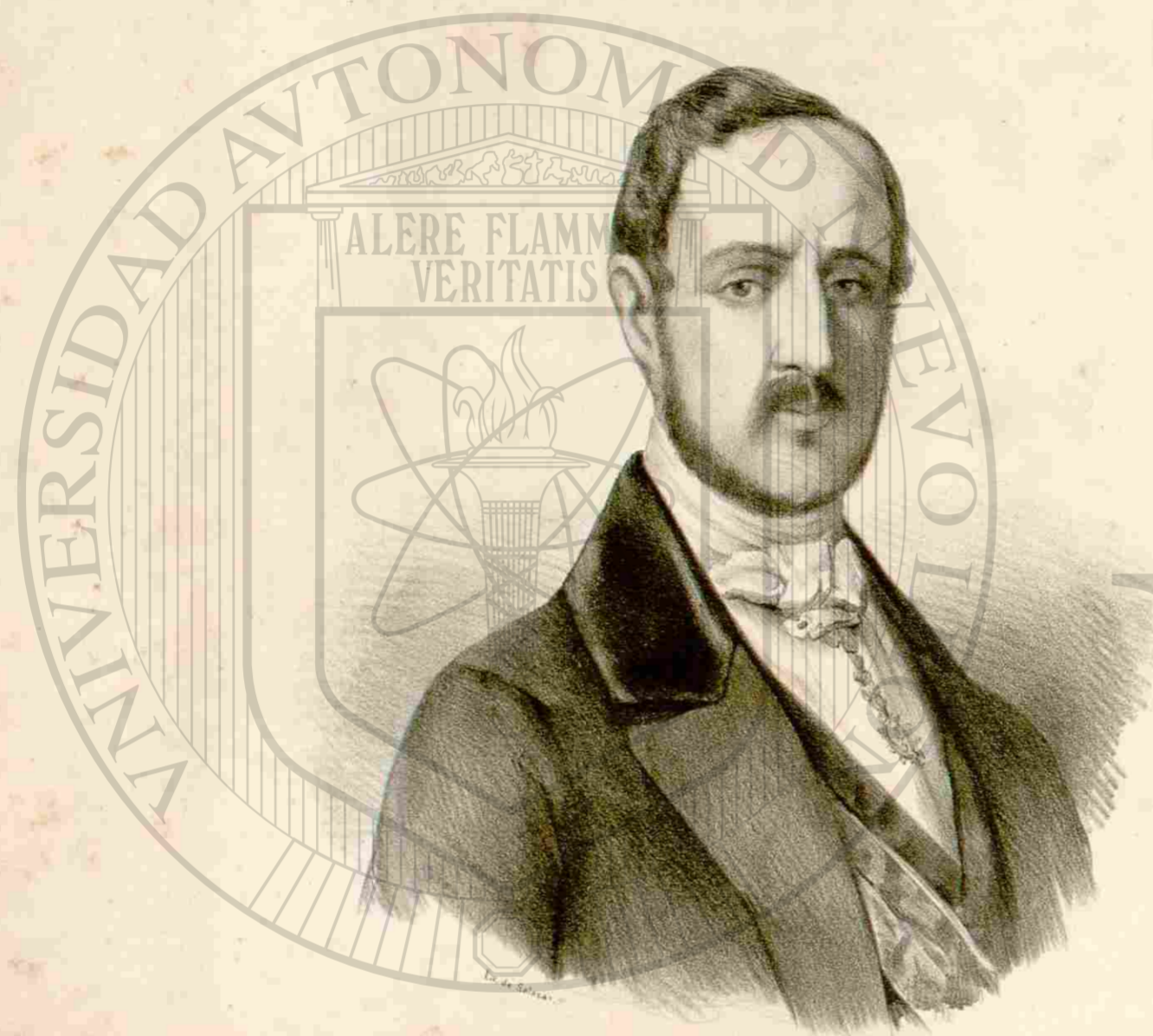
JUAN MANUEL ALVAREZ.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



AL FELIX ALMOSNADO
DE S. M.
LA REINA DOÑA ISABEL II.

SONETO.

Mantuvo el trono de Isabel seruida
El angel tutelar de las Españas,
Y su pueblo con incultas hazallas
La cima desleal cubrió profunda.
No temas, régia Madre, que se funda
Cuando el angel que duermen tus entrañas
Lo guarda, y desde el seno a las cabañas
El llanto de placer la patria inunda.
Quizá remueve de Isabel la gloria
Tu hijo ó vuelva á insólitos pendones
De Catalina y Blanca la memoria.
Sí, que del polo Sur á los Triones
La española virtud llena la historia
Y pasma su lealtad á las naciones.

Mérida - 1851.

El Marques de Molins.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
S. MARQUES DE MOLINS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL FELIZ ALUMBRAMIENTO

DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL III.

SONETO.

Mantuvo el trono de Isabel segunda
El ángel tutelar de las Españas,
Y su pueblo con ínclitas hazañas
La cima desleal cubrió profunda.

No temas, régia Madre, que se hunda
Cuando el ángel que dieron tus entrañas
Lo guarda, y desde el sólio á las cabañas
El llanto de placer la pátria inunda.

Quizá renueve de Isabel la gloria
Tu hija, ó vuelva á insólitos pendones
De Catalina y Blanca la memoria.

Sí, que del polo Sur á los Triones
La española virtud llena la historia
Y pasma su lealtad á las naciones.

Madrid.—1851.

EL MARQUES DE MOLINS.

®

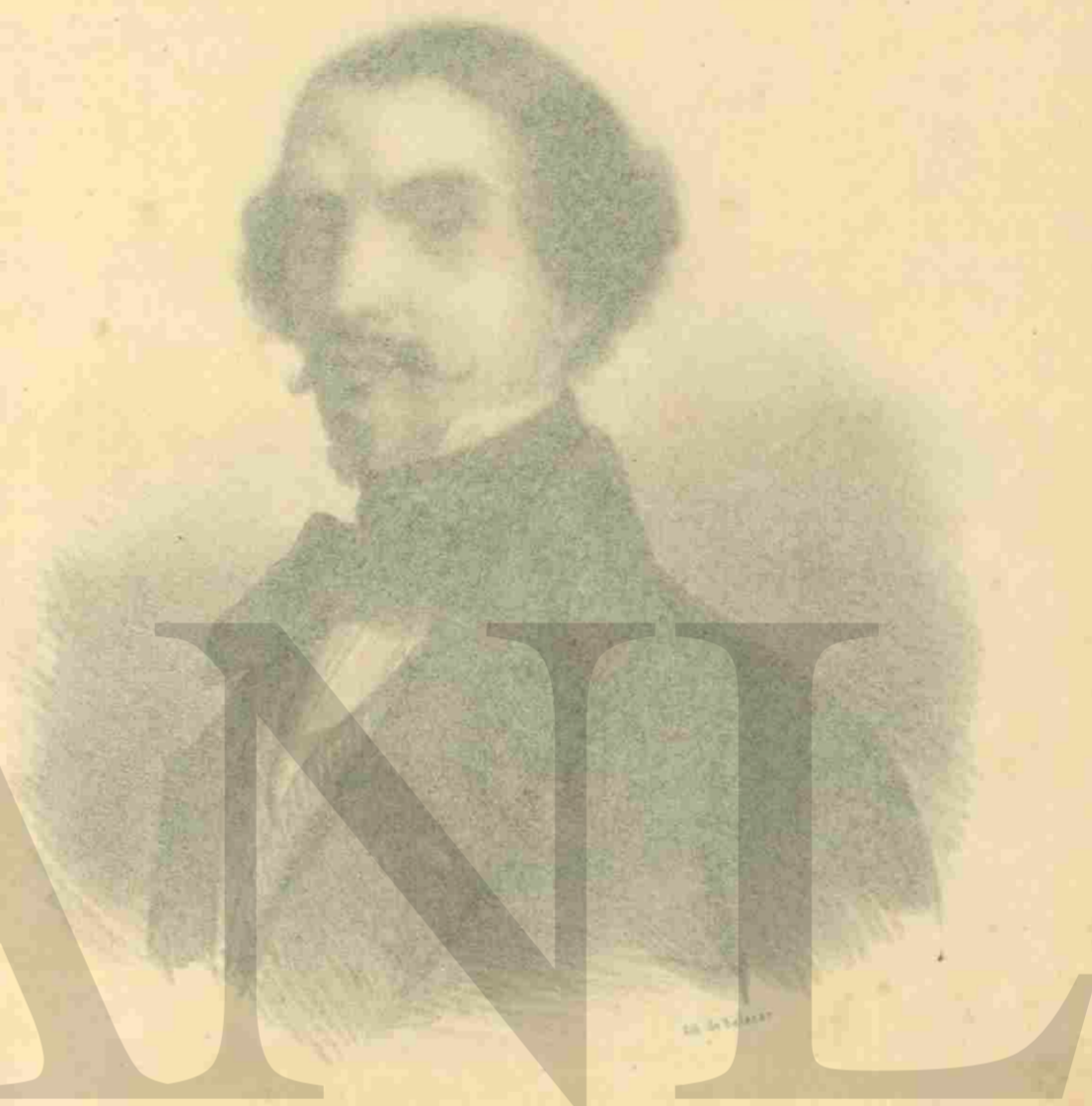


ALERE A S. M. LA REINA,
VERITATIS
CON MOTIVO DEL FELIZ NACIMIENTO
DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

SONETO.

Al amparo de Dios que el bien reparte
Duerma, oh Reina, en tus brazos tu heredera,
Sin que su oído el triste clamor hiera
Que lanza el mundo de una y otra parte.
Tu perla esta nación sabrá guardarte
Que fué por Carlos é Isabel primera
Contra la peste herética, barrera;
Contra la furia del Islám, baluarte.
La nación que le ofrece su amor puro
Fué en vela contra dos grandes amagos
Sobre Pirene y Calpe por Dios puesta;
Y su mas noble sangre en cada muro
Grabó contra el Alarbe y sus estragos
Cuánto un monarca vale, y cuanto cuesta.

PEDRO DE MADRAZO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. PEDRO MADRAZO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Grabó contra el Alarbe y sus estragos
Cuanto un monarca vale, y cuanto cuesta.
PEDRO DE MADRAZO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. PEDRO MADRAZO.

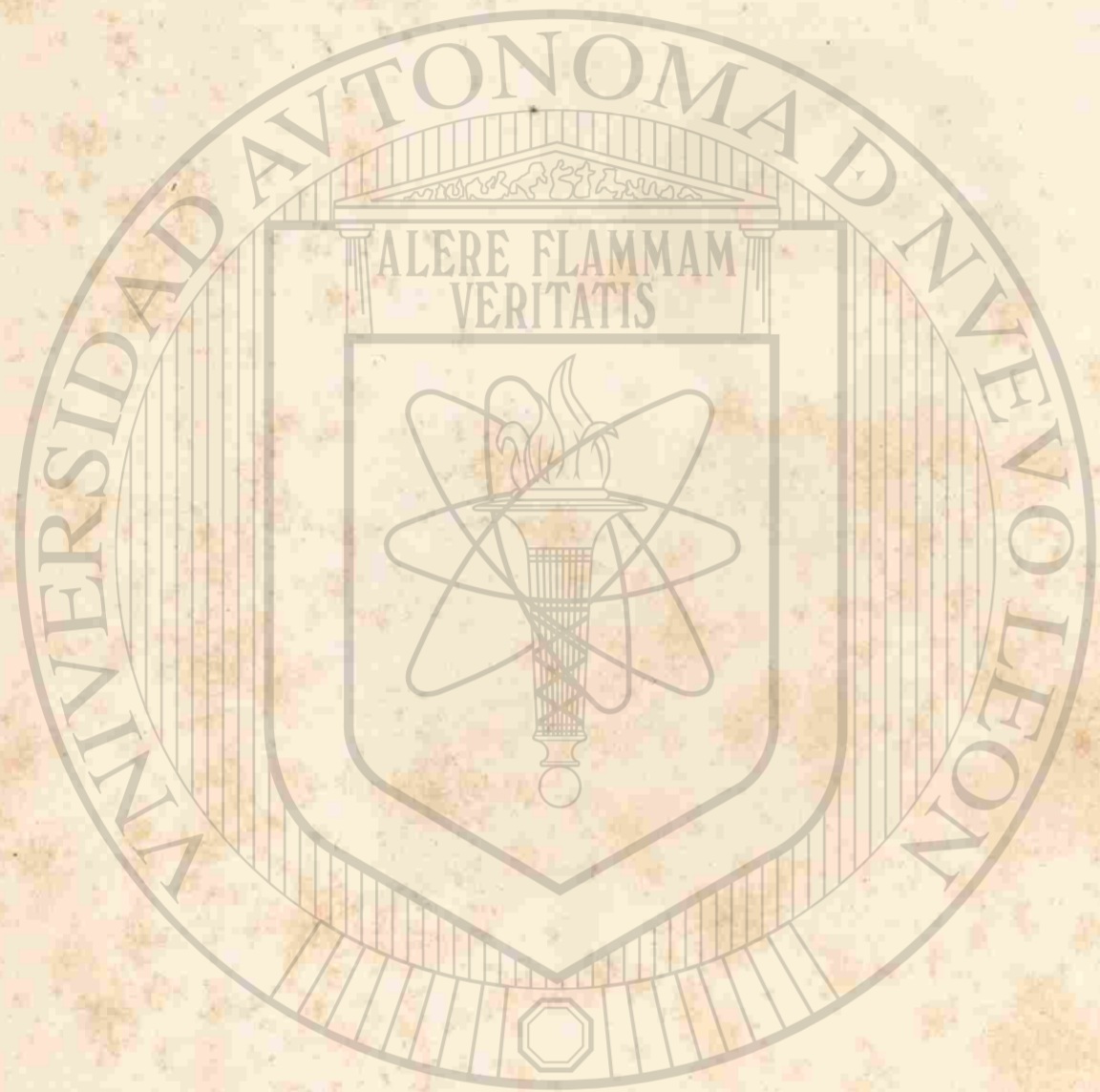
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA



U A N L





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. S. A. S.

LA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Duerme prenda de amor, niña inocente,
Sobre el regazo de tu madre hermosa
Como líquida perla, que el ambiente
Cuajó en el seno de purpúrea rosa.

Del albor de tu cándida inocencia
Duerme el sueño tranquilo y sin memoria;
Que encierra en sí tu angélica existencia,
Fecundo germen de virtud y gloria.

Quien sabe, si guardándote el destino
La corona ceñir de las Españas,
Mientras que duermes, angel peregrino,
Soñando estás altísimas hazañas.

Uno lo sabe: el que en el hondo arcano
Del vago porvenir cuenta los Reyes:
El que levanta el férvido Oceano,
Al sol dá lumbre, y á los orbes leyes.

Por él se alzó la augusta Berenguela,
Que un santo al Cielo dió, y un Rey al mundo;
Y el heróico valor de una Isabela
Abrió á Colon el piélago profundo.

¡Ah! si tu frente cime la corona,
Imita su valor y sus virtudes;
Y como ellas altísima matrona
La majestad con la clemencia anudes.

Mas duerme en paz: los héroes de la historia
Te acatan desde el polvo de la tumba;
Y en tus sienes arder miro la gloria
Del Garellano, San Quintín y Otumba.

No temas el vaiven de la fortuna
Ni en guerra estraña, ni en motin sañado;
Aun Cides hay para guardar tu cuna,
Y es la lealtad impenetrable escudo.

Un tiempo fué: las águilas de Francia
Salvar las cumbres de Pirene osaron,
Y á pesar de su indómita arrogancia
Entre sangriento polvo se humillaron.

Discordia horrible, lucha asoladora
Enrogece tenaz el turbio Sena;
Sus hijos diezma, y su blason desdora;
De sangre y luto las campiñas llena.

Mas como roca que el furor terrible
De embravecido piélago quebranta,
A rechazar su furia inestinguible
El Pirene á las nubes se levanta.

De nobles pechos del honor crisoles
Se, angel querido, venturoso lazo:
No haya mas en España que españoles;
Será invencible de la España el brazo.

Solo en los aires tremolar se vea
El estandarte Santo de Castilla,
Que la ominosa, fraternal pelea
Al vencedor como al vencido humilla.

Augustos padres de tan cara prenda,
Piadosos acoged el canto mio,
En él de mi lealtad la pura ofrenda
A vuestras plantas reverente envío.

Y tú, heroica Nacion, alza la frente,
Que es de Isabel la maternal ventura,
Bálsamo dulce de la edad presente,
Dulce preságio de la edad futura.

Madrid.—1851.

ENRIQUE SAAVEDRA MARQUES DE AÑÓN.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

S.^a D.^a DOLORES GUERRERO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL FELIZ NACIMIENTO
DE LA SERENÍSIMA SEÑORA
PRINCESA DE ARTURIA

¡Dadme! ¡Dadme! ¡por que tu luz
Diferente resplandeció por el mundo
Su esplendor de espíritu
Delicados rasgos
Coronados de gloria y de amor,
Y el mundo de gloria de amor
Sera en el amor más,
Hacen nacer de nuevo la vida.

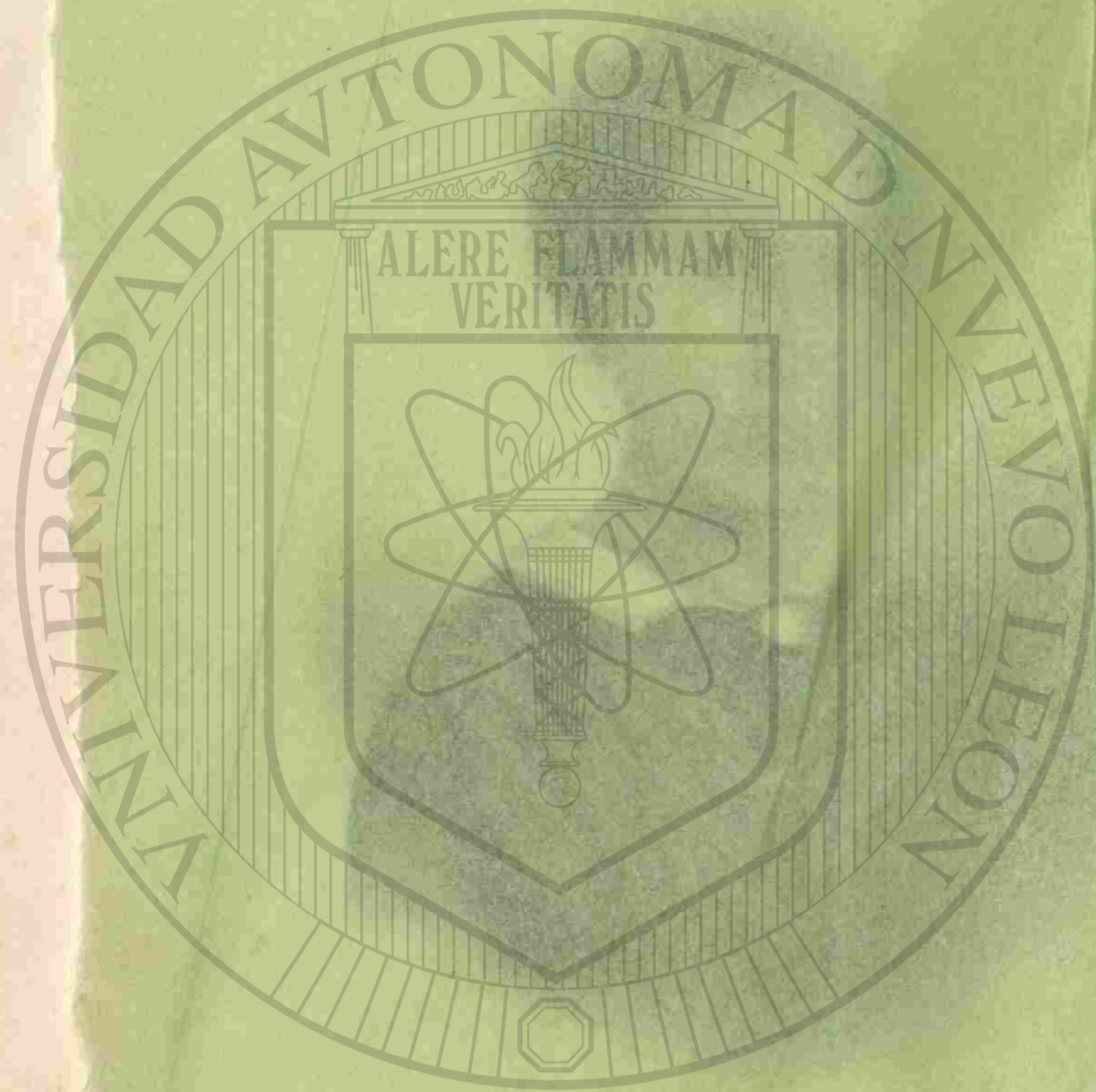
Porque todo mi ser hoy se resplandeció,
Y olvidando las horas
De amargo poder y desconsuelo,
Balcón seductor
Destierro el quebranta
Que todo tiempo anhela,
Y se eleva calculada hasta el cielo
Donde la luz de las estrellas,
De Dios al trazo surge

Llega cruzando la acalorada esfera
Y allí comienza mi ferviente canto

Al que en días de
Al Ser Omnipotente
Asentado en un sélo de safo,
Al que con solo un golpe, un pensamiento,
Sacó del caos profundo
A ese mil que el mundo
Y dar por un mundo
En la luz que
A esos fijos de luz del firmamento

UANIIL





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL FELIZ NACIMIENTO
DE LA SERENISIMA SEÑORA
PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

¡ISABEL! ¡ISABEL! ¿por qué mi lira
Difunde cariñosa por el viento
Su entusiasmado acento?
Dulcísima suspira
Canciones de placer y de ternura,
Y raudales ¡oh Reina! de armonía
Aquí en el alma mía,
Hacen nacer de nuevo la ventura.

Porque todo mi ser hoy se reanima;
Y olvidando las horas
De amargo padecer y desconsuelo,
Delicias seductoras
Destierran el quebranto
Que hace tiempo sufriera,
Y en emoción dulcísima hasta el cielo
Donde la luz divina reverbera,
De Dios al trono Santo
Llego cruzando la azulada esfera
Y allí consagro mi ferviente canto.

Allí, que es donde miro
Al Ser Omnipotente
Asentado en su sólio de zafiro,
Al que con solo un soplo, un pensamiento,
Sacó del caos profundo
A esos mil seres que llamamos mundo;
Y dió perenne giro
En un fugaz momento
A esos faros de luz del firmamento....

¿Por qué mi voz se aduna
Al célico cantar de los querubes,
Que del incienso entre fragantes nubes
Puestos de hinojos, himno reverente
Inclinando su noble, ebúrnea frente
Ante el Supremo Ser de lo creado,
Alzan hácia su trono refulgente,

En tanto que el Señor alborozado
Dirige una mirada de dulzura
Al orbe que formára
Para que un tiempo el hombre lo habitára,
Y luego á disfrutar de la ventura
A la mansión del bien feliz volára...?

De su lábio sagrado se desprende
El paternal aliento,
Que el éter cruza y rápido desciende
Sobre la yerta tierra;
Dentro de un cuerpo tierno
Ese hálito divino del Eterno
Se introduce, lo anima, en él enciende
Un espíritu, en fin, y una alma encierra....

Un nuevo ser bellissimo aparece
Cual refulgente estrella
Que en el oriente hermosa resplandece;
Como la perla que del mar bravío
En la húmeda huella
Quieta se vé y tranquila;
Cual gota trasparente de rocío
Que levemente oscila
Ostentando sus mágicos colores
En el cáliz esbelto de las flores....

¿Y quién ese ángel és que admira tanto
Al pueblo en donde brilla
Llenándolo de encanto?
¿Y el Leon de Castilla
Por qué deja su aspecto enfurecido,
Y su orgullosa frente ante él humilla
Y muéstrase rendido?

¿Quién és ese ángel? ¿quién? mas ¡ah! deliro,
¿En su rostro no miro
De la estirpe real el noble sello?

Sí; es de ISABEL la hija, ese destello
De la divina esencia:
Es de ISABEL la hija; su existencia
Es cual el iris bienhechor que un día
Al mundo le anunciára
Una era de paz y de alegría....

Es de ISABEL la hija, á quien el coro
De arcángeles, con cítaras de oro
Saludára en el cielo:
Es de la España el célico tesoro,
Y es quien á mi voz débil
Un tierno canto inspira
Y á quien consagro con amor mi lira....

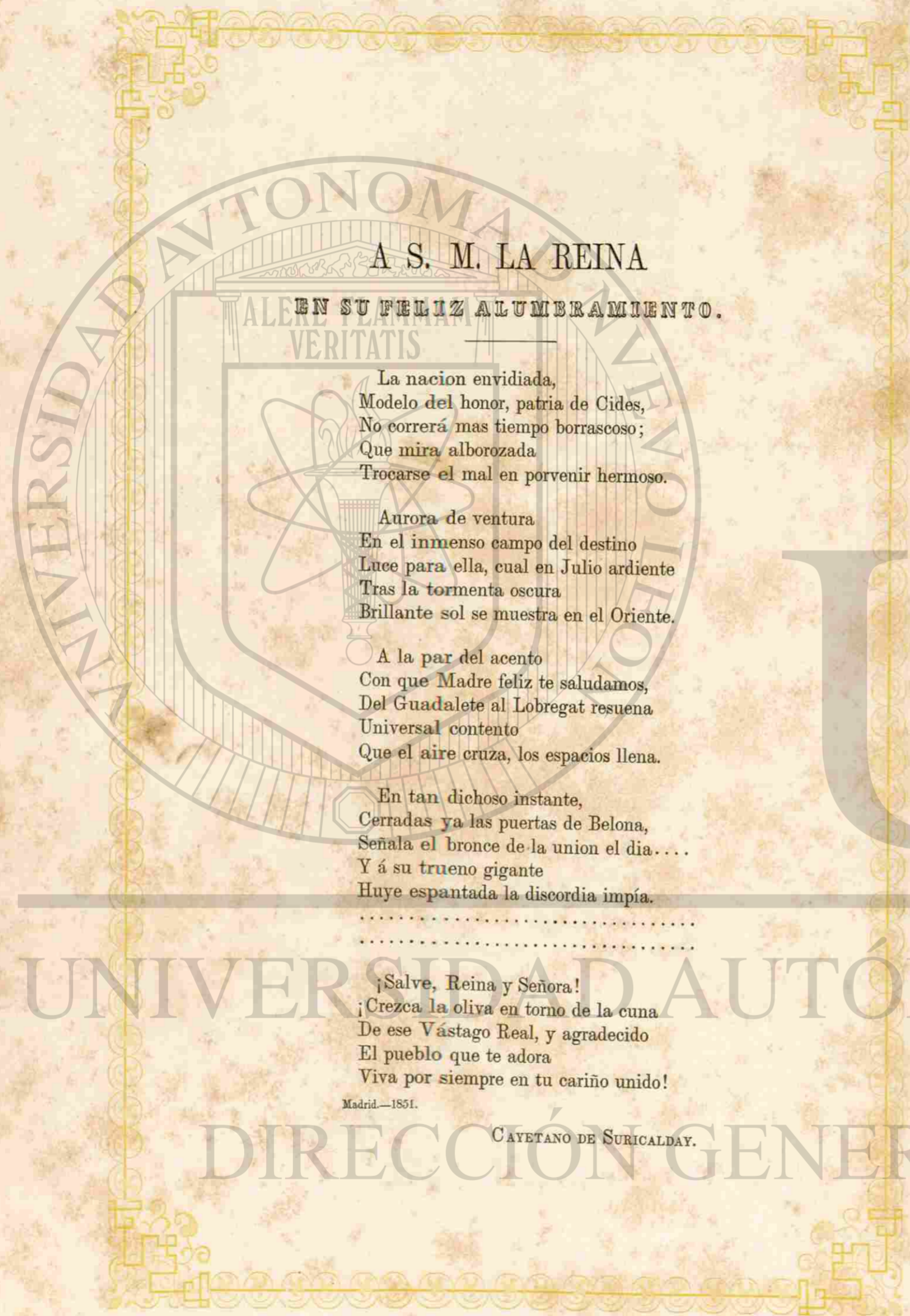
A tí, niña, dedico mis canciones,
A tí que no comprendes por ahora
Las gratas emociones
Que siente el alma mia....
A tí, que con sonrisa encantadora,
Con sonrisa inocente,
Pura como el albor de la mañana,
Respondes á ese brillo refulgente
De pompa cortesana:
A tí, de España la apacible aurora,
Rico iris de paz y bienandanza,
De un gran pueblo Señora,
Del que colmas la dicha y la esperanza....

Sigue tu curso estrella brilladora,
Como Reina feliz renombre alcanza,
Que al terminar tu espléndida carrera
Tú brillarás mejor en otra esfera....

México.—1852.

DOLORES GUERRERO.





A S. M. LA REINA

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

La nación envidiada,
Modelo del honor, patria de Cides,
No correrá mas tiempo borrascoso;
Que mira alborozada
Trocarse el mal en porvenir hermoso.

Aurora de ventura
En el inmenso campo del destino
Luce para ella, cual en Julio ardiente
Tras la tormenta oscura
Brillante sol se muestra en el Oriente.

A la par del acento
Con que Madre feliz te saludamos,
Del Guadalete al Lobregat resuena
Universal contento
Que el aire cruza, los espacios llena.

En tan dichoso instante,
Cerradas ya las puertas de Belona,
Señala el bronce de la union el día....
Y á su trueno gigante
Huye espantada la discordia impía.

.....
.....
¡Salve, Reina y Señora!
¡Crezca la oliva en torno de la cuna
De ese Vástago Real, y agradecido
El pueblo que te adora
Viva por siempre en tu cariño unido!

Madrid—1851.

CAYETANO DE SURICALDAY.

CONGVA POÉTICA



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. CAYETANO SURICALDAY.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La noche oscurecida,
 Mirando el beso, sereno de Cuba,
 No cura más tiempo tristezas,
 Que una alborada,
 Que el mal es porvenir humano,
 A la paz del espíritu,
 En el tempestuoso campo del destino,
 Que para ella, cual se Julio César,
 Tras la tormenta oscura,
 Brillante en la oscuridad es.

A la paz del espíritu,
 Con que Mudez feliz te saluda nos,
 Del Gaudete al Lobregat / osuena
 Universal contento
 Que el aire cruza, los espacios llenos.

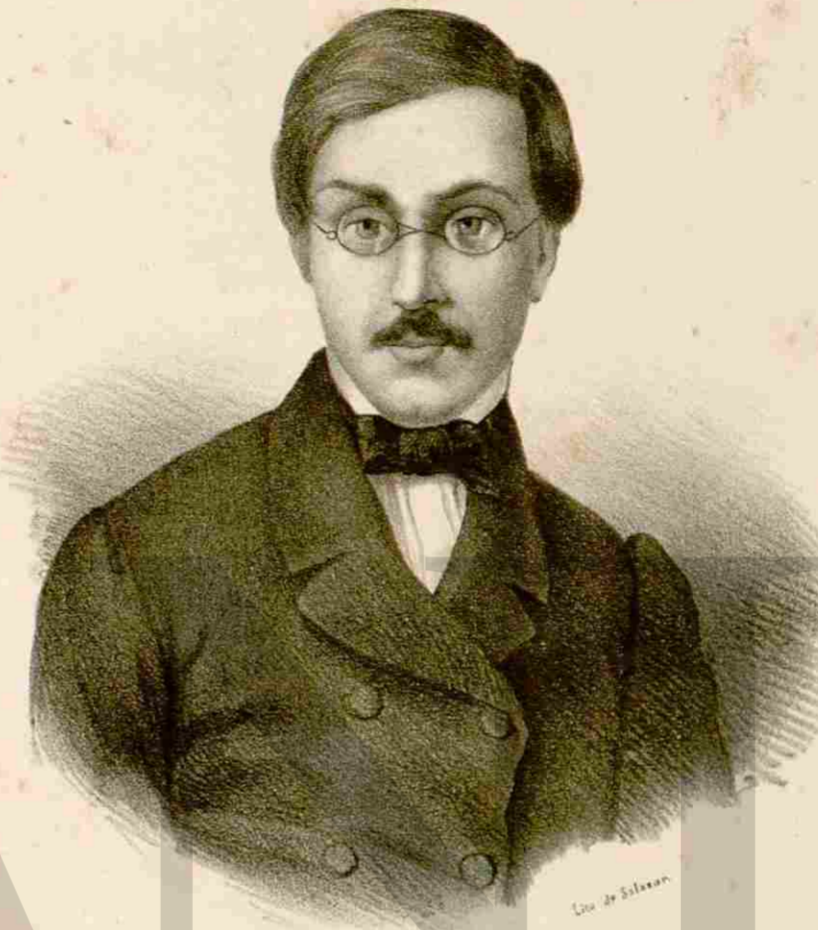
En tan dichosos instantes,
 Cerradas ya las puertas de Bohus,
 Señala el bronce de la unión el día,
 Y a su trueno gigante
 Huye espantada la discordia rápida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

¡Salve, Reina y Señora!
 ¡Crecen la gloria en torno de la cuna,
 De ese Vástago Real, y agróbalo,
 El pueblo que te adora,
 Viva por siempre en su corona.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

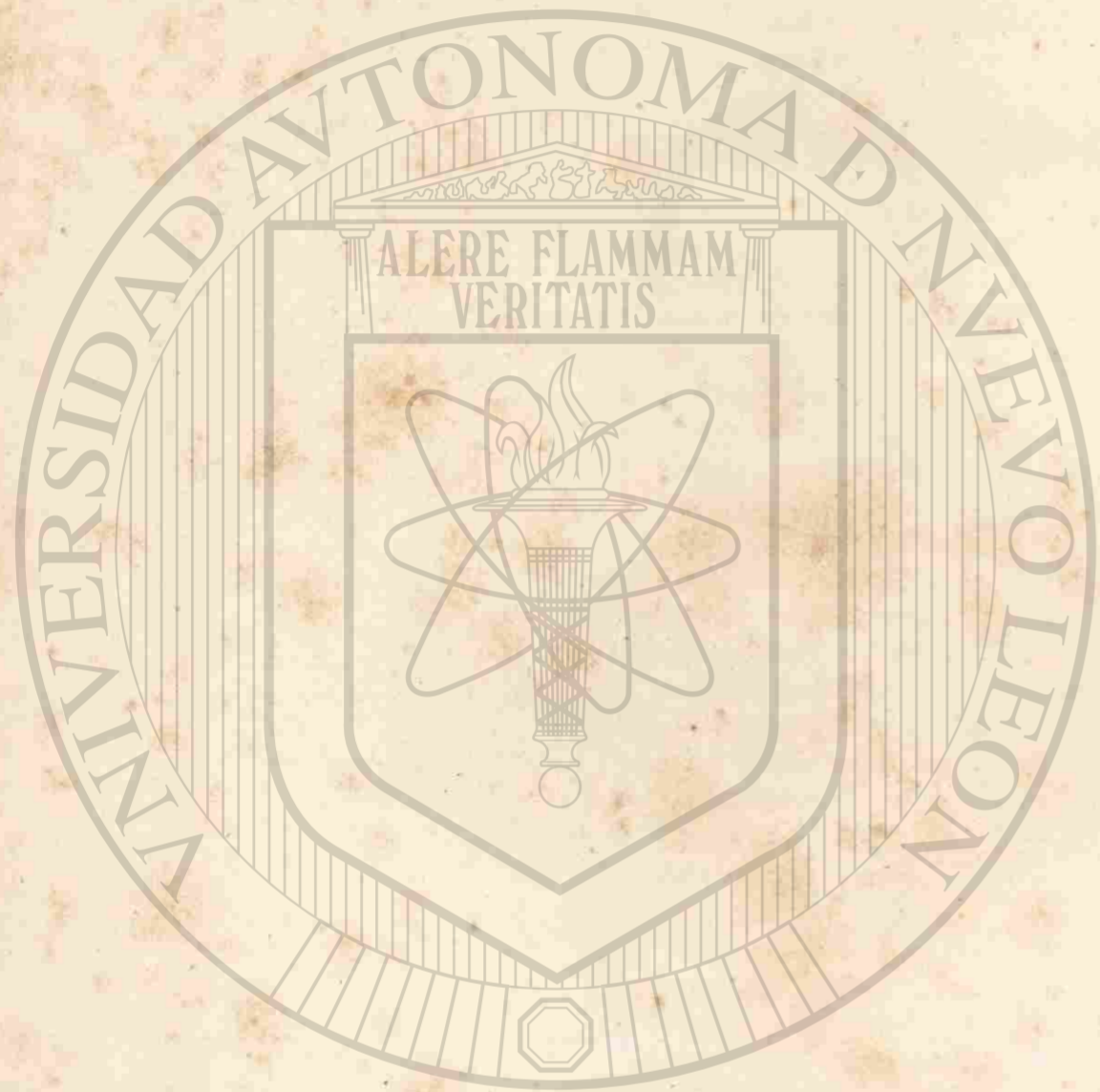
CORONA POÉTICA



U A N L

D. CAYETANO SURICALDAY.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II.

El día 20 de Diciembre de 1851.

Con el pueblo que á la Europa
De la esclavitud libró,
Arrojándose el primero
Sobre el coloso invasor;

Con el que la Régia cuna
Tras de sus pechos guardó,
Escudo siendo á las balas
De la enemiga faccion;

Con el pueblo, en fin, que iluso
Del príncipe usurpador,
Los pretendidos derechos
En Navarra proclamó. . . .

Con todos habla y á todos
Despierta la bronca voz,
Que quince veces saluda
El blanco, Augusto pendon,
Desplegado entre las alas
De los ángeles de Dios.

Esa voz que el aire llena
Y á cuyo acento veloz,
Sus mudas lenguas desata
El metal atronador,
No es nuncio de una victoria
Que un vencimiento costó;

No es el himno con que ultraja
Al vencido, el vencedor;
No es el eco de un partido,
Es la voz de una nacion.

La voz de un pueblo que eleva
Sus alabanzas á Dios,
Porque ha escuchado propicio
Su fervorosa oracion.

Esa voz no es la plegaria
Que un tiempo el pueblo Español,
Al combatir por el trono
Mandaba al trono de Dios;

No es el triunfo que en Vergara
Nuestra bandera logró,
Costando á muchos valientes
Pesares y humillacion;

No es, por fin, la voz que anhela

Tras de un bien otro mayor,

Es la que ha visto colmados
Sus ensueños de ambicion.

Es el gozo que en los pechos
Albergue mezquino halló,
Y al infinito marchando
Llena el espacio veloz.

Al pensamiento atrevido
Rápido le deja en pos,
Y tiende á la vez sus brazos
Por la española region;

Que apostados centinelas
Se van corriendo la voz,
Y al Lusitano responde
El cantábrico cañon.

Y en voto unánime al cielo
El noble pueblo Español,
De esta manera saluda
El blanco augusto pendon:

Salve, dice, REINA y MADRE,
Cuya cuna se meció
En el huracan violento
De impia revolucion;

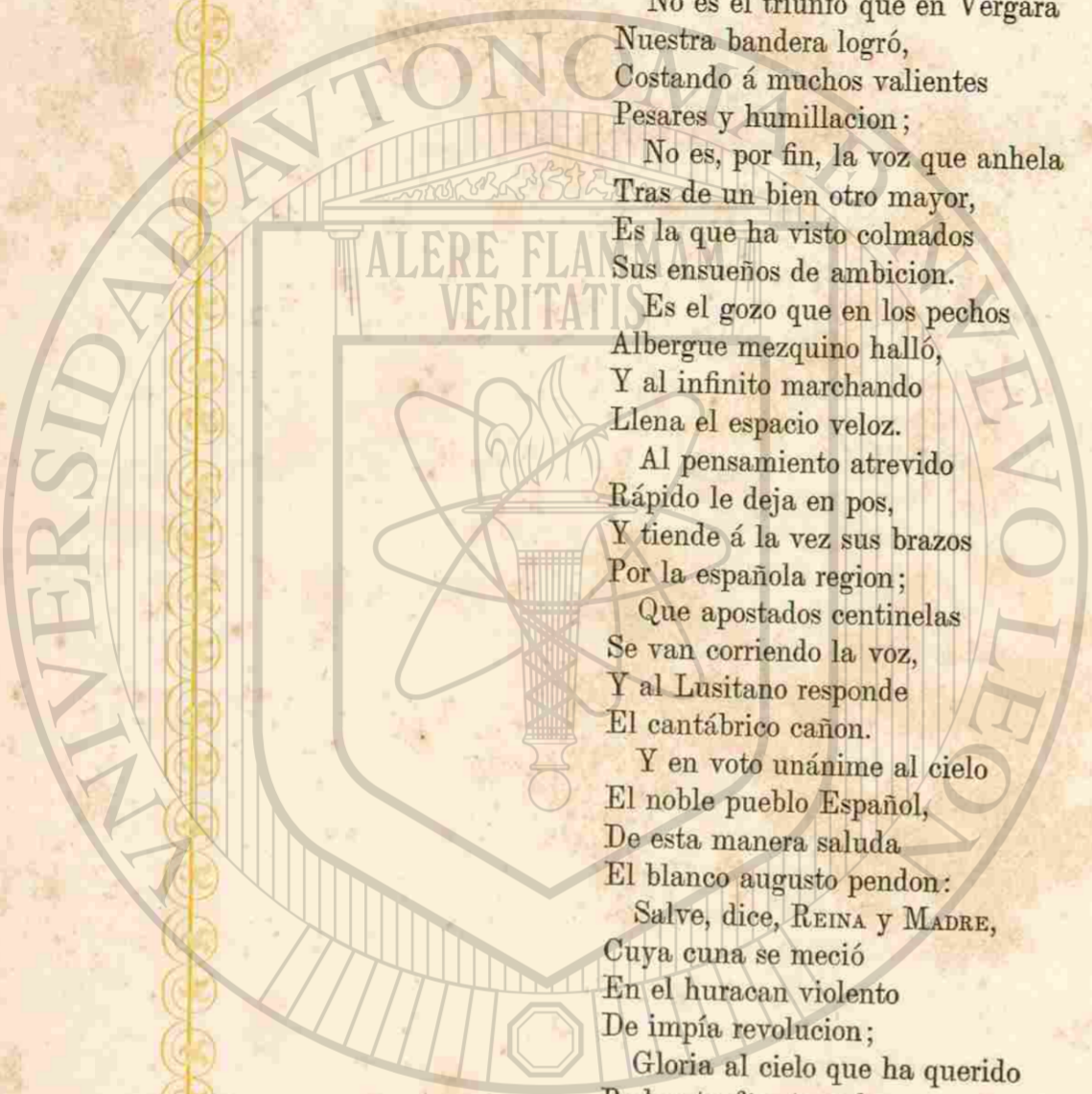
Gloria al cielo que ha querido
Probar tu fé y tu valor
Para que hicieras la dicha
Del continente español.

Hoy el pueblo que en tu nombre
Cien victorias alcanzó,
Con tu ventura eterniza
Las glorias de su pendon.

Y á ése ángel que plugo al cielo
Señalar tu sucesor,
Le enseñarán las edades,
Cuando bendigan tu union,
Tu nombre triunfante en Cuba,
Tu fé triunfante en Joló.

Madrid.

ANTONIO FLORES.

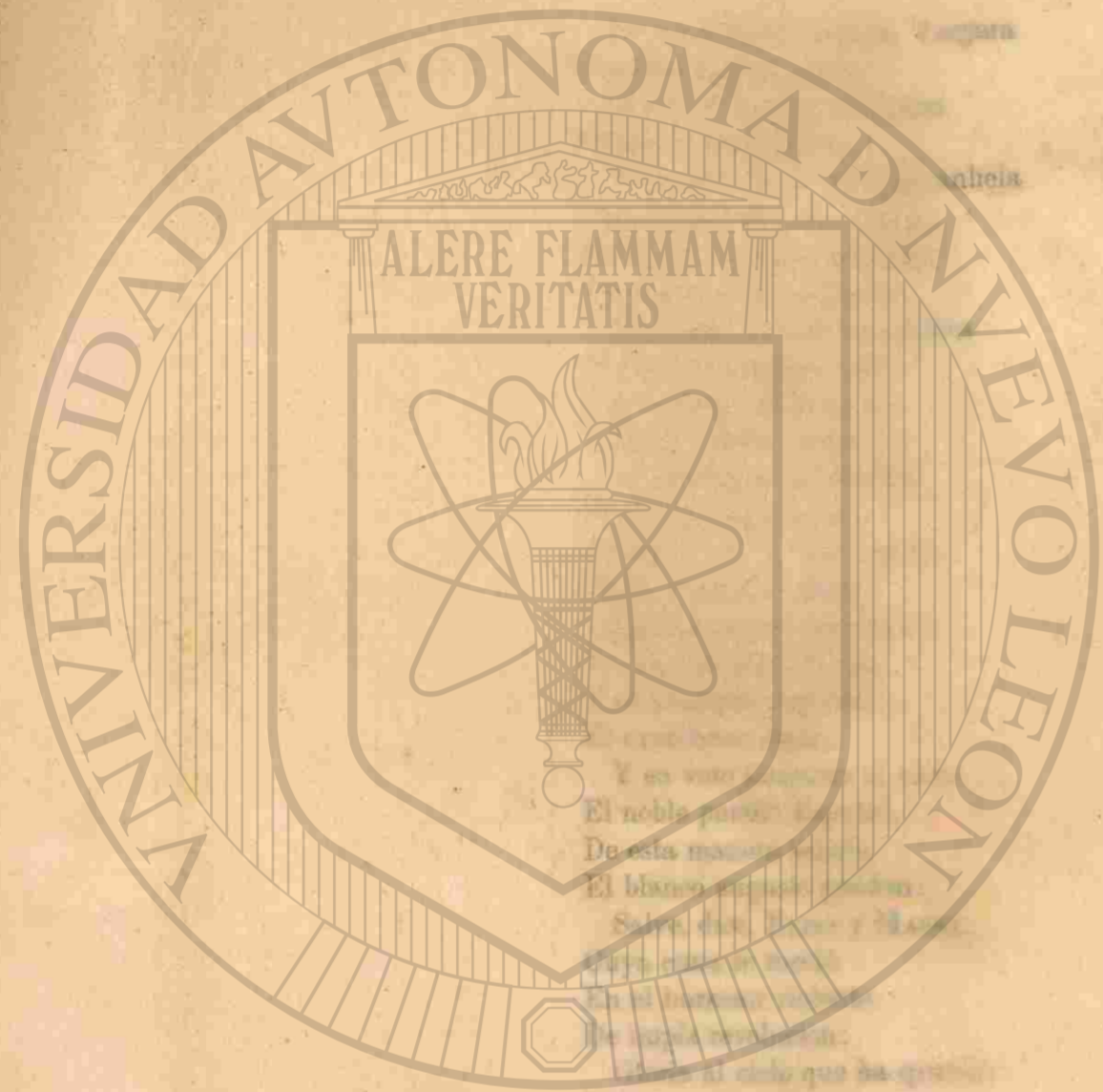


JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Y no voto
El noble puer
De esta man
El blanco
Sede, que
El noble puer
De esta man
El blanco
Sede, que
El noble puer
De esta man
El blanco
Sede, que

Probar tu fe y tu valor
Para que bienes la dicha
del continente español
Hoy el pueblo que en tu nombre
alcanzó,
eterniza
puedon.

CORONA POÉTICA.



En. de Salazar

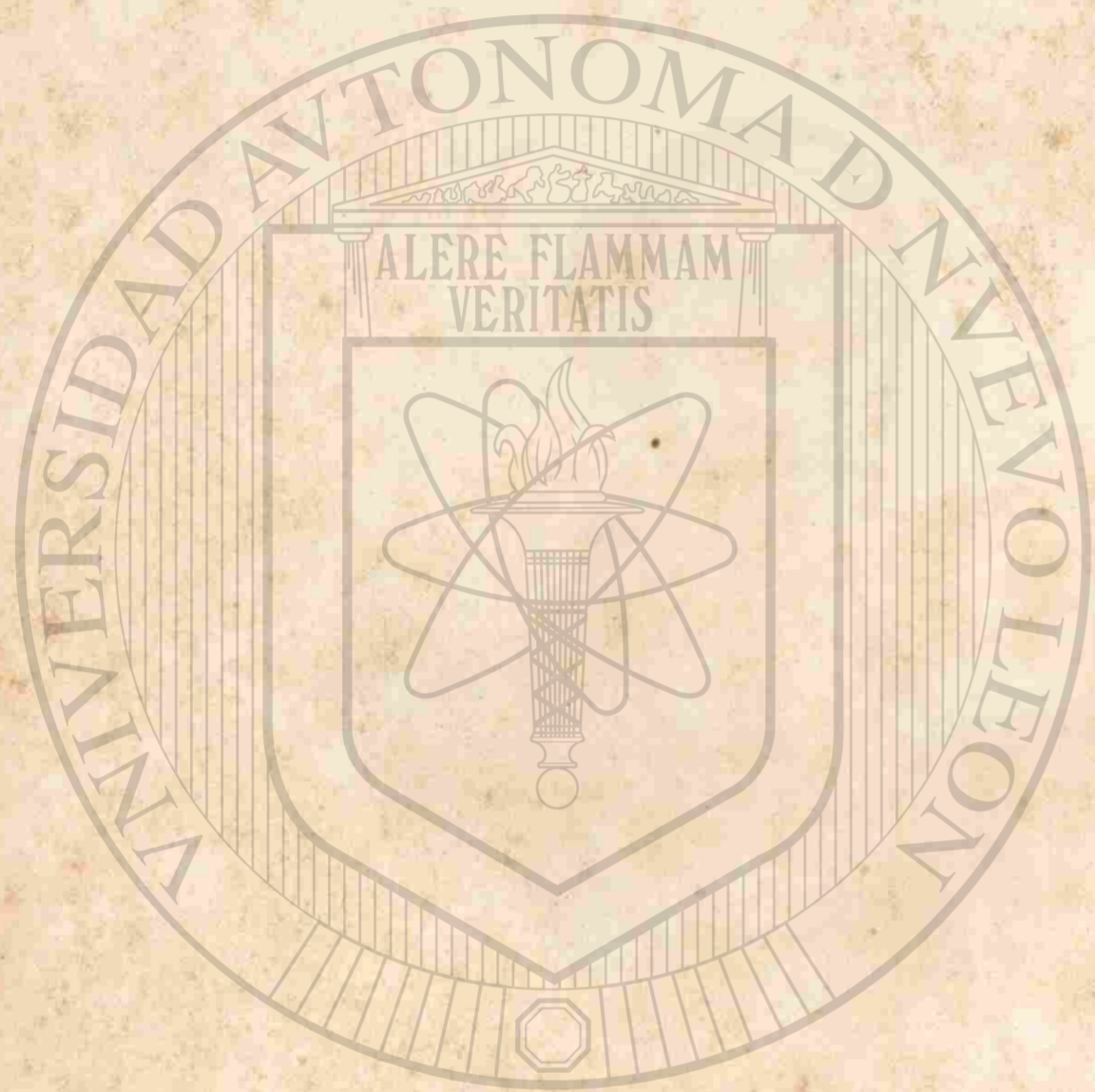
UANTEL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. ANTONIO FLORES



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Mal haya quien de gozo
Latir su corazón no haya sentido;
Y su pecho no abriera al alborozo
Cuando oyó el estampido
Del cañon retumbar, y cuando ufanas
En lenguas mil y mil se deshacían
De los templos cristianos las campanas,
Y al mundo le decían:

Gloria al Señor, que desde el alto Cielo
Sabe tras llanto y luto
Dar á España consuelo,
Tras malogrado fruto
Darle fruto feliz, tras noche umbría
Enviarle entre purpúreos arreboles
Radiante luz de bonancible día!
Escuchad, españoles;
Oid, oid la nueva lisonjera,
Y saludad con emoción profunda
La augusta nieta de Isabel Primera,
Vástago tierno de Isabel Segunda.

Madre sois ya, Señora. Eterno lazo
De conyugal amor, dulce y sabroso,
Crezca Isabel en maternal regazo;
Y madre tierna y padre cariñoso
Con ósculo amoroso
Acaricien la frente
De ese ángel inocente,
Flor pura y sin mancilla,
Que ha brotado en el suelo de Castilla,
Prenda á vos de cariño y de ternura,
Prenda á España de paz y de ventura.
Madre sois ya, Señora. Si algún día
El Cielo os concediera,

Y á la España tambien que ver pudiera
Nacer robusto y florecer lozano
Al pié del régio trono castellano
Vástago varonil, gozo inefable
La España sentiria,
Placer inmensurable,

Señora, á vuestro pueblo embargaria.

Tal vez será. Mas si al que rige el mundo

Con misterio profundo

(Providencial arcano,

Dó no penetra entendimiento humano)

Negarle á vos y á España le pluguiese,

Cese el temor y la zozobra cese,

Ni á vos congoje ni á la España affija,

Que la España prohija

Con saludables leyes

Y hace reinas las hijas de sus reyes;

Y si reyes á España gloria dieron,

Reinas tambien á España engrandecieron.

Yo que en la historia estudio, y que contemplo

Memorias de alto ejemplo,

Y de vuestros mayores

Los hechos, y grandezas, y esplendores

En trasmitir me afano

A las generaciones posteriores,

Aunque con tosca pluma y ruda mano:

Yo que ensalzo la fé de Recaredo,

Y el inclito denuedo

Con que el blason honraron de Castilla

El noble Alfonso que ganó á Toledo,

El santo rey que conquistó á Sevilla:

Yo que admiro y venero

A ese que el mundo llama Carlos Quinto,

Y acá en España fué Carlos Primero,

Y su grandeza pinto,

No ya cuando dilata

El español imperio,

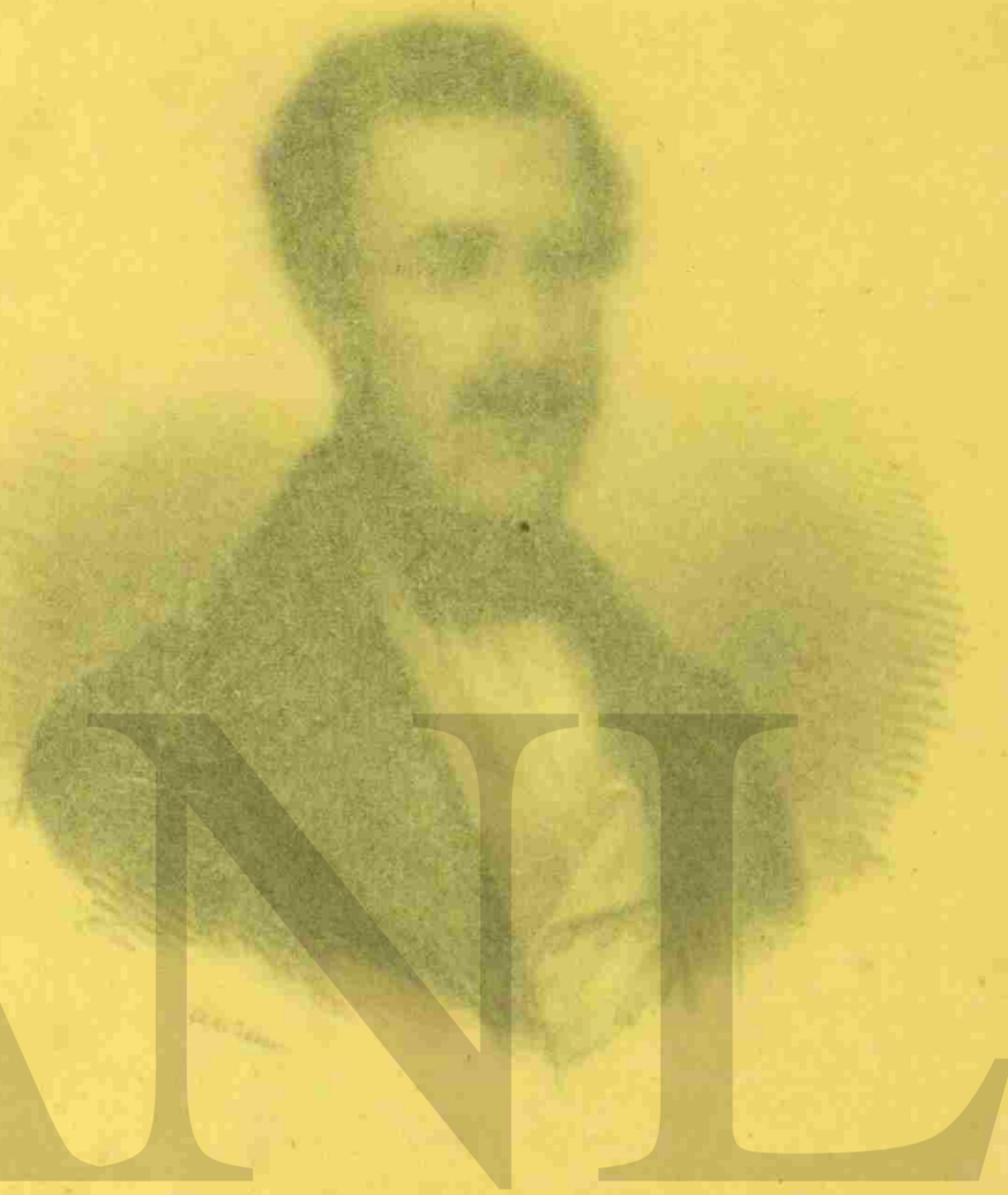
Y á otros reyes sujeta á cautiverio,

Y reinos á otros reyes arrebató;

Sino cuando contemplo al poderoso,

Al César victorioso,

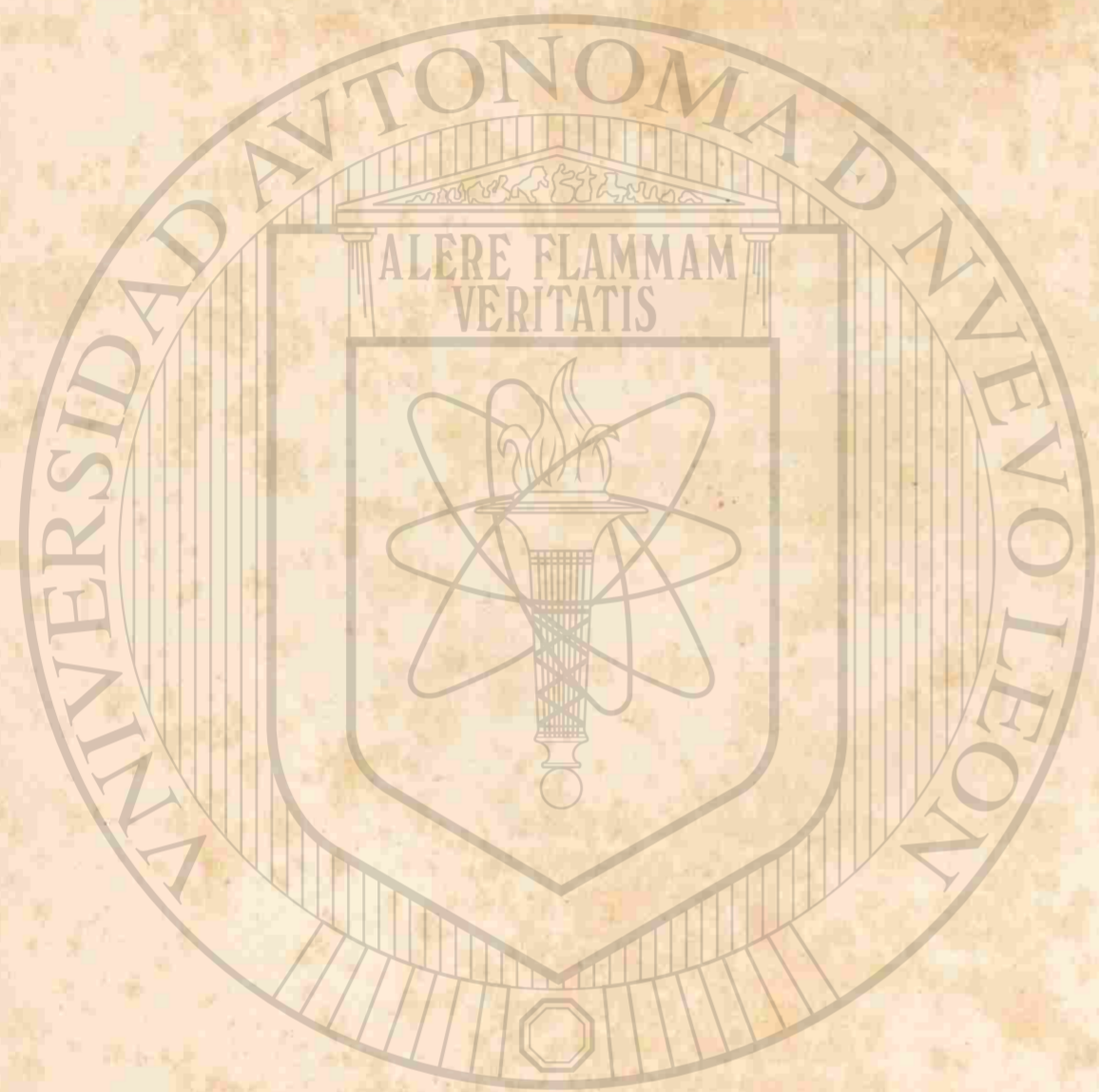
Que triunfó en todas partes,



JUANIL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reverenciando al génio de las artes,
Y con humilde mano
Levantando el pincel del gran Ticiano:

Yo que los altos hechos y la gloria,
De que supo llenar el mundo entero
El gran Cárlos Tercero,
Renovaré del pueblo en la memoria;
Y entre sus timbres el mayor pregono,
Que en derredor del trono
Colocó la virtud, llamó el talento;
Y de lumbreras ciento
Su sólio circundó, que iluminaron
El hispano horizonte, y alumbraron
Con torrentes de luz fulgente y pura
La edad de entonces y la edad futura:

Tambien, Señora, el mérito realzo
De la gran Berenguela;
Tambien, Señora, la grandeza ensalzo
De la ilustre Isabela.
Bien que de sus virtudes la gran suma,
Bien que de sus grandezas el conjunto,
No puede bosquejar indocta pluma
Sino débil y pálido trasunto.
De esa Isabel, que el Cielo
Por privilegio concedió á Castilla,
Dó alumbra lealtad el sol que brilla,
Para que en este suelo
Fuese á reyes modelo,
Y al mundo y á los reyes maravilla.

Por ella su diadema
Vió Aragon con Castilla entrelazada,
Y su divino emblema
Miró la cristiandad regocijada
Tremolar en los muros de Granada.
Por ella á nuestra patria un nuevo mundo
Le agregó el gran Colon: génio fecundo:
Magnífico regalo,
Que convirtió una España en cien Españas;
Y por ella en Italia cien campañas,
Laureles mil ganaba el gran Gonzalo.



Y esa reina las artes fomentaba,
 Y esa reina las letras protegía,
 Y á esa reina su pueblo la adoraba:
 Y á esa reina su pueblo bendecía.

Y esa princesa, honor del pueblo hispano,
 Que alzó tan alto el s6lio castellano,
 Que en dos mundos á un tiempo se veía,
 Y dos mundos á un tiempo esclarecía,
 J6ven cual vos rein6, cual vos fué bella;

Su nombre es vuestro nombre,
 Seguid, seguid su huella,
 Y ganareis con ella alto renombre,
 Y grande habreis de ser, grande como ella.

Ya como el suyo un coraz6n piadoso
 Debeis, Se6ora, al Cielo,
 Y noble como el suyo y generoso,
 Que nunca al infeliz niega el consuelo,
 Que nunca el afligido implora en vano;
 Y vos, como ella, dadivosa mano,
 Que el b6lsamo derrama
 (Publícanlo la fama.)
 Tendeis en su infortunio al desvalido,
 Y él con llanto os bendice agradecido.

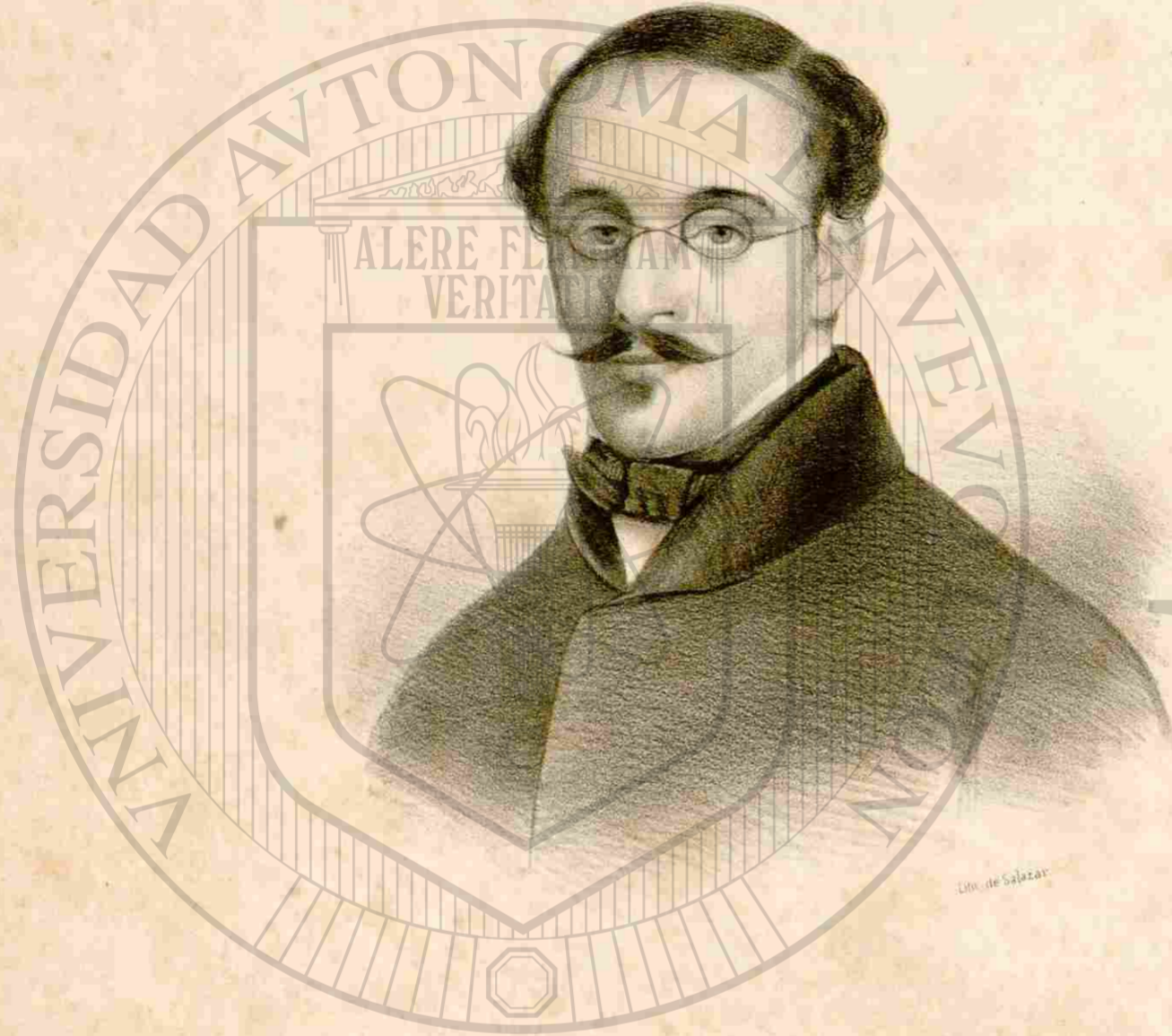
Así, Se6ora, un día,
 Siguiendo de Isabel la noble huella,
 Grande sereis como ella,
 Y á vuestra pátria y á la pátria mia
 Con justa vanagloria
 Podrá decir la historia:

Tras tantos reyes que en España fueron
 La segunda Isabel siguió afanosa
 La senda por do fueron
 Los reyes que la España engrandecieron,
 Los reyes que la hicieron venturosa,
 Los que el talento honraban,
 Y la virtud premiaban,
 Las artes y las letras protegían,
 Los reyes que sus pueblos adoraban,
 Los reyes que sus pueblos bendecían.

Madrid.—1851.

MODESTO LAFUENTE.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lit. de Salazar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. TEODORO GUERRERO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

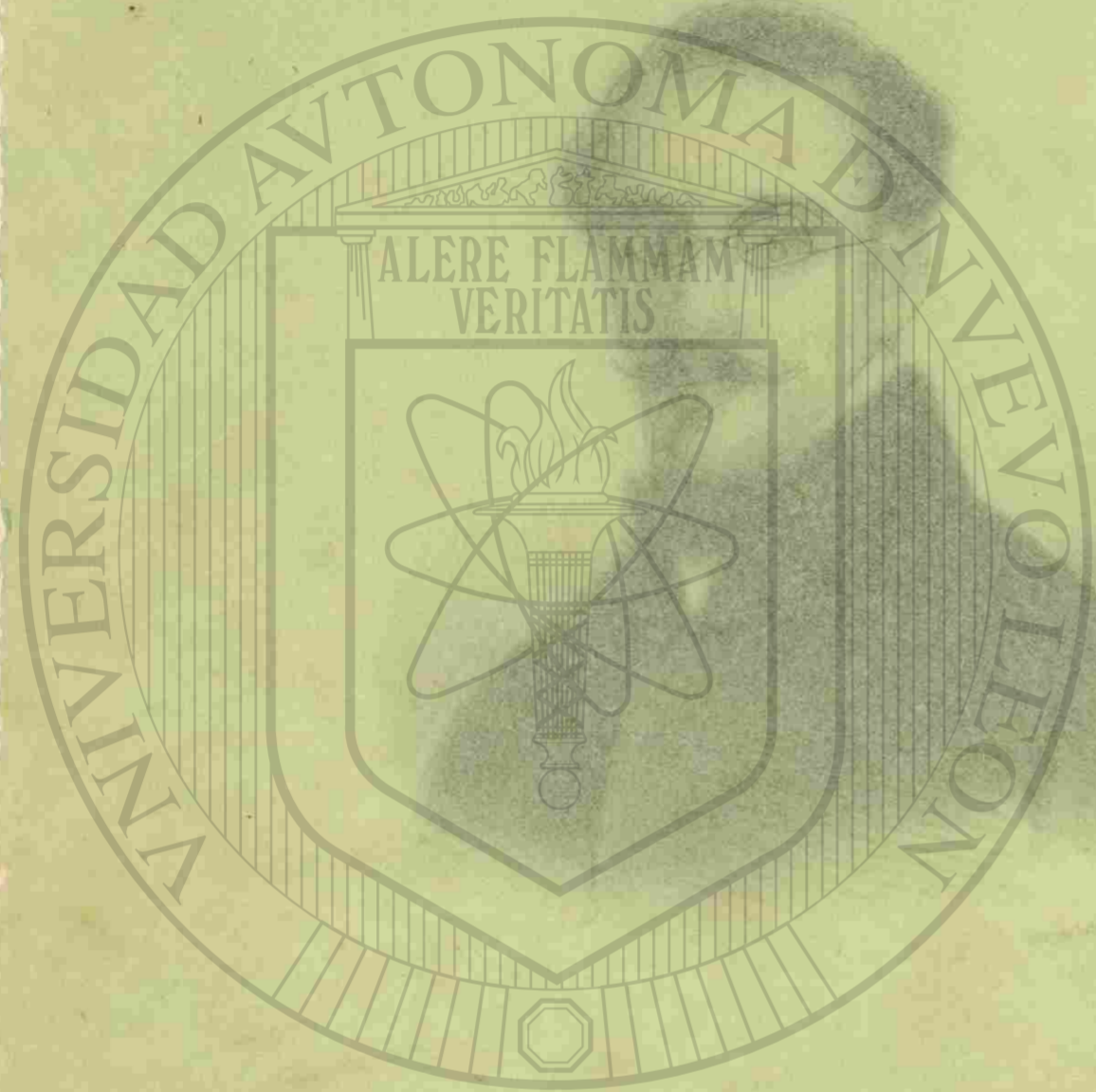
REINA Y SEÑORA
A ISABEL II.

ODA.

Sueña el cañon con su rugido lúcido,
 Y el eco que retumba en el espejado
 En cada corazón empuja un eco
 De la española gente
 Que el ilustre palacio
 Con avidez, solícita, circunda;
 El blanco pabellón luce esplendente
 Y el pueblo grita con alegre tono:
 "¡Salve! ya viene una heredera el trono,
 El régio trono de Isabel Segunda."
 — Y al ver que el sueño que soñó se alcanza
 Brillan en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si pudiera á ti, reina y Señora,
 Ese clamor querido,
 Ese clamor de un pueblo que te adora,
 Que á la lija de tu amor ha bendecido,
 ¡Oh! con cuánto placer, con cuánto orgullo
 Alzabas alta de emoción la vista
 Para mirar la Europa
 Que agitada en un vertiginoso movimiento
 Destroza sus banderas
 En su ambición de gloria y de conquista!
 ¡Oh! con qué avar entusiasmada bendijeras
 Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa
 Que en el campo de batalla
 Mas no en el campo de la guerra civil
 Que destruyera el día de la paz Española.





REINA Y MADRE.

Á ISABEL II.

ODA.

Suena el cañon con su rugido hueco,
Y el eco que retumba en el espacio
En cada corazon encuentra un eco
De la española gente
Que el ilustre palacio
Con avidez, solícita, circunda;
El blanco pabellon luce esplendente
Y el pueblo grita con alegre tono:
"¡Salve! ya tiene una heredera el trono,
El régio trono de Isabel Segunda."
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza
Brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y Señora,
Ese clamor querido,
Ese clamor de un pueblo que te adora,
Que á la hija de tu amor ha bendecido,
¡Oh! ; con cuánto placer, con cuánto orgullo
Alzaras ébria de emocion la vista
Para mirar la Europa
Que agitada en ún vértigo, á pedazos
Destroza sus banderas
En su ambicion de gloria y de conquista!
¡Oh! ; con qué amor entonces bendijeras
Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa
Que hoy sostienen de paz los dulces lazos!...
—Mas no vuelvas lá vista á tierra estraña
Que ostenta el iris de la paz España.

Sí; ¿qué te importa que se agite el mundo?
 Si el sueño de los reyes de la tierra
 A su ambición jamás las puertas cierra
 Buscando un nuevo palmo de terreno
 Que añadir como joya á su corona,
 Tú no, Isabel; tu pecho no ambiciona
 Mas dicha que estrechar contra tu seno
 Esa prenda de amor que te enloquece;
 Esa prenda querida
 Que te enseña á sentir, que ya te ofrece
 Una ilusión que se lloró perdida,
 Que robará á tu porvenir la calma,
 Que habrá de ser la vida de tu vida,
 Que habrá de ser el alma de tu alma,
 Que será tu placer y tu amargura:
 Rica fuente de llanto y de ternura.

¿Quién como tú?—Las pompas de la tierra
 Son pobres, Isabel, si las comparas
 Al dulce gozo que tu pecho encierra;
 Gozo que asoma fervido á tus ojos,
 Para ver con cariño, sin enojos,
 Cuanto objeto amoroso te rodea.
 ¡Madre te llamas! ¡encantado nombre!
 ¡Sueño de la muger con que corona
 El tierno amor de un hombre;
 Lazo que estrecha el lazo de la vida;
 Fruto de bendición que manda el cielo
 Á una unión por el cielo bendecida;
 Iris de paz, aurora de consuelo;
 Gérmén de amor, del mismo amor nacido,
 Que anuda el lazo del amor perdido.

¡Isabel! ¡reina y madre!—¡Doble gloria
 Cubre de flores tu existencia ilustre!
 Páginas son de tu brillante historia
 En cada pecho escritas
 Que no se borrarán de la memoria.
 ¿Quién como tú, Isabel?—prenda nacida
 Para querer y para ser querida.
 Tiende la vista al horizonte bello
 Que descubren tus ojos...
 ¿Ves acaso algún pálido destello
 En la brillante luz de tu existencia?

¿Ves punzantes abrojos
 En esa senda que sembró de flores
 La sabia providencia?...
 —No: tú nunca sufriste torcedores
 Porque no sabes lo que son dolores.

Eres madre, Isabel.—Todo en la tierra
 En este nombre santo,
 Que hoy es tu dicha y que será tu encanto,
 Todo, Isabel, se encierra;
 Sí: ¿qué te importa ya que llegue un día
 A descender de la vejez el velo,
 Como puedas mostrar para consuelo
 La prenda de tu amor, que es tu alegría?
 Por ella vivirás; joven con ella
 Compartirás su dicha y su amargura,
 Y otra vez en el mundo,
 Recibiendo el reflejo de su gloria,
 Cobrarás la ilusión: tu amor profundo
 Por ella luchará, y en su victoria
 Tu victoria verás reproducida,
 Porque es ser madre una segunda vida.

¿Qué madre puede como tú amorosa,
 Soñando el porvenir para sus hijos,
 Orlar su frente pura y candorosa
 Con la régia diadema de dos mundos?...
 —Mas no, Isabel, no ciñas á su frente
 Esa corona augusta,
 Orgullo de tu gente;
 A su rostro infantil mejor se ajusta,
 Ajeno al galardón y á los dolores,
 Una corona virginal de flores.

Madrid.—1851.

TEODORO GUERRERO.





DE S. M.
LA REINA DOÑA ISABEL II.

Suena el cañon, y nuncio de ventura
El pendon se levanta de Castilla:
En el Alcázar régio la luz pura
De un ángel coronado cual sol brilla;
Y se postra á los rayos que fulgura
La discordia doblando la rodilla.
De la Augusta Isabel, bondoso el cielo,
Y del pueblo español colmó el anhelo.

Madrid.—1851.

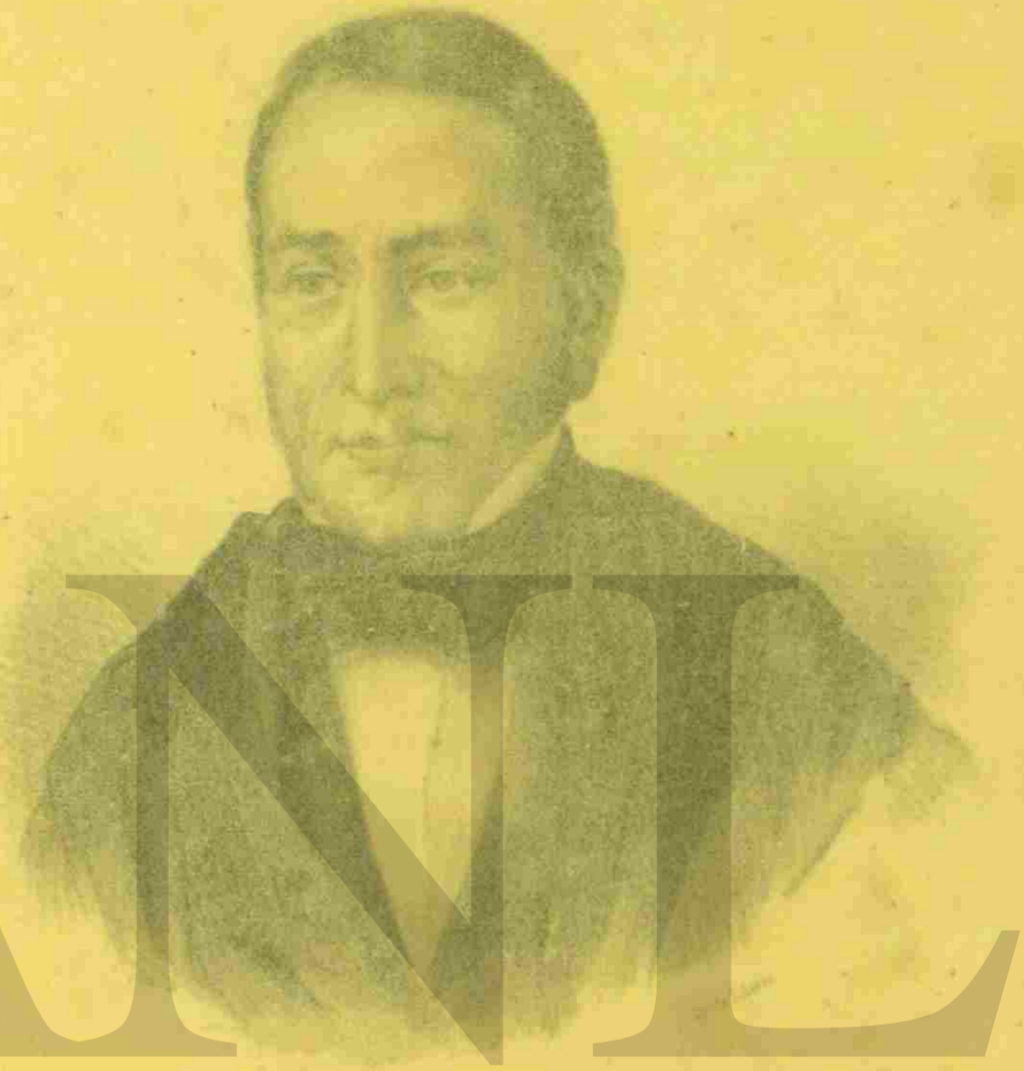
PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

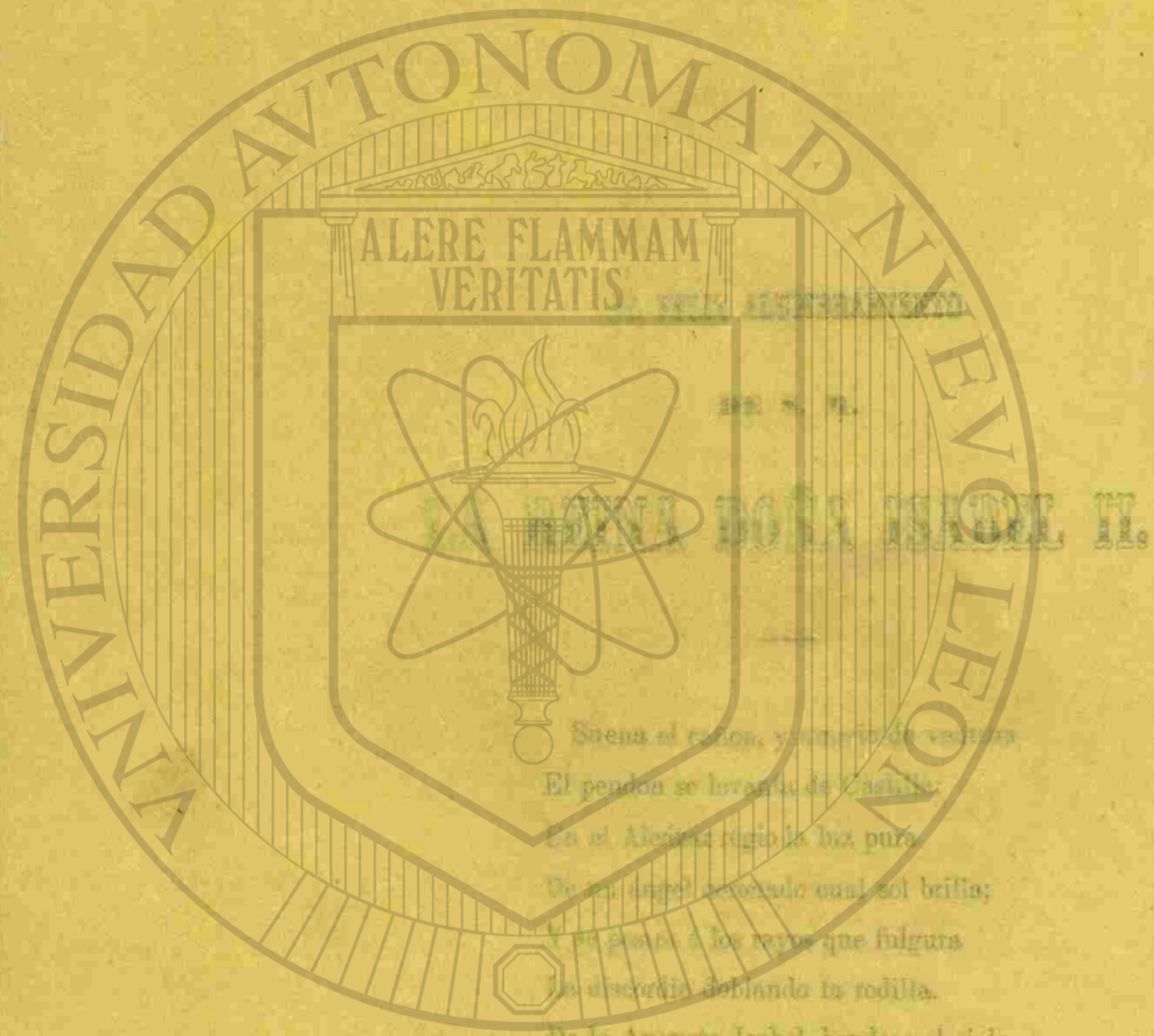
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





MCMXXI

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

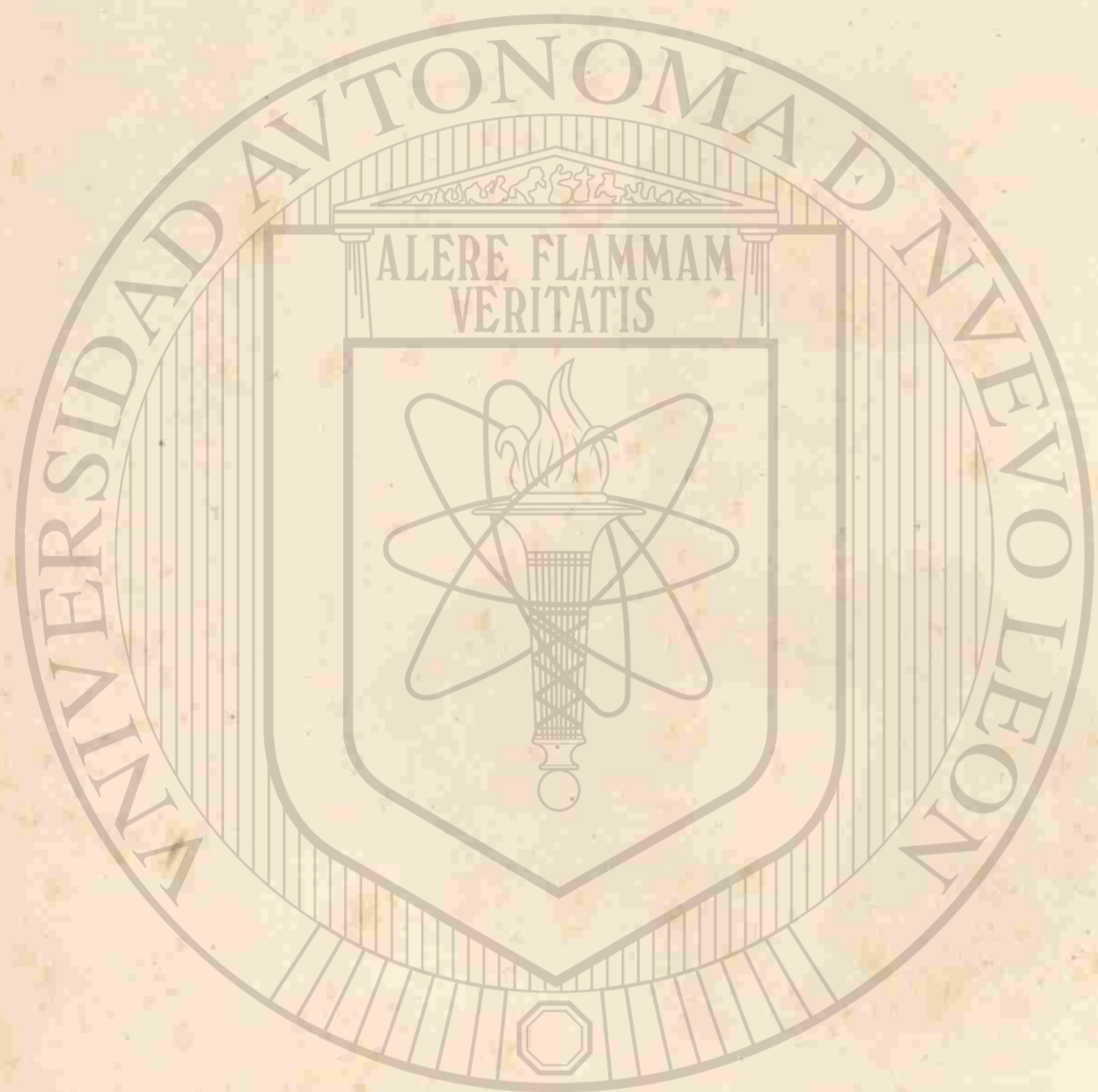
D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA MAS HERMOSA Y QUERIDA DE LAS REINAS;

A LA ESOSA MAS FELIZ Y MAS TIERNA DE LAS MADRES;

A LA ESCELSA, GRANDE Y GENEROSA

ISABEL,

EL DIA 20 DE DICIEMBRE.

ODA.

Hermoso sol luciente
Que el día das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado.
Pa. LEON DE LEON.

No al cántico amoroso,
Con que, en ecos de triunfo y de alegría,
Saluda el venturoso
Pueblo español del día
La ansiada hermosa luz que el sol le envía;

Ni al que entre blanca nube,
Del arpa del profeta acompañado,
Hasta el Empíreo sube
Desde el altar sagrado,
En alas de sus ángeles llevado;

Ni al entusiasmo ardiente
Del corazón leal, ni del que impío
Amargo duelo siente
Al mísero desvío,
Mudo puede hoy quedar el labio mío.

¡Gloria á tí, cuyo nombre
Mas allá de los astros resplandece,
Y en su esperanza al hombre
Sostiene y fortalece
Y ventura y amor y paz le ofrece!

¡Gloria á tí, cuya angusta
Potente mano la creación ordena,
Y enciende la robusta
Negra nube, que truena,
Y agita el ancho mar y lo serena!

¡Gloria á tí, de Castilla
Dulce amparo eternal, á cuyo acento,
Radiante el iris brilla
En medio al ceniciento
Denso vapor, que empaña el firmamento!

¡A tí, del mundo vida,
Rey de los reyes, luz de tu dichosa
Alta nación querida,
Que hoy cual nunca gozosa,
Y feliz te bendice y victoriosa!

¡Rugió Satan!... La aleve
Fratricida legion desatentada,
Congregándose en breve,
Bandera alzó rasgada,
De hiel, y sangre y lodo salpicada.

Porque turbó su mente,
Al nombre de ISABEL, mortal despecho;
Porque tembló impotente;
Porque sintió en su pecho
Soñado bien, al despertar, deshecho.

Del bronce al estampido,
Ancho raudal, entre la inculca breña,
De sangre vió esparcido,
Al desplegar su enseña,
Mas feróz cada vez, de pena en pena.

Y destruyó en su furia,
Cuanto se opuso á su implacable acero,
Del Guadalete al Turia;
Cuanto, á su paso, fiero
Vió del Ebro al Genil, del Tajo al Duero.

Pronto empero tu dia
A tu pueblo, Señor, con arpas de oro,
De triunfo y de alegría
En cántico sonoro,
Anunció el celestial eterno coro.

Y vió la esplendorosa
Purpúrea luz del sol brillar serena;
Y de esmeralda y rosa
Coronarse la amena
Fértil campiña, de perfumes llena.



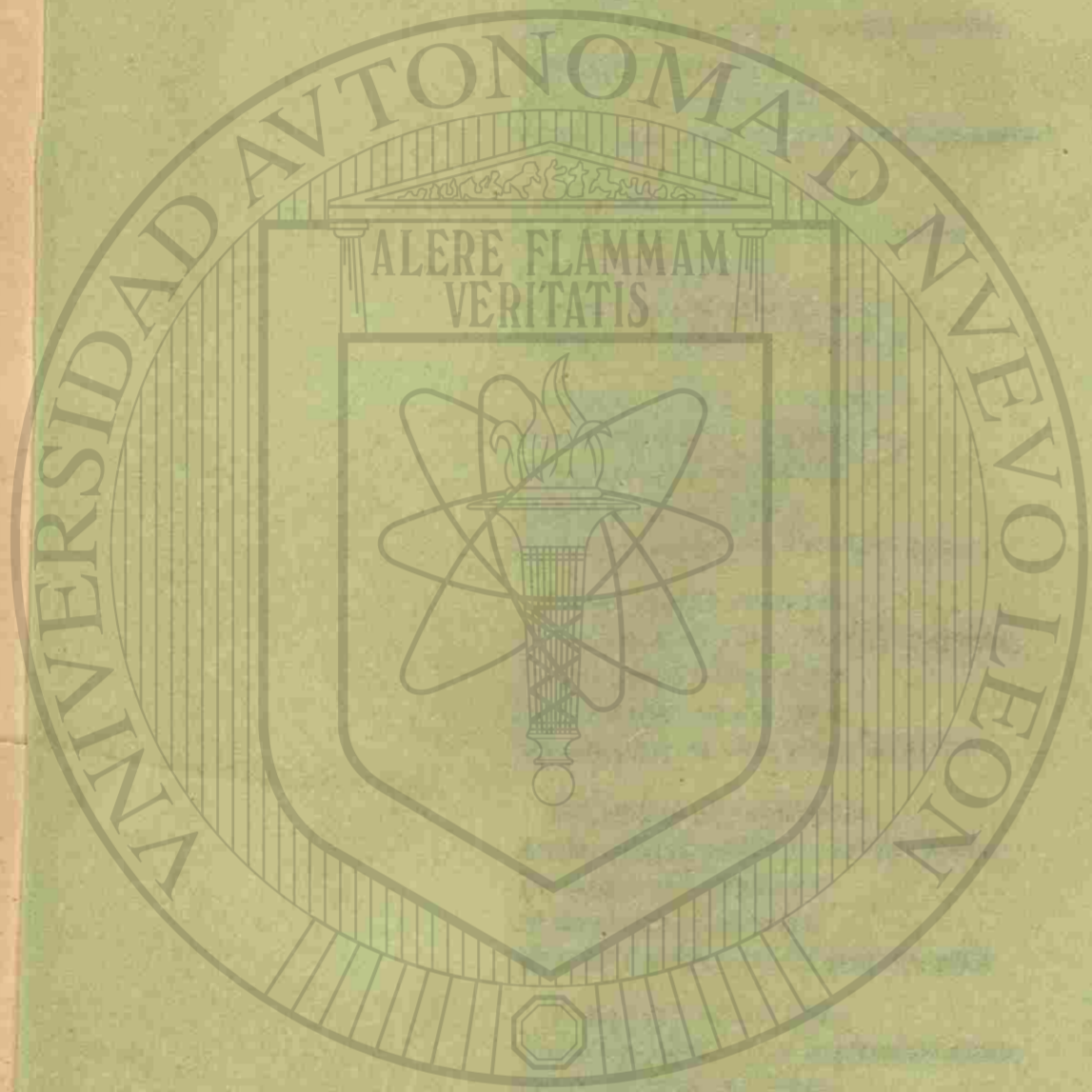
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DR. MANUEL AZCUTIA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



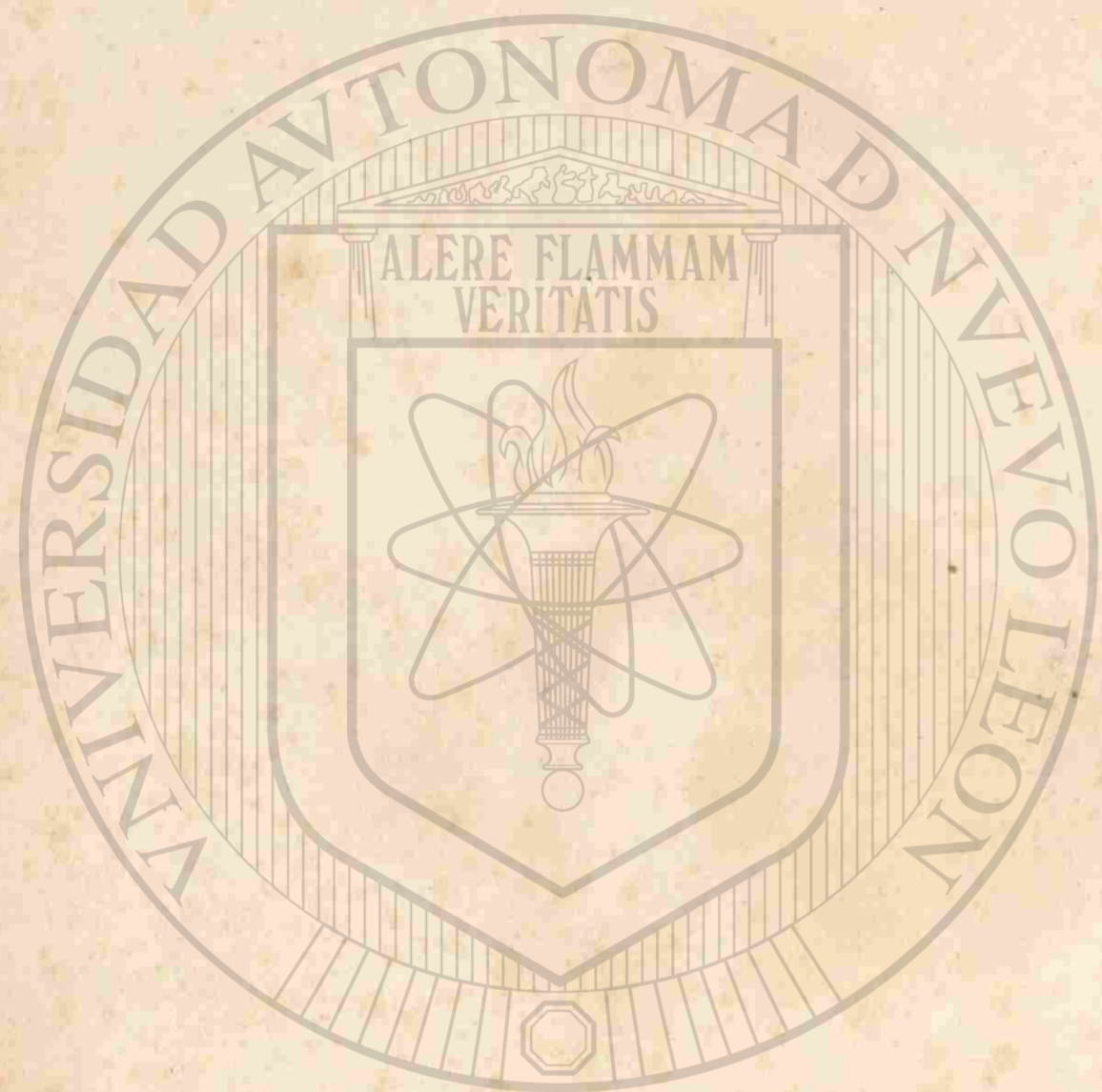
U A L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. MANUEL AZCUTIA.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en la esmaltada alfombra,
Al feliz corazón brindando amores,
De tu égida á la sombra,
Con lucentes colores
Las espigas crecer, brotar las flores.

Ni mas hermosa y bella,
Ni mas sobre su trono encantadora,
Cual de su rumbo estrella,
A la que reina adora
De su amor proclamó reina y señora.

Ni mas, en su ternura,
Cual arcángel del cielo descendido,
Resplandeciente y pura
La celebró rendido
Consuelo y salvación del oprimido.

Ni mas enamorada,
Cuando del ara al pie, con religiosa
Ardiente fé postrada,
La contempló dichosa,
Nuncio de bendición, reina y esposa.

¡Oh cuánto, de tu aliento
Al dulcísimo influjo, acariciada
Con halagos del viento,
Brilló de luz cercada
Tu bandera de paz inmaculada!

¡Cuánto, á tu voz, la tierra
Se inundó de placer! . . . Y el mar de Atlante
Y la bracaria sierra,
Como tu luz brillante,
El nombre de ISABEL cruzó triunfante.

Y el cetro de Castilla,
Que hizo á Boabdil, sumiso y obediente,
Doblar cuello y rodilla,
Cual antes refulgente,
Sol sin ocaso se ostentó en oriente.

No, aunque tanta, en tu anhelo,
Su dicha ¡oh Dios! te pareció cumplida,
Que otra mayor del cielo,
A tu bondad debida,
Tu España celebró, de gozo henchida.

Bendito de tu labio
El tálamo se alzó, que dió fecundo
Su ser al grande, y sábio
Y en fama sin segundo,
Vencedor de Jaraf, gloria del mundo.

El tálamo en que un dia
De tu luz vieron el celeste encanto
El que triunfó en Pavía,
El que ensalzó en Lepanto,
Sobre el revuelto mar, tu nombre santo.

Bendito fué y su frente
A tí elevó ISABEL, por tí alentada;
Bendito y la inocente
Feliz esposa amada,
Madre, en tí, aun mas feliz fué saludada.

¡Héla en el dulce y blando
Regazo de su amor, embebecida
De tu trono admirando
La lumbre desprendida,
Que ángel tuyo es el ángel de su vida!

Flor de esperanzas llena,
A quien la rosa del vergel no iguala,
Ni iguala la azucena,
Que súaave aroma exhala,
Del aura envidia, de los valles gala.

Nunca en tí tan colmado
Favor tu pueblo vió, ni tan cumplido
Su bien mas deseado;
Ni ante tu altar rendido
Mas se mostró á tu afán reconocido.

Nunca ¡oh Dios! que tu dia
Gozoso al celebrar con arpas de oro,
De triunfo y de alegría
En cántico sonoro,
De glorias vé en su sol rico tesoro.

Ni en su ilusion se engaña,
Ni teme ya, ni duda, ni recela,
Que vela por su España
Y por su reina vela
Amor que hoy logra al fin el bien que anhela.

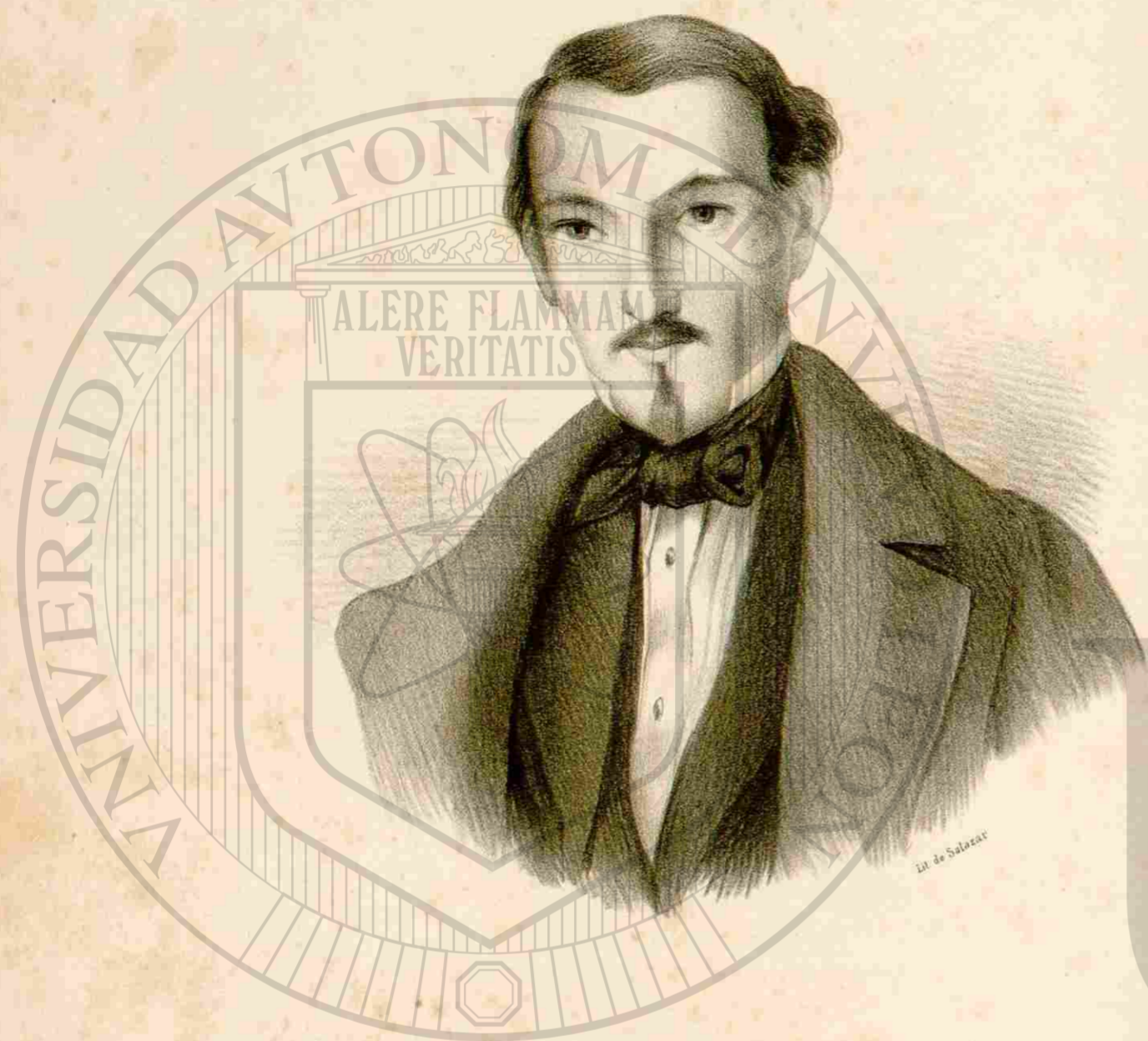
Madrid. — 1851.

MANUEL AZCUTIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORONA POÉTICA.



A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALFONBRAMIENTO.

SONETO.

No el bien uso contar de vuestra alteza,
 Mi voz solo cual madre á vos pregona;
 Que no tanto es dichosa una corona
 Que no esconda su afán y su tristeza.

Aun mas que la que está en vuestra cabeza,
 Con eterna diadema os galardona
 Esa sublime caridad que abona
 De vuestra alma la gloria y la grandeza.

Quiera el cielo que en días muy serenos
 Vuestra heredera imite vuestras leyes,
 Que vuestra alta bondad siguiendo al menos
 Eterna quede á las hispanas greyes;
 Pues si es mortal la aureola de los reyes,
 Es eterna la aureola de los buenos.

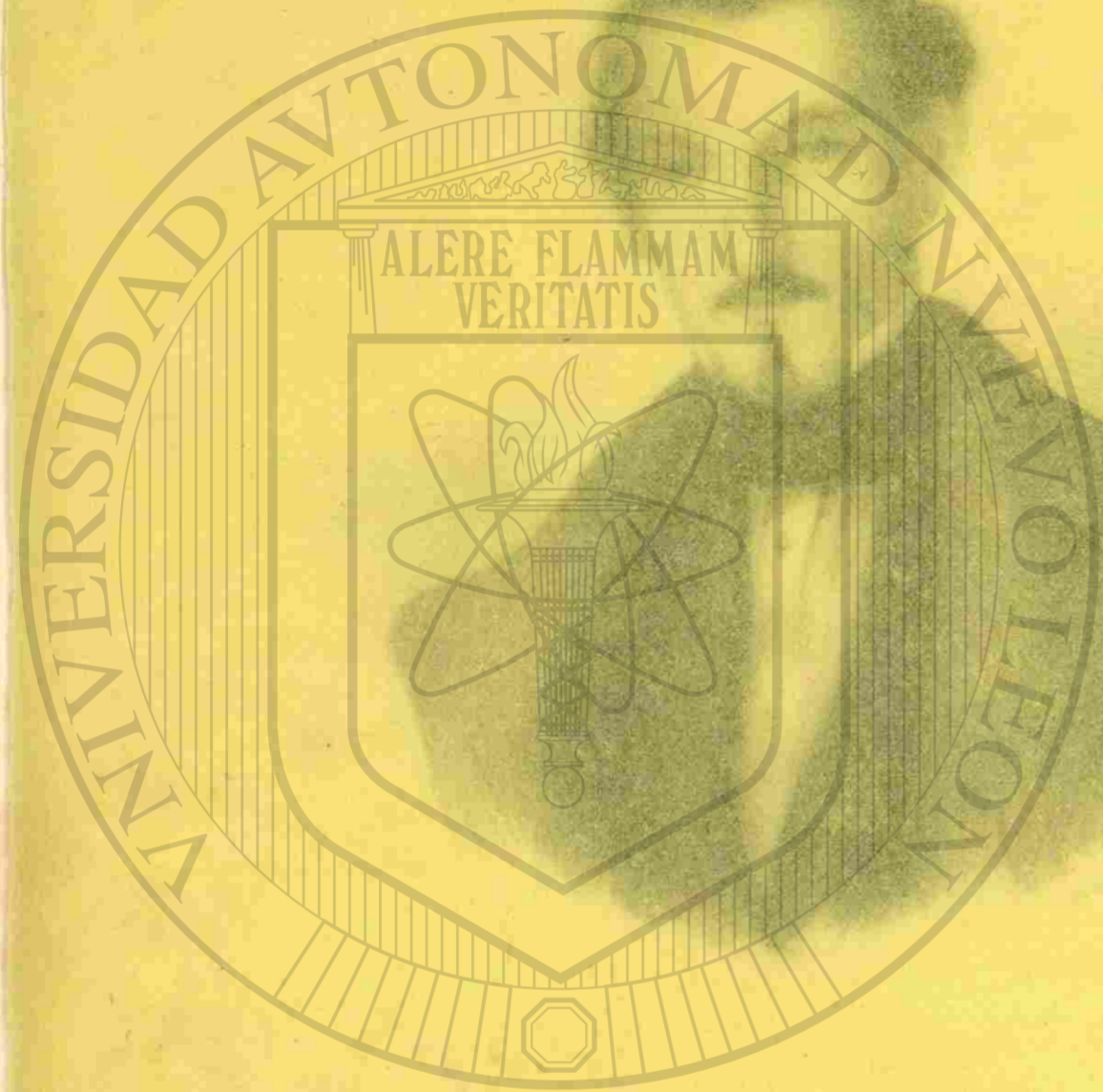
Méjico. — 1857.

UBALDO PASARON Y LASIRA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

SONETO.

No el bien oso cantar de vuestra alteza,
Mi voz solo cual madre á vos pregona;
Que no tanto es dichosa una corona
Que no esconda su afán y su tristeza.

Aun mas que la que está en vuestra cabeza,
Con eterna diadema os galardona
Esa sublime caridad que abona
De vuestra alma la gloria y la grandeza.

Quiera el cielo que en dias muy serenos
Vuestra heredera imite vuestras leyes,
Que vuestra alta bondad siguiendo al menos
Eterna quede á las hispanas greyes;
Pues si es mortal la aureola de los reyes,
Es eterna la aureola de los buenos.

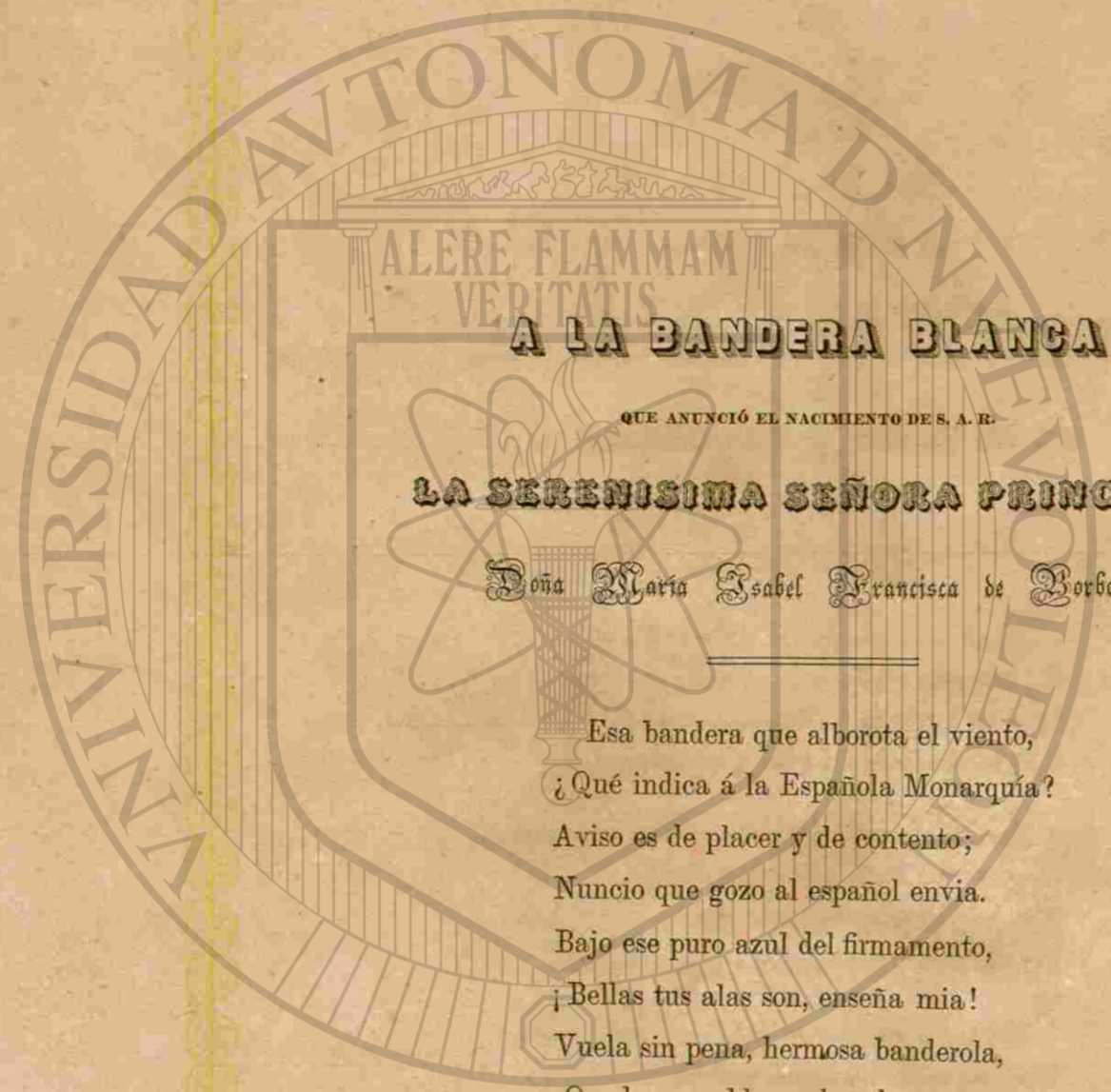
Madrid—1851.

UBALDO PASARON Y LAESTRA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A LA BANDERA BLANCA

QUE ANUNCIÓ EL NACIMIENTO DE S. A. R.

LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA

Dona María Isabel Francisca de Borbon.

Esa bandera que alborota el viento,
¿Qué indica á la Española Monarquía?
Aviso es de placer y de contento;
Nuncio que gozo al español envía.
Bajo ese puro azul del firmamento,
¡Bellas tus alas son, enseña mía!
Vuela sin pena, hermosa banderola,
¡Que hoy por blanca has de ser mas española!

Madrid.—1851.

JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

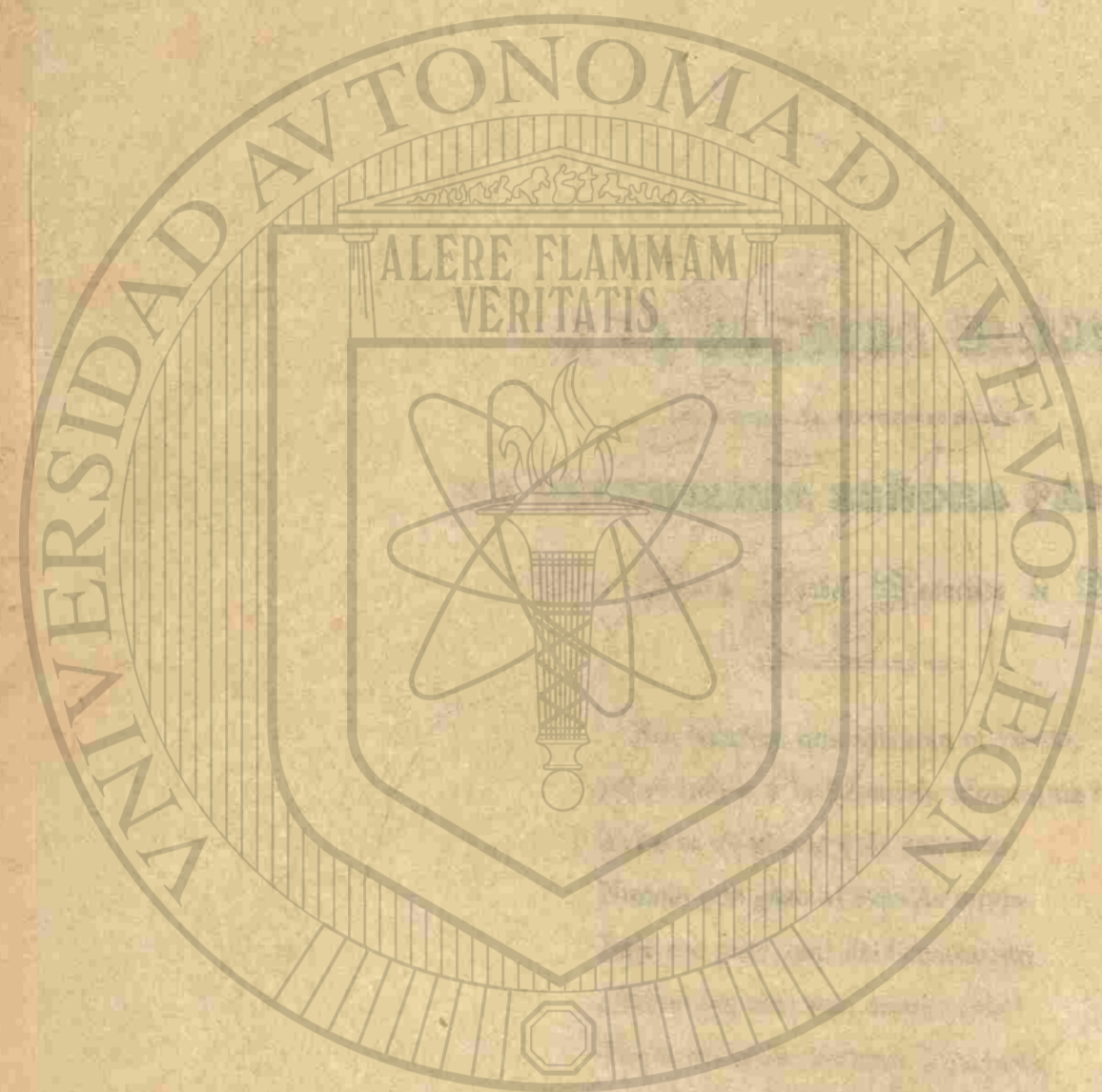
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





CORONA POÉTICA

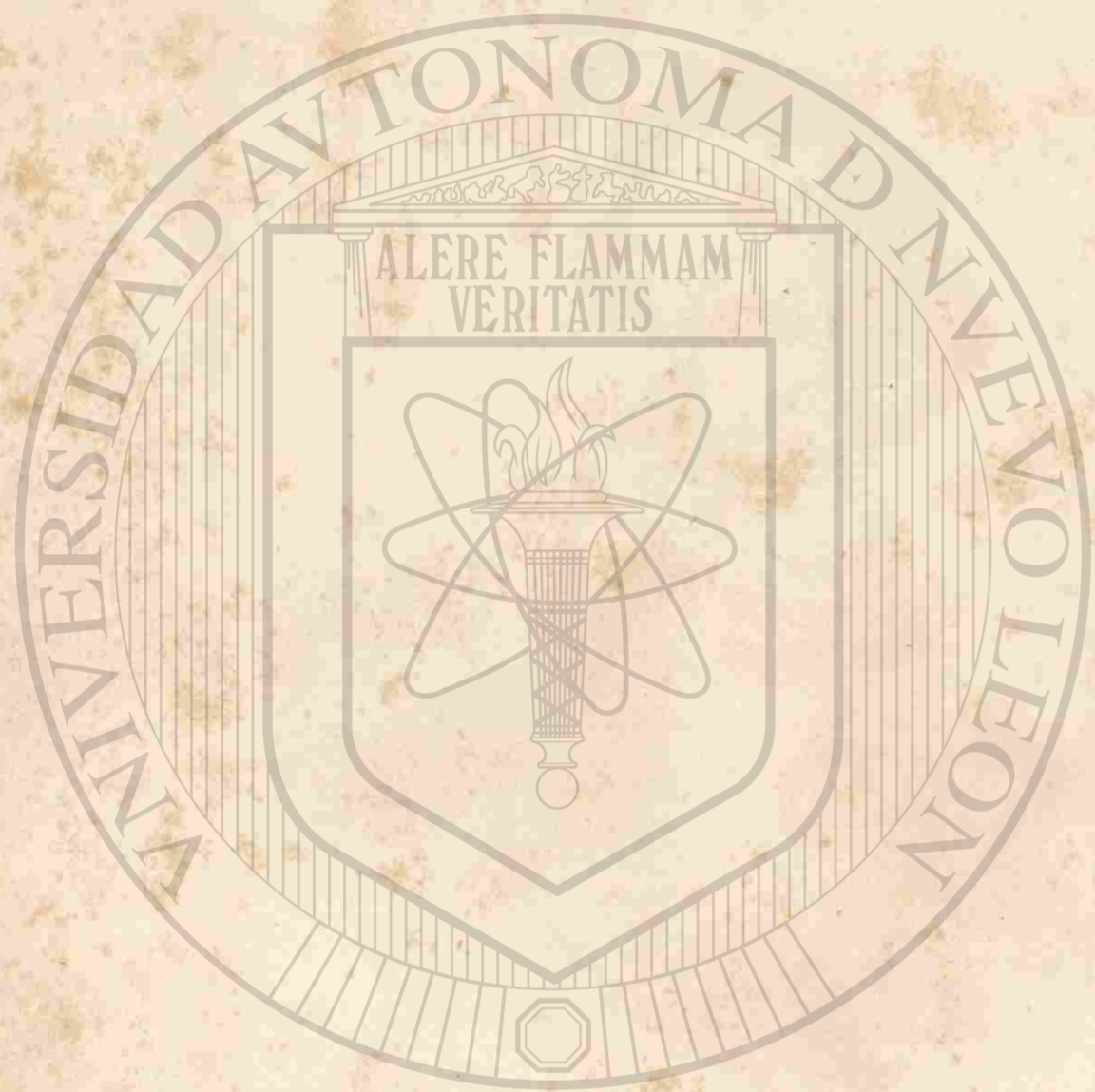


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. S. M.
LA REINA NUESTRA SEÑORA,

CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA.

Hora de bendición, ansiado instante
De mil delicias lleno,
Aquel en que la madre al tierno infante
Por la primera vez estrecha al seno!

En aquel beso agitador, ferviente,
Casi el alma se exhala:
No hay goce al pár tan puro y tan ardiente,
De amor el primer beso no le iguala.

Deleitan luego su infantil acento,
Su mirada indecisa
Cuánta emoción de angustia ó de contento
Su llanto causa ó su inocente risa!

¿No sientes, al mirar la dulce calma
De esa niña tan pura,
Sublime sensación que llena el alma
De afán, de amor, de orgullo y de ventura?

Es porque ves, de gozo estremecida,
En su semblante bello
Que su sangre es tu sangre, y que su vida
Del fuego de la tuya es un destello

Si porque pruebas la amargura humana,
De Dios omnipotente
Te dió la mano escelsa y soberana
Razon que juzga, y corazón que siente;

Si puede derramarse acerbo lloro
Bajo encumbrado techo,
Y en medio de los mármoles y el oro
La carga del dolor abruma el pecho;

No temas, Isabel; ya largas horas
 No hay para tí de duelo;
 Que enjugará tus lágrimas, si lloras,
 El ángel que á tu lado puso el cielo.

Cuando su planta al maternal arrimo,
 Ponga en la impura tierra,
 Verás su juego y su inocente mimo
 El inefable bálsamo que encierra!

Graba en su corazon con llama ardiente
 La fé de tus Mayores,
 Y que grandeza y luz dén á su mente
 De su gloria inmortal los resplandores.

¡Ay! quiera Dios que pase largos años
 Dormida en su inocencia,
 Sin que del mundo inícuo y sus engaños
 Entre en su corazon la amarga ciencia!

Ensénale á aliviar la desventura
 Con generosa mano
 Dále tu corazon, y está segura
 Que adorada será del pueblo hispano.

Y en la edad en que mueren los albores
 De la inocencia santa,
 Cuando entre mil ensueños seductores
 De la razon el astro se levanta,

De tu pueblo la rígida fortuna
 Cuéntale y los azares:
 Dile que con su amor meció tu cuna,
 Y que vertió por tí la sangre á mares.

Sepa que es de tu trono firme lazo
 La lealtad que atesora
 Todo pecho español, y en tu regazo
 Aprenda á amar al pueblo que la adora.

Dile que si correr forzoso fuera,
 A su defensa un dia,
 Por ella en nueva lid la España entera
 Su sangre generosa vertería.

Paris.—1892.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



Lit. de Salazar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. NICETO DE ZAMACOIS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA MARQUESA DECA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II.

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

*Este trabajo, hecho por el poeta
D. Niceto de Zamacois, para el
D. D. de la Real Academia de la Lengua.*

De paz el trono se alzó,
Su luz traía la hermosa ostia,
Y do por enjambre el cielo
Ve en el su dicha y en el momento
Y que el dolor del corazón se alayada.

¡Cris de paz, de bendición, de vida,
Hay trilla del para la tueta España,
Iris de gloria con que el pueblo olvida
De los partidos de república una
Que en su seno se levanta la dejó torcida.

Mirad, mirad la cándida heredera
Del trono augusta de Isabel segunda,
Y á tanta punta de paciencia fiera,
Que en lucha otros se deshecho traída,
Rodeada mudo porque en ella espera.

Los reinos del mundo se han dividido,
Y los reinos y las lenguas se gozara
Enseñaron la española tierra,
Formando hoy solo una los familia,
La fuerza muestra de una que alienta.

La fuerza muestra de una que alienta
Que un tiempo en su potencia una





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. NICETO DE ZAMACOIS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA MAGNÁNIMA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II,

EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

Feliz la régia madre que en su seno
Te mereció nutrir, oh maravilla
Que al mundo asombra desde el Ganje al Reno.
M. B. DE LOS HERAZOS.

De paz el iris en el alto cielo
Su blanca luz tras la borrasca ostenta,
Y de placer enajenado el suelo
Ve en él su dicha y eternal consuelo
Y que el dolor del corazón se ahuyenta.

Iris de paz, de bendición, de vida,
Hoy brilla fiel para la fuerte España;
Iris de gloria con que el pueblo olvida
De los partidos la implacable saña
Que en sangre á España la dejó teñida.

Mirad, mirad la cándida heredera
Del trono augusto de Isabel segunda,
Y á tanta gente de pujanza fiera,
Que en lucha atroz se destruyó iracunda,
Rodearla unida porque en ella espera.

Los bandos ella con su faz concilia;
Y los que en cruda y espantosa guerra
Ensangrentaron la española tierra,
Formando hoy solo una leal familia,
La fuerza muestra colosal que aterra.

La blanda oliva con su sombra pura
Los anchos campos y los pueblos baña;
Y otra vez vuelve poderosa España
A remontarse á la sublime altura
Que un tiempo tuvo en su potente saña.

Nuevo otro sol esplendoroso brilla
Del gran Pelayo en la nacion tan fuerte;
Y grande y noble cual lo fué Castilla
Hoy se levanta, y en el mar advierte
Nuevas mil naves de pintada quilla.

La que en un tiempo dominara Italia
Y un Nuevo-mundo conquistó valiente,
La de indomable y denodada gente
Terror del moro y de la fuerte Galia
Que erguida siempre levantó la frente:

La que en las Navas por feliz fortuna,
Lidió cual lidia furibundo Marte,
Y la que osada como no es ninguna,
Sobre el pendon de la rasgada luna
De Cristo puso el límpido estandarte:

Esa de fuerza y de poder constante,
Cuna del Cid, del agareno espanto,
Otra vez se alza cual se alzó triunfante,
Y al recordar las glorias de Lepanto,
Nuevas glorias coger quiere arrogante.

Del Nerva undoso al Manzanares lento,
Desde el Pisuerga hasta el Jenil de fama,
Solo se escucha el entusiasta acento
Que á la princesa sin cesár aclama,
Y que repite por do quier el viento.

Reina mas pura que el sol,
Benigna y tierna Isabel,
Esa hija de tu amor fiel,
En cada pecho español
Tendrá un muro y un dosel.

Un muro que la defienda
De cualquier nacion altiva,
Y un dosel en donde viva
Como la adorada prenda
Donde nuestro bien estriva.

Reina, de virtud modelo,
De piedad y de ternura,
Tu hija es un ángel que el cielo
Mandó para la ventura
De nuestro adorado suelo.

Y todo fiel corazon
Que sangre española aliente,
Y todo noble infanzon
La acatará reverente
Con acendrada pasion.

¡Oh! si: no hay un hombre que viera en España
El sol que nos baña y alumbra do quier,
Que hirviendo la sangre no sienta en sus venas
Dejando las penas, tornando al placer.

No hay uno tan solo que adore su suelo
Y fuerte en su anhelo combata en la lid,
Que dicha hoy no goce de alguno á despecho,
Si bulle en su pecho la sangre del Cid.

La sangre ardorosa de aquellos campeones
Que á tantas naciones supieron vencer:
De aquellos que dieron al Orbe sus leyes,
Y siempre á sus reyes supieron querer.

Por eso á la hermosa, del trono heredera,
La España guerrera bendice ante el sol:
Y aquel que no siente placer este dia,
No abriga hidalguía, no es noble Español.

Los fuertes Iberos que en México alientan,
Felices ostentan patriótico ardor;
Y á la alta heredera gozosos aclaman,
Pues plácidos la aman cual bien el mayor.

Y todos bajo otro cielo,
Y sobre extranjero suelo,
Sin division y sin saña,
Brindan por el bien de España
Con santo y patricio anhelo.

Y todos, Reina Isabel,
Con alma franca y sencilla,
Aunque lejos de Castilla,
Muros son de tu dosel
Donde tu hermosura brilla.

Porque si enemigo fiero
Tu reino pisa y le abrumba,
El fiel y arrogante Ibero,
Del país de Moctezuma
Irá á esgrimir el acero.

Que vayan las hordas del Norte en su saña
De la ínclita España buscando el baldon :
¡Que vayan! alzarse cual si un hombre fuera,
Veránla altanera si truena el cañon.

Veránla terrible dejando la azada,
La fúlgida espada con fuerza blandir ;
Y en la hórrida sangre de gente arrogante,
La ancha hoja tajante con furia teñir.

Joló la invencible lo diga, do el moro
Miró con desdoro sus muros rendir ;
Sus muros altivos que el ínclito Ibero
Ganó con su acero sangriento de herir.

De *Cuba* lo diga su suelo querido,
Do vióse abatido del Norte el pendón :
Pendón ominoso cubierto de estrellas,
Do puso sus huellas de España el leon.

Y el mundo lo diga, do en todo hay memoria
De tanta victoria que honró al Español,
A la ínclita España, que nunca veia
Ni vé todavía ponerse ese sol.

¡Que vayan!... que lleven la bárbara guerra!...
Su sangre la tierra veremos regar ;
Su sangre, y los frutos con ella nacidos,
En sangre teñidos tambien han de estar.

¡Que vayan! ¡que vayan! no temen las lides
De España los Cides modernos jamas :
Que á un Cid que perece y al bien nos conduce,
La España produce mil Cides y mas.

No temas, pues, Reina, que caiga tu trono
De alguno al encono, debajo del sol :
No temas ; que un muro robusto y derecho
Será cada pecho del bravo español.

Un muro invencible que todo detenga,
Y el trono sostenga do brillas leal :
El trono do á tu hija verásla sentada,
De la alta morada de un Dios inmortal.

¡Salud, Reina hermosa!... Salud y ventura.
Y á tu hija tan pura, ¡placer y salud !
Los hijos de España que dichas predicen,
Por mí te bendicen, fanal de virtud.

México.—1852.

NICETO DE ZAMACOIS.

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



L. de Sáenz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

S. D. VICENTA IROLO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. S. M.
LA REINA DE ESPAÑA

JUANA VELLER II DE BORBÓN

CON VICTOR DE SU REINO DE CASTELLANA

Feliz Señora, el pueblo que ha sentido
Tu infirjo maternal y soberano,
Y más feliz el pueblo castellano
Que tenerte por Reina ha merecido.

Merced apenas, y brillante corona
Ya alumbraсте de luz en el casto día,
Radiante así que trasas tu corona
Custodió una ya que coronada.

Desde el instante mismo en que amparaste
El castro, y la corona te ceñiste,
Con el nuevo esplendor que al reino diste,
La gloria de tu pueblo nos agrasce.

En el seno de tu seno, y en tu seno
Luz ibero tu nombre más aliamado,
Porque más que en el sol, tú has reinado
Sobre todos sus nobles razones.

Y por que más que nunca ha sentido
Tu infirjo maternal y soberano,
Y más feliz el pueblo castellano,
Que tenerte por Reina ha merecido.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. S. M.

LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II DE BORBÓN,

CON MOTIVO DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

Feliz, Señora, el pueblo que ha sentido
Tu influjo maternal y soberano,
Y mas feliz el pueblo castellano
Que tenerte por Reina ha merecido.

Naciste apenas, y brillante aurora
Ya alumbraste de España el claro día,
Radiante sol que tras la noche umbría
Ostentó mas su luz consoladora.

Desde el instante mismo en que empuñaste
El cetro, y la corona te ceñiste,
Con el nuevo esplendor que al trono diste,
La dicha de tu pueblo aseguraste.

Por eso en himnos mil y en mil canciones
Los Iberos tu nombre han aclamado,
Porque mas que en el solio, tú has reinado
Sobre todos sus nobles corazones.

Y por esto feliz quien ha sentido
Tu influjo maternal y soberano:
Sí, mil veces feliz el pueblo hispano,
Que tenerte por Reina ha merecido.

De tí me hablaron; y anhelante un día
En alas de mi afán dejé mis lares,
Y atravesé los procelosos mares
Hasta saciar con verte el ansia mía.

Y allá te ví por los floridos llanos
De que Madrid hermosa se corona,
En fogoso corcel, bella amazona,
En medio de tus fieros castellanos.

No iba en tu sien la fúlgida corona,
No ondulaba en tus hombros régio el manto;
Pero al sentir el poderoso encanto
Que esparce en torno tu gentil persona,

“¡Es la Reina!” exclamé.... ¡Salve, Isabela,
Cuyo influjo tan dulce y soberano,
El noble afán del pueblo castellano
Al mundo todo sin cesar revela.

Hija de Anáhuac, cual su sol ardiente
Es ardiente también mi fantasía,
Y otra patria no quiero que la mía,
Porque la adoro con pasión vehemente.

Palpita el corazón por ella sola;
Pero si aquí nacer no me cupiera,
En tu patria, Isabel, nacer quisiera:
Mi Reina fueras, y sería española.

Y si es que á manos de codicia extraña
Ha de acabar mi patria deliciosa,
Para llorar mi afán, ¡oh Reina hermosa!
Dame un rincón en tu brillante España.

Y tú, Niña encantadora,
Bella aurora
Que también resplandeciente,
Del sol destello precioso,
Astro hermoso,
Te elevas en el Oriente.

¿Quién al verte tan divina
No adivina
El nuevo y puro esplendor,
Que por tí al hispano suelo
Guarda el cielo
De paz, ventura y amor?

Yo quisiera contemplarte
Al rodearte
Los valientes de Castilla,
Ante tí, ángel de dulzura,
Con ternura
Inclinando la rodilla.

Y en sus pechos ardorosos,
Generosos
Su bélico afán guardar,
Y por no turbar tu sueño,
Con empeño
Cabe á tu cuna velar.

Que eres, niña primorosa,
Mas hermosa
Que las flores del pensil,
Y tu hechicera sonrisa,
Dulce brisa
De las mañanas de Abril.

Si no fuera tan fuerte el dulce lazo
Que me liga á mi patria deliciosa,
Por verte en brazos de tu Madre hermosa,
Cual otro tiempo me lanzara al mar.

Pero si alguna vez, ¡oh tierna Niña!
Se eclipsa por mi mal su pura estrella,
Te he de pedir, como á tu Madre bella,
En España un rincón para llorar.

México.—1852.

VICENTA IROLO. ®



EN EL NATALICIO DE SU AUGUSTA HIJA

La Serenísima Señora Princesa de Asturias.

SONETO.

Es bella luz que en el Oriente asoma ;
Es la flor mas hermosa de las flores ;
Es la primera luz de los amores ;
Es fresco lirio de esquisito aroma ;
Es cándida y dulcísima paloma
De blanco cuello y nítidos colores ;
Es un astro de tantos resplandores
Que el sol allí su vivo fulgor toma.
¡ Oh hijos valerosos de Pelayo
Que nacisteis en tierra tan amada
Que al bravo moro rechazó en Granada,
Fuertes como el leon y como el rayo,
Aplaudamos con verso que embelesa,
Y gritemos ¡ que viva la PRINCESA !

Isla de Cuba.—1852.

JOSE FORNARIS.



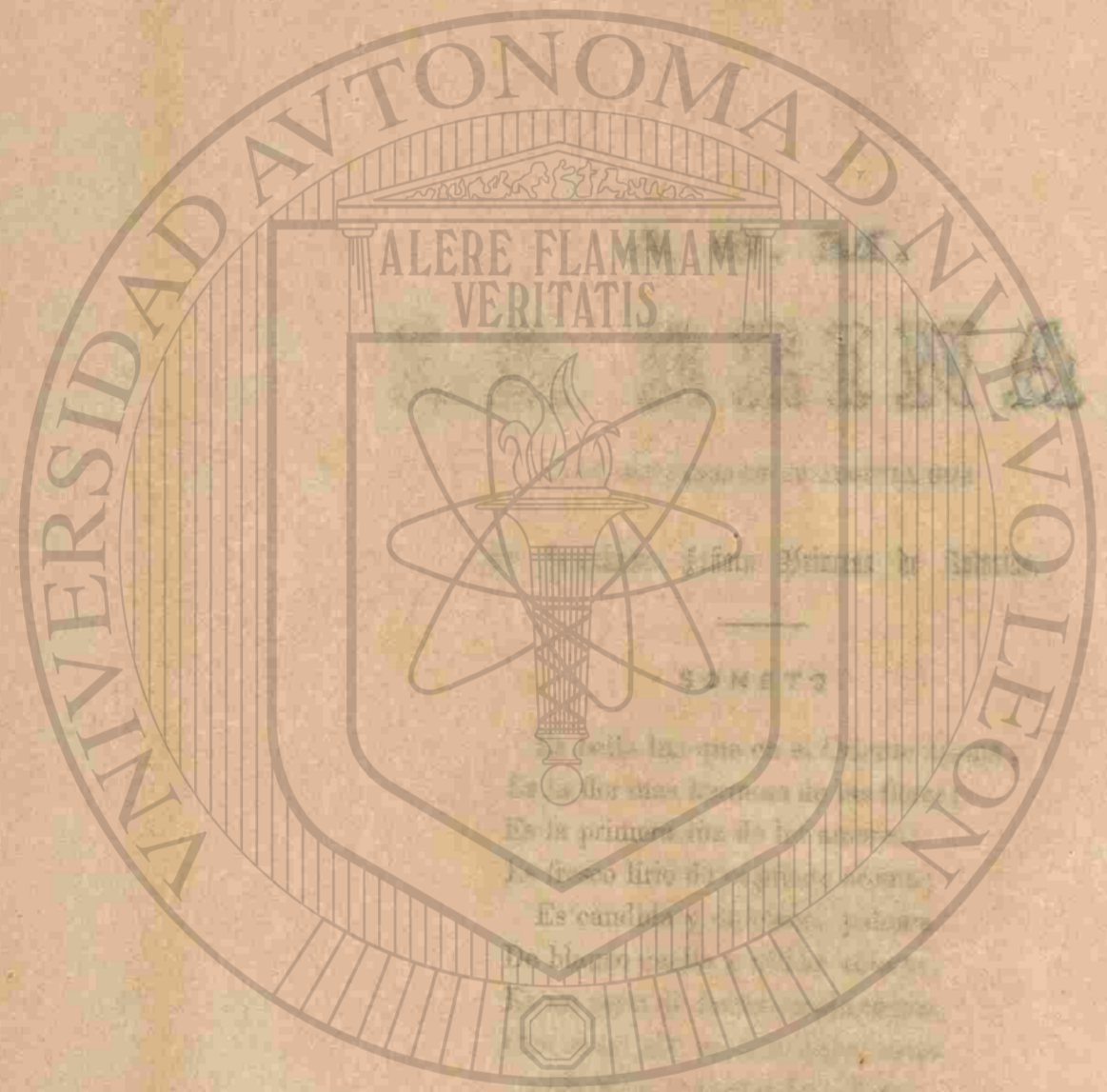
U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSÉ FORNARIS.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORONA POÉTICA.



U A N L

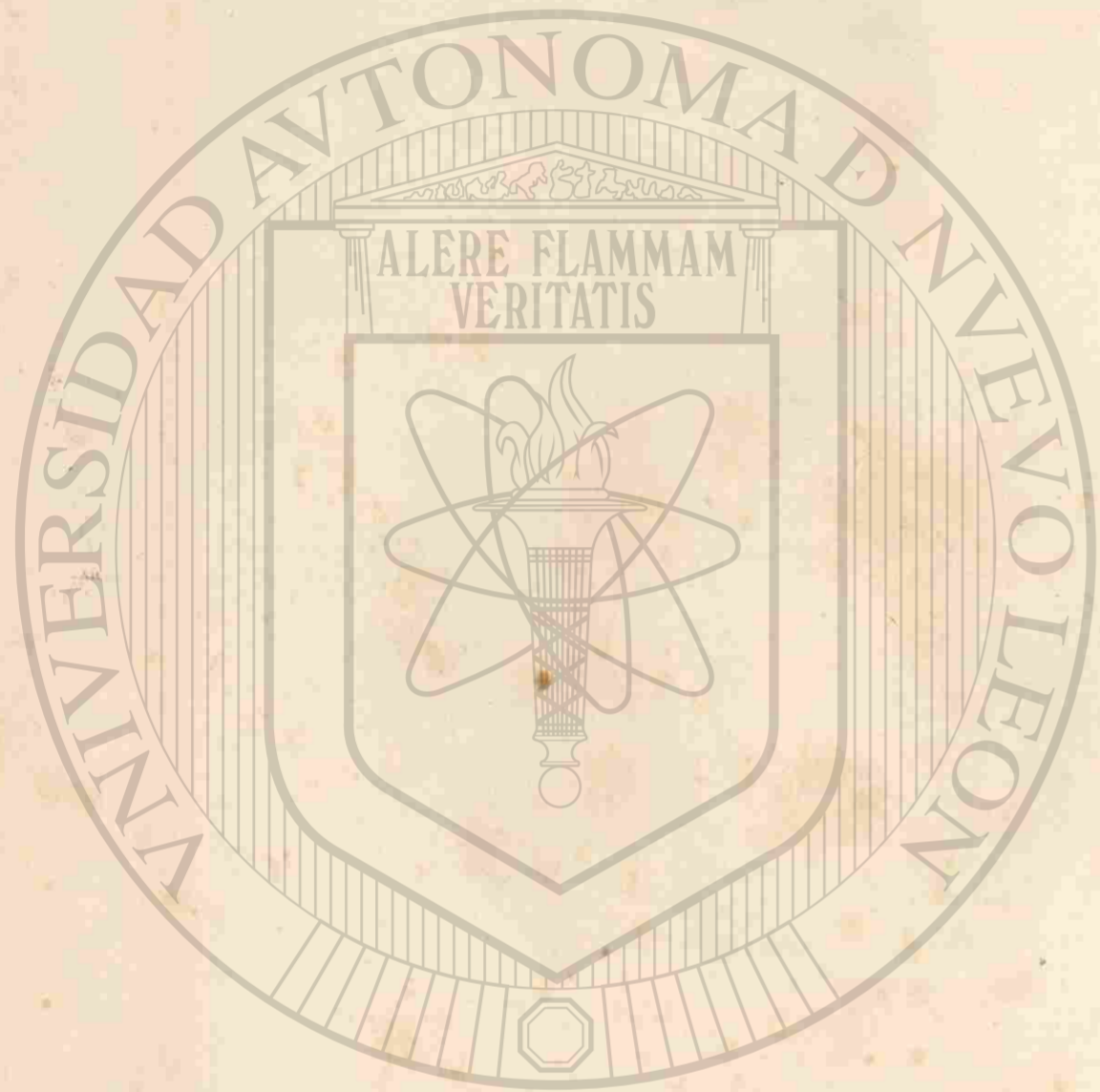
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. JOSÉ FORNARIS.

D. JOSÉ FORNARIS.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II,

CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA.

ODA.

Llega, pueblo español, llega afañoso
Hasta el trono inmortal, do tiene asiento
La segunda Isabel: mira gozoso,
Y en dulce arrobamiento,
A la Princesa amada,
Mensajera de paz y de alegría,
Que el cielo bondadoso nos envía.

Abandonad, hermosos querubines,
Las etéreas regiones,
Bajad sobre su cuna venturosa:
Acaricien su frente
Vuestras alas de rosa,
Y arrullad dulcemente
De vuestras arpas con los blandos sonos,
El sueño encantador de la inocencia;
Y del perfume celestial de gloria,
Que el Dios de las alturas
Derramó en vuestras régias vestiduras,
Hacedle respirar la noble esencia.

Auras de los vergeles deliciosos,
Ofrecedle tributo,
Llevalle con sonrisa placentera
Los sonos melodiosos,
Música de la hermosa primavera.

Llevalle en vuestras alas transparentes,
De las inquietas hojas los rumores,
El acorde murmullo de las fuentes,
El balsámico aroma de las flores,
Y los ecos que forman misteriosos,
Las liras de inspirados trovadores.

Fórmese en torno á la Princesa amada,
De la Iberia consuelo,
Una atmósfera rica de armonía,
De tierna poesía,
Para que al despertar en este suelo,
Crea que no ha dejado todavía
Las mansiones del cielo.

¡Princesa bendecida!
El dulce génio de la paz suave
Amoroso te cubre con su manto,
Y el númen de la gloria
Entona con encanto
El himno de victoria;
Y para hacer que alfombren tu camino,
De su traje divino
Estrellas de luciente argentería,
Detiene triunfante
La marcha de su carro rutilante.

¡Oh, sí! que tú has nacido
Para ser la delicia
De este pueblo valiente:
Tú adornarás su frente
Del triunfo esclarecido
Con la inmortal diadema vencedora:
Tú harás que el mundo estático se asombre,
Cuando escuche á la fama voladora,
Cantar la dicha de la ilustre España,
Y poblar el espacio con su nombre.

Y tú, Reina Isabel, no tiene acento
Del poeta la lira,

Ni el alma ardor, ni fuerza el pensamiento,
Para pintar en su verdad inmensa,
El entusiasmo que tu nombre inspira.
Te respeta y te adora
Una grande nacion, que está admirando
En tí, noble Señora,
La digna sucesora
De las virtudes del tercer Fernando.

Salve, Reina querida,
Orgullo noble del hispano suelo,
De todos bendecida,
Del inocente egida,
Del infeliz consuelo:
Tu mirada amorosa
Del corazon ahuyenta la tristura,
Cual nube borrascosa
Se esconde y desaparece pavorosa,
Del astro rey ante la lumbre pura.

En brazos de tu Esposo,
Goza feliz de madre la alegría:
Es el bien mas precioso,
Que desde el almo cielo, bondadoso
El Dios de paz á la muger envía.

Salve, Isabel, lucero refulgente,
Con cuya luz divina,
De un porvenir tranquilo y esplendente,
El horizonte inmenso se ilumina:
Grato como sonrisa de esperanza,
Derramarás del tiempo en las edades
Tus vivos resplandores;
Y tú serás para el hispano suelo
Iris de paz y faro de bonanza,
Manantial de piedades,
Inagotable fuente de consuelo,
Vívido sol á cuyo dulce influjo,
Brotarán radiantes de hermosura,
Purísimos raudales de ventura.

Madrid.—1871.

VICENTE RODRIGUEZ VARO.



UN DESEO ESPAÑOL.

Crezca feliz el vástago inocente
Por quien tanto atributo se levanta,
Y cuanto llegue á hollar su ilustre planta
Florezca en la ventura mas fulgente.
Desde el remoto Ocaso hasta el Oriente,
Vuele su fama augusta y sacrosanta
Con tanta admiracion y virtud tanta
Que en sus letras la historia igual no cuente.
Vive, vive años cien y en paz respira,
Hija de una ISABEL que España adora,
NIETA de otra ISABEL que el mundo admira.
Y si un tiempo á reinar te lleva tú hora,
Haz que la gran nacion que en Ti hoy se mira
Del mundo vuelva á ser reina y señora.

Habana.—1892.

JUAN LOPEZ MUÑIZ.

▲ ▲ ▲

REINA DE ESPAÑA,

Con motivo del nacimiento de su augusta Hija.

I.

Del entusiasmo entre el clamor divino,
Y en grito de placer y de ventura,
Por el feliz destino
Brindemos de la angélica hermosura
Que nuestro amor con su virtud cautiva.
¡ Viva la Reina de Castilla! ¡ Viva!

II.

Con la fiel emocion que el alma inunda
Clame la voz de la lealtad sincera:
Si en nombre *la segunda*,
En belleza y bondades *la primera*
Eres ¡ oh REINA! en la española historia.
¡ Gloria á Isabel idolatrada, gloria!

III.

Tantos recuerdos de grandeza encierra
Tu nombre augusto al español, SEÑORA,
Que en la paz y en la guerra,
Esa nacion que sin cesar te adora,
Sabrá ostentarlo como enseña altiva.
¡ Viva la Reina de Castilla! ¡ Viva!



UN DESEO ESPAÑOL.

Crezca feliz el vástago inocente
Por quien tanto atributo se levanta,
Y cuanto llegue á hollar su ilustre planta
Florezca en la ventura mas fulgente.
Desde el remoto Ocaso hasta el Oriente,
Vuele su fama augusta y sacrosanta
Con tanta admiracion y virtud tanta
Que en sus letras la historia igual no cuente.
Vive, vive años cien y en paz respira,
Hija de una ISABEL que España adora,
NIETA de otra ISABEL que el mundo admira.
Y si un tiempo á reinar te lleva tú hora,
Haz que la gran nacion que en Ti hoy se mira
Del mundo vuelva á ser reina y señora.

Habana.—1892.

JUAN LOPEZ MUÑIZ.

▲ ▲ ▲

REINA DE ESPAÑA,

Con motivo del nacimiento de su augusta Hija.

I.

Del entusiasmo entre el clamor divino,
Y en grito de placer y de ventura,
Por el feliz destino
Brindemos de la angélica hermosura
Que nuestro amor con su virtud cautiva.
¡ Viva la Reina de Castilla! ¡ Viva!

II.

Con la fiel emocion que el alma inunda
Clame la voz de la lealtad sincera:
Si en nombre *la segunda*,
En belleza y bondades *la primera*
Eres ¡ oh REINA! en la española historia.
¡ Gloria á Isabel idolatrada, gloria!

III.

Tantos recuerdos de grandeza encierra
Tu nombre augusto al español, SEÑORA,
Que en la paz y en la guerra,
Esa nacion que sin cesar te adora,
Sabrá ostentarlo como enseña altiva.
¡ Viva la Reina de Castilla! ¡ Viva!

IV.

Para humillar de la estrangera saña
 La vil codicia, el envidioso encono,
 Los leones de España
 Tan solo aguardan al redor del trono
 Los lances á la lid y á la victoria.
 ¡Gloria á Isabel idolatrada, gloria!

V.

Ellos sabrán, á su renombre fieles,
 De bastardos esfuerzos vencedores,
 Lograr con mil laureles
 Que la fama eternal de sus mayores
 Mas alta gloria y esplendor reciba.
 ¡Viva la Reina de Castilla! ¡Viva!

VI.

¿Do están los que un momento pretendieron
 Blandir contra tus hijos la cuchilla?
 Con su sangre escribieron,
 Sobre las playas de tu hermosa Antilla,
 Del ibero valor la eterna historia.
 ¡Gloria á Isabel idolatrada, gloria!

VII.

Para un pueblo inmortal, que así te adora,
 Nada importan los golpes de la suerte;
 El Español, SEÑORA,
 Sabrá vencer y despreciar la muerte,
 Clamando siempre en magestad altiva,
 ¡Viva la Reina de Castilla! ¡Viva!

Trinidad de Cuba.—1851.

ANTONIO GONZALEZ PONCE DE LLORENTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NACIMIENTO

DE LA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Salve, vástago ilustre
De la grande española monarquía:
Dios no permita que otra vez se frustre
La esperanza de un pueblo que te adora,
Al que has venido como nueva aurora
En tan hermoso día.

Salve, madre feliz, madre amorosa,
Que al oír de dos mundos el lamento,
En extremo piadosa,
Pensastes un momento
Su dicha asegurarles
Y su lealtad pagarles
Con el fruto de amores bendecidos
Por tus pueblos queridos.

Salve también á tí, augusto esposo
De la Reina mas grande de la tierra;
A quien Dios hizo Padre
De la Hija excelsa de tan régia Madre,
Soberana de un pueblo poderoso,
A cuya voz de guerra
El mundo todo espántase y aterra.

Salve, prendas queridas
De mi patria adorada,
Que á ella sois venidas
Para hacerla mas fuerte y respetada.

Salve, os envia un pueblo sin segundo;
Salve, repite el eco en todo el mundo.

A ese grito poderoso y santo
Que la naci6n ibérica levanta,
La que en Cuba y Joló, como en Lepanto,
Supo alcanzar un día gloria tanta;
A ese grito de amor que, envuelto en llante,
La brisa lleva hasta tu régia planta,
Los ángeles contestan desde el cielo,
"Hazla grande y feliz, sé su consuelo."

Y tan grande será, que sus pendones
A la lid por tus bravos conducidos,
Dominarán del mundo las regiones,
Y á tu trono darán tronos vencidos.
Temblarán en Europa las naciones
Del le6n castellano á los rugidos,
Pues ya han probado por su mala suerte
Que en su garra feroz lleva la muerte.

Cuando Dios le conceda á tu memoria
El saber apreciar en su valía
Las grandezas que encierra nuestra historia;
Cuando sepas, PRINCESA, que hubo un día
En que tu España, harta ya de gloria,
Otra gloria mayor halló en Pavía,
De orgullo henchido tu ardoroso pecho,
Verás el mundo á tu poder estrecho.

¿Y por qué no? si en épocas primeras
Ganaron ese mundo tus mayores,
Y en su cumbre plantaron las banderas
Brillantes como el sol en sus colores.
Si Reinas llamó el mar á sus galeras,
Que arrogantes vencieron sus furores,
¿Qué mucho, que al recuerdo de esas glorias,
Llegue á dar tu reinado otras victorias?

Alimenta, PRINCESA, esa esperanza
Que á realizar te brinda la fortuna:
Mira tu pueblo que á la lid se lanza
Sin que su fuerza tema fuerza alguna;
Sobre el contrario formidable avanza,
Y sus huestes destroza una por una;
Despreciando soberbio las bravatas
De impúdica bandada de piratas.

Dile á tu Madre que te cuente ufana
De su fiel Cuba la moderna historia,
Y la verás aparecer galana
Con la brillante palma de la gloria.
Esa Cuba, de España digna hermana,
Supo probar al mundo que ilusoria
Fué la esperanza que abrigado hubiera
Un hombre vil con corazón de fiera.

Esa Cuba tan rica y opulenta,
Que de fiel y leal su honor la abona;
Esa provincia que tu patria cuenta
Como el rico flor6n de su corona;
Esa vírgen que vive tan contenta
Con el lazo que á España la eslabona,
Insultada se vió por la canalla
Que á su sed de robar no encuentra valla.

Poco tiempo los viles esperaron
El castigo, terrible cual su ofensa,
Y en los montes, cobardes se ocultaron,
Pues tan solo el huir fué su defensa.
Dó creyeron triunfar, allí encontraron
Un desengaño y una tumba estensa;
Que así defiende tu tesoro amado
El guagiro valiente y esforzado.

Si aun otro triunfo tu ambición desea
En la moderna vida de tu España;
Si quieres que asombrado el mundo vea
De aqueste lustro la mas grande hazaña,
Enséñale su historia y dí que lea
La brillante, la célebre campaña,
En que redujo un vasto imperio á ruinas
Tu pueblo de las islas Filipinas.

A su vista Asibi, fuerte, terrible,
De impotencia lanzó sordo gemido:
Tembló Bevuán, la grande, la invencible,
La que el orgullo fué de un foragido
Que al ver cercano ya su fin horrible
De corage soltó fiero rugido;
Y un momento despues lleno de espanto,
Arder vió á su Bevuán, que fué su encanto.

Si en otros dias nos llamaron grandes
 Y menos grandes hora nos creyeron,
 Otro Tánger habrá, y Orán, y Flandes,
 Que nos den el tributo que ellos dieron;
 Y si ALVAS no esperan que les mandes,
 A cuya fuerte espada se rindieron,
 URBIZTONDOS y CONCHAS les daremos,
 Y esclavos de Castilla los veremos.

Duerme, duerme, PRINCESA, que tu sueño
 Una nacion le guarda y en él goza,
 Y á tu sonrisa de infantil ensueño,
 De placer al mirarla se alborozó:
 Arrulle tu niñez dulce beleño;
 Y sea tu cuna la imperial carroza
 Que te conduzca al trono venerando
 De la grande Isabel y San Fernando.

Niña inocente, cándida paloma
 Que del cielo bajaste
 Y en la cristiana España te posaste;
 Princesa augusta en cuya boca asoma
 Cual iris bonanzoso
 La sonrisa del ángel venturoso;
 Brillante estrella de la patria mia;
 Tesoro tanto tiempo deseado,
 Que mi Dios ha donado
 En tan hermoso dia
 Como un rico presente
 De amor sin fin á la española gente;
 Esperanza del pueblo castellano;
 Rayo que desde la celeste altura
 Envía Dios de su mirada pura,
 Para hacerte del mundo soberano;
 De su inmensa bondad suave destello;
 Angel de paz, el mas hermoso y bello,
 Que solo EL hacer pudo.....
 Desde el rico Anahuác yo te saludo.

México.—1852.

VICENTE MARIA RIESGO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN.

CORONA POÉTICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Sr. D. AGUSTÍN DURÁN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

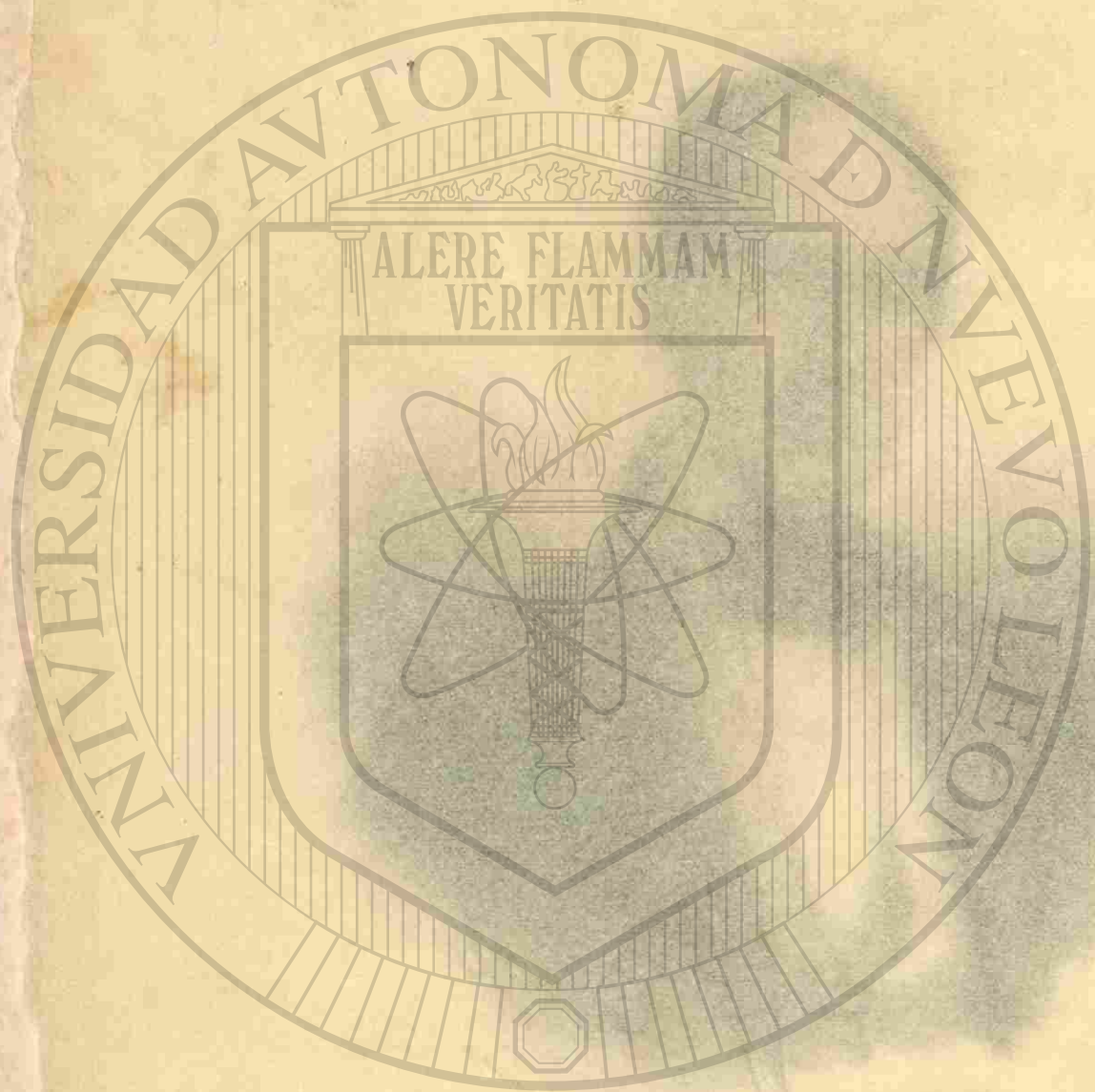
ÍNDICE

PRIMER CONCURSO DE POESÍA

LA BUENA TIERRA

De D. Manuel Torres	7
De D. Juan de los Rios	8
De D. Juan de los Rios	10
De D. Juan de los Rios	11
De D. Juan de los Rios	12
De D. Juan de los Rios	13
De D. Juan de los Rios	14
De D. Juan de los Rios	15
De D. Juan de los Rios	16
De D. Juan de los Rios	17
De D. Juan de los Rios	18
De D. Juan de los Rios	19
De D. Juan de los Rios	20
De D. Juan de los Rios	21
De D. Juan de los Rios	22
De D. Juan de los Rios	23
De D. Juan de los Rios	24
De D. Juan de los Rios	25
De D. Juan de los Rios	26
De D. Juan de los Rios	27
De D. Juan de los Rios	28
De D. Juan de los Rios	29
De D. Juan de los Rios	30
De D. Juan de los Rios	31
De D. Juan de los Rios	32
De D. Juan de los Rios	33
De D. Juan de los Rios	34
De D. Juan de los Rios	35
De D. Juan de los Rios	36
De D. Juan de los Rios	37
De D. Juan de los Rios	38
De D. Juan de los Rios	39
De D. Juan de los Rios	40
De D. Juan de los Rios	41
De D. Juan de los Rios	42
De D. Juan de los Rios	43
De D. Juan de los Rios	44
De D. Juan de los Rios	45
De D. Juan de los Rios	46
De D. Juan de los Rios	47
De D. Juan de los Rios	48
De D. Juan de los Rios	49
De D. Juan de los Rios	50
De D. Juan de los Rios	51
De D. Juan de los Rios	52
De D. Juan de los Rios	53
De D. Juan de los Rios	54
De D. Juan de los Rios	55
De D. Juan de los Rios	56
De D. Juan de los Rios	57
De D. Juan de los Rios	58
De D. Juan de los Rios	59
De D. Juan de los Rios	60
De D. Juan de los Rios	61
De D. Juan de los Rios	62
De D. Juan de los Rios	63
De D. Juan de los Rios	64
De D. Juan de los Rios	65
De D. Juan de los Rios	66
De D. Juan de los Rios	67
De D. Juan de los Rios	68
De D. Juan de los Rios	69
De D. Juan de los Rios	70
De D. Juan de los Rios	71
De D. Juan de los Rios	72
De D. Juan de los Rios	73
De D. Juan de los Rios	74
De D. Juan de los Rios	75
De D. Juan de los Rios	76
De D. Juan de los Rios	77
De D. Juan de los Rios	78
De D. Juan de los Rios	79
De D. Juan de los Rios	80
De D. Juan de los Rios	81
De D. Juan de los Rios	82
De D. Juan de los Rios	83
De D. Juan de los Rios	84
De D. Juan de los Rios	85
De D. Juan de los Rios	86
De D. Juan de los Rios	87





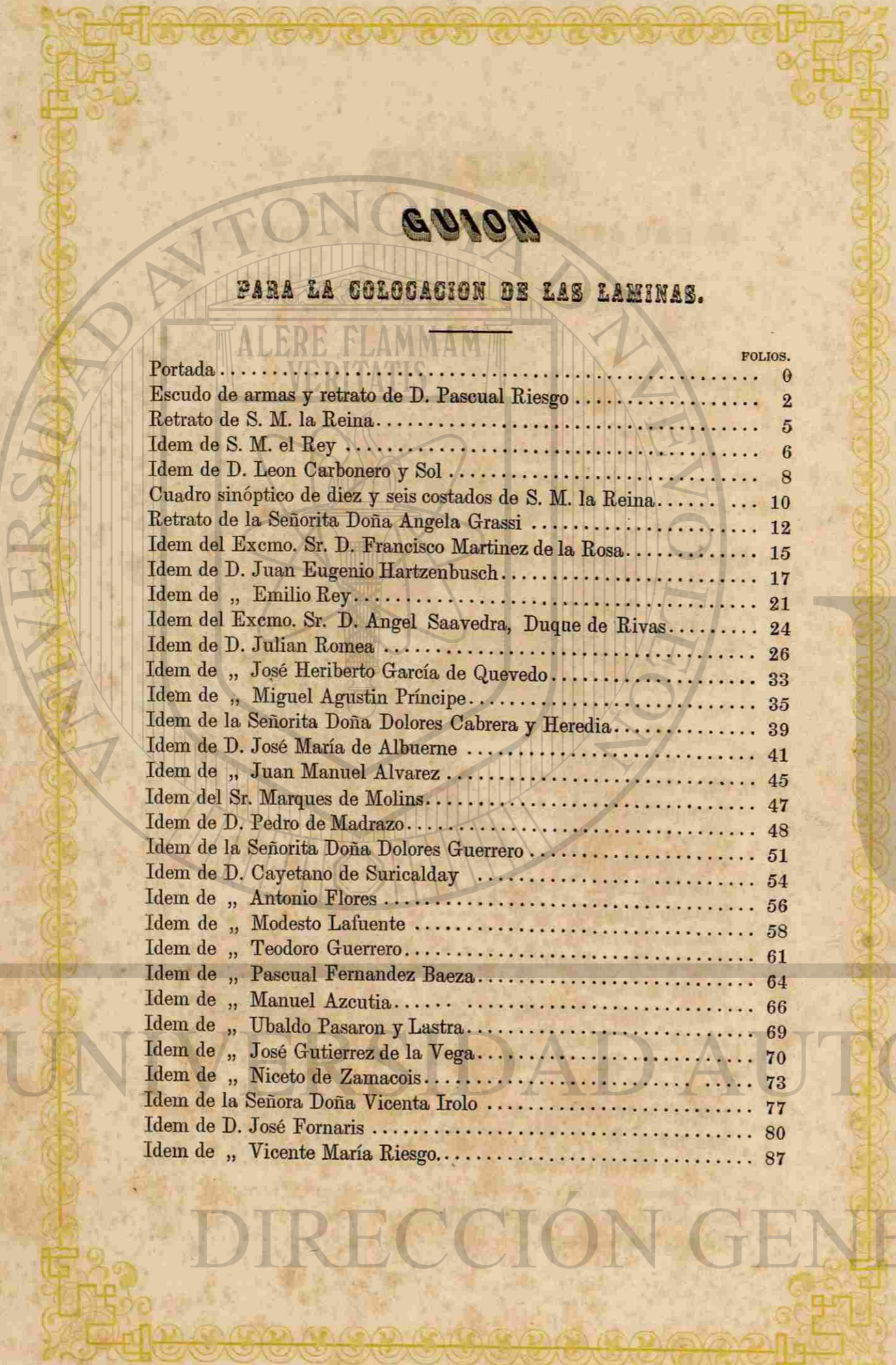
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS COMPOSICIONES QUE FORMEN

LA CORONA POETICA.

	FOLIOS.
De D. Pascual Riesgo.....	2
Leon Carbonero y Sol.....	7
Angela Grassi.....	11
José Amador de los Ríos.....	14
Del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa.....	15
De D. Juan Eugenio Hartzenbusch.....	17
Emilio Rey.....	21
Del Excmo. Sr. D. Angel de Saavedra, duque de Rivas.....	24
De D. Julian Romea.....	25
Laureano Sanchez Garay.....	32
José Heriberto García de Quevedo.....	33
Miguel Agustín Príncipe.....	35
Dolores Cabrera y Heredia.....	39
José María de Albuerne.....	41
Juan Manuel Alvarez.....	45
Del Sr. marques de Molins.....	47
De D. Pedro de Madrazo.....	48
Enrique Saavedra marques de Auñón.....	49
Dolores Guerrero.....	51
Cayetano de Suricalday.....	54
Antonio Flores.....	55
Modesto Lafuente.....	57
Teodoro Guerrero.....	61
Pascual Fernandez Baeza.....	64
Manuel Azcutia.....	65
Ubaldo Pasaron y Lastra.....	69
José Gutierrez de la Vega.....	70
Leopoldo Augusto de Cueto.....	71
Niceto de Zamacois.....	73
Vicenta Irolo.....	77
José Fornaris.....	80
Vicente Rodriguez Varo.....	81
Juan Lopez Muñiz.....	84
Antonio Gonzalez Ponce de Llorente.....	85
Vicente María Riesgo.....	87



GUIÓN

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

	FOLIOS.
Portada.....	0
Escudo de armas y retrato de D. Pascual Riesgo.....	2
Retrato de S. M. la Reina.....	5
Idem de S. M. el Rey.....	6
Idem de D. Leon Carbonero y Sol.....	8
Cuadro sinóptico de diez y seis costados de S. M. la Reina.....	10
Retrato de la Señorita Doña Angela Grassi.....	12
Idem del Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa.....	15
Idem de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.....	17
Idem de „ Emilio Rey.....	21
Idem del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra, Duque de Rivas.....	24
Idem de D. Julian Romea.....	26
Idem de „ José Heriberto García de Quevedo.....	33
Idem de „ Miguel Agustín Príncipe.....	35
Idem de la Señorita Doña Dolores Cabrera y Heredia.....	39
Idem de D. José María de Albuérne.....	41
Idem de „ Juan Manuel Alvarez.....	45
Idem del Sr. Marques de Molins.....	47
Idem de D. Pedro de Madrazo.....	48
Idem de la Señorita Doña Dolores Guerrero.....	51
Idem de D. Cayetano de Suricalday.....	54
Idem de „ Antonio Flores.....	56
Idem de „ Modesto Lafuente.....	58
Idem de „ Teodoro Guerrero.....	61
Idem de „ Pascual Fernandez Baeza.....	64
Idem de „ Manuel Azcutia.....	66
Idem de „ Ubaldo Pasaron y Lastra.....	69
Idem de „ José Gutierrez de la Vega.....	70
Idem de „ Niceto de Zamacois.....	73
Idem de la Señora Doña Vicenta Irolo.....	77
Idem de D. José Fornaris.....	80
Idem de „ Vicente María Riesgo.....	87

JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Small white label with illegible text, possibly a library or archival mark.